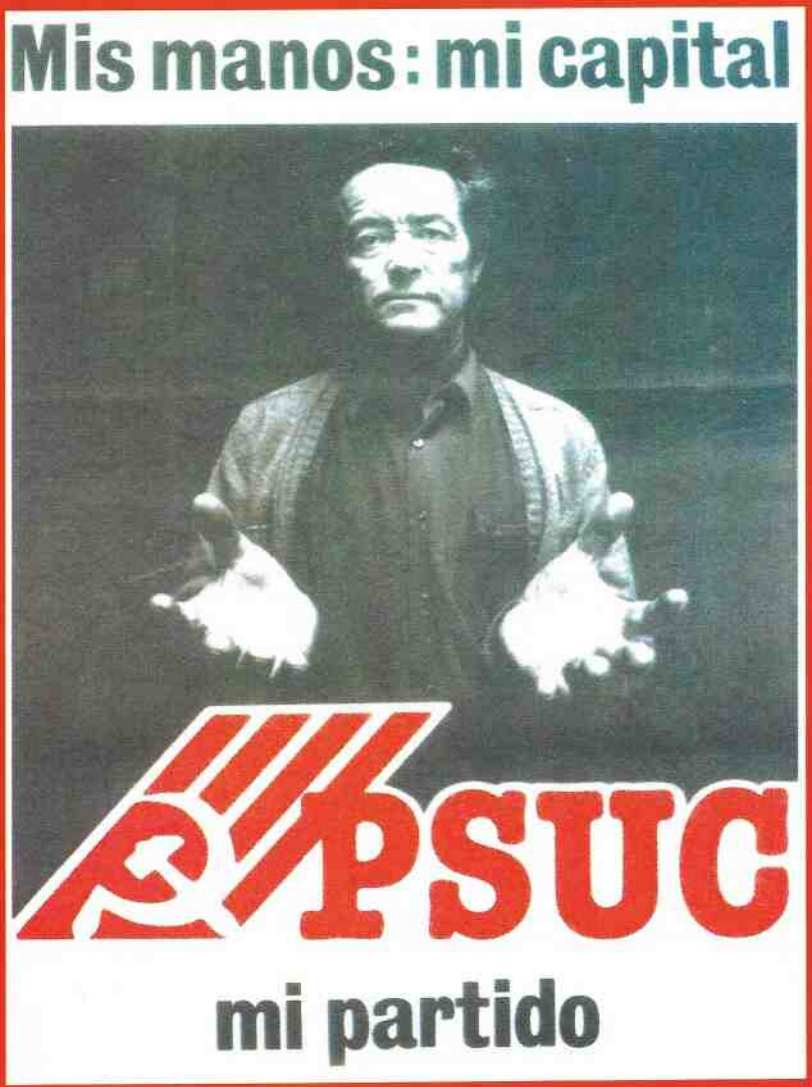
Luis Romero
Textos biográficos



Redacción: Meritxell Diez
Maquetación: DeBarris, sccl

Edita:

DEBARRIS
c/ La Perla, 31 baixos
08012 Barcelona
debarris@debarris.com
www.debarris.com

Depósito Legal: B-31.452-2010

ISBN: 978-84-937314-7-2

amb el suport de:

Generalitat de Catalunya
Departament d'Interior,
Relacions Institucionals i Participació

memorial democràtic

Imprime:
Zukoy

Luis Romero

textos autobiográficos

Índice

Presentación, ... pág 15

Capítulo I, de 1934 a 1949 ..... pág. 13

Capítulo II, de 1949 a 1964 ..... pág. 33

Capítulo III, de 1965 a 1975 ..... pág. 49

Capítulo IV, de 1975 a 1982 ..... pág. 73

Conclusión ..... pág. 135

Capítulo V, Manuel Romero Huertas, ... pág. 141

Mi camarada y maestro Luis Romero, me ha pedido que le haga una letras introductorias a la extraordinaria autobiografía que tenéis en vuestras manos.

La trayectoria política y sindical de Luis, es la de la lucha por la libertad, la democracia y el socialismo.

Su biografía consta de dos partes bien diferenciadas.

La reconstrucción del Partido Comunista de España en sus años más jóvenes allá por su Andalucía natal, viviendo y trabajando en tres provincias Jaen, Córdoba y Sevilla, ya que su padre militante comunista fue encarcelado y obligado a cambiar de domicilio en más de una ocasión para poder seguir dando de comer a su familia. Asimismo el propio Luis también después de pasar por la cárcel tuvo que cambiar de domicilio en más de una ocasión.

Aquellos tiempos en Andalucía, no eran fáciles, escaseaba el trabajo y la represión política era una constante del régimen

franquista, no dar aire ni posibilitar la reconstrucción del partido comunista de España. A pesar de la dureza de la represión, los fascistas no lo consiguieron y el partido siguió creciendo y actuando cada vez más entre los campesinos y los trabajadores de aquella parte de Andalucía.

La segunda parte, es su venida a Barcelona, fruto de la represión y el necesario exilio para seguir viviendo. La inmigración interna en la década de los cincuenta y los sesenta fue masiva hacía Catalunya, fundamentalmente desde Andalucía y Extremadura

La gente venía, lógicamente, con escasos recursos económicos y tenían que vivir en condiciones muy precarias, las famosas barracas (yo también me crié en una barraca en el campo de la bota) eran su hogar. Es una situación muy similar a la que ocurre hoy con la inmigración que viene hoy desde otros lugares del mundo, es común el hacinamiento en los llamados pisos pateras, etc. etc.

La inmigración es consecuencia de las dificultades económicas de los pueblos, en el caso de Luis, esa es una de las condiciones, la otra es la inmigración por razones políticas, en su caso y en el de otros muchos compañeros que también salen en su autobiografía se dan las mismas circunstancias. Inmigración por motivos laborales y por motivos políticos e ideológicos.

En Barcelona, Luis con otros compañeros se vuelcan en la organización de los trabajadores y en crear y más tarde fundar, la mejor organización que hoy tienen los trabajadores y las

trabajadoras de Catalunya y España, las Comisiones Obreras y en concreto las de la construcción.

Lo que Luis Romero nos relata de cómo se trabajaba en la construcción en los años 60 y principios de los setenta, a los que hoy desarrollamos nuestro trabajo en el sector de la construcción no nos viene de nuevo. Los problemas de eventualidad, precariedad, prestamismo laboral y las condiciones de seguridad y salud que se daban en las obras, desgraciadamente no han desaparecido. En este sentido, a pesar de los avances que en derechos democráticos y de negociación colectiva, que estos decenios hemos conseguido por la lucha de los trabajadores, una parte de las reivindicaciones de aquella época siguen hoy vigentes.

Además de su trabajo en la obra y en la organización de la lucha en el tajo, Luis junto a otros compañeros empiezan a poner las bases para construir las primeras formas organizativas de los trabajadores del sector, las CC.OO, en la construcción.

Todos los que vivimos en directo la construcción de una organización de clase como la nuestra, los hechos que relata la autobiografía de Luis Romero, no le vendrán de nuevo, pero será imprescindible para las nuevas generaciones que se han incorporado al sindicato y para los lectores en general de este libro, que no han vivido, ni conocen la génesis de las comisiones obreras una experiencia y un hecho histórico de primera magnitud..

Hechos, anécdotas y referencias que seguramente no vendrán en ningún libro de historia del sindicalismo catalán, pero que

sin duda merecerían estar con letras de oro en la historia del movimiento obrero de nuestro país.

Como todo el mundo sabe, Comisiones Obreras es uno de las pocas, por no decir la única central obrera, que ha sido construida en exclusividad por el esfuerzo y la militancia de sus afiliados, no habiendo recibido ayuda económica de ningún otro sindicato, de ninguna central sindical internacional ni de ningún partido político, ni internacional política.

Comisiones Obreras en general y la Federación de Construcción en particular, es lo que es hoy la primera central sindical en Catalunya y en España por el esfuerzo de sus militantes y por el esfuerzo de un puñado de hombres que dejó lo mejor de sus vidas en el empeño de construir una federación que defendiera los intereses de los trabajadores y de las trabajadoras de construcción, jugándose a menudo el puesto de trabajo, dejando muchas veces a la familia en un segundo plano y en ocasiones jugándose la cárcel y la vida. Esto hoy, parece una cosa inverosímil, pero no es ciencia ficción se dio en nuestra organización.

Este esfuerzo sólo fue posible por las convicciones profundas, por una ideología a prueba de bombas de una serie de personas, probablemente irrepetibles y que creían que el sindicalismo, el sindicato, es un instrumento fundamental para la transformación de la sociedad, por una sociedad más justa, solidaria e igualitaria, es decir por sociedad socialista.
Luis Romero nos enseñó que la militancia sindical, sin militancia

política no se desarrolla en toda su magnitud como dirigentes de una organización sindical de clase.

Luis siempre nos ha inculcado que la unidad de los trabajadores es un bien a preservar y que la unidad de la izquierda y la unidad de los comunistas son condiciones indispensables para avanzar como clase. La ruptura de los comunistas del PSUC,fue para Luis Romero muy traumática y sin lugar a dudas las secuelas de esas luchas fratricidas vividas en el partido y el sindicato fueron la causa de sus infartos

A raíz de su enfermedad Luis dejó la lucha en primera línea de la federación, pero siempre ligado a nuestra federación y a su militancia política en el PCC, sigue hoy como siempre en activo.

Luis Romero no es sólo la imagen de un cartel electoral, ha sido y sigue siendo un referente para todos nosotros, sus frases, todos recordamos aquella que dice "...según el barro que se tiene, se hace el muñeco" es seguramente una de sus más conocidas, pera también su tranquilidad en los debates, no se puede salir de una reunión sin propuesta de trabajo es otra de sus enseñanzas.

Para acabar me gustaría expresar mi admiración y mi respeto por dirigentes como Luis Romero y otro muchos dirigentes de nuestra federación en sus inicios, que como Paco Muñoz, Justiniano, Parra, Liñán, Fernando Miranda, Adelino, Juan Gómez, Oya, Agúndez y Pedro Ortega, Chacón, Martín Bravo y un largo etcétera,, también mi recuerdo y mi admiración por

Cervera, Ramiro, Navarro, Sabino, etc. militantes de la madera que consiguieron con su esfuerzo la fundación del sindicato en la Madera,

Nuestra organización es hoy lo que es, un referente entre los trabajadores y las trabajadoras de Construcción y Madera, la primera central sindical en Catalunya y en España y además un referente de nuestra confederación es gracias a gente como la que relata Luis Romero en su autobiografía, a todos ellos gracias y mil gracias

Julio de 2010

Miguel Peláez García
Secretario General de la Federació de Construcció i Fusta de CC.OO. de Catalunya

Luis Romero González y familia

Mi padre nació en el año 1900 en el seno de una familia acomodada. En total eran seis hermanos. Mis padres se dedicaban al campo, eran pequeños campesinos y negociantes. Su negocio principal era la remonta, un negocio heredado por varias generaciones de la familia, tanto la de sus abuelos como la de sus padres. Podían vivir bien, tenían trabajo ya que como clientela tenían a los vecinos de varios pueblos del entorno, pequeños y medianos campesinos de la zona. Mis abuelos también tienen tierras, que les servían para alimentar a los diez o doce animales que tenían, entre caballos y burros. Utilizaban los sementales para la reproducción, ya que, a diferencia de hoy, en aquella época la maquinaria no existía. Todas las labores del campo así como el transporte de todo tipo, se hacía con animales, siempre y cuando se tuvieran los medios económicos para poderlos comprar, si no los hacían las propias personas. La reproducción de los caballos y de los burros era esencial para la vida en el campo, por eso el trabajo de mis padres se consideraba tan importante. Los grandes terratenientes tenían cubiertas sus necesidades reproductivas pero no así los pequeños y medianos campesinos, que requerían de los medios colectivos para poder embarazar a las yeguas y tener potrillos. De ahí que acudieran a mis abuelos, porque era el servicio que ofrecían.

Mis abuelos murieron en 1915 y mi padre y sus cinco hermanos se quedaron huérfanos. Mi padre tenía 15 años. Los cuatro hermanos mayores ya estaban casados. Otra de las hermanas que estaba en casa tenía 20 años. Mi padre quedó bajo la custodia de su hermano mayor, el que siempre había ayudado a los

padres en el negocio de la remonta y el que tenía los medios para poderlo seguir entonces. En aquella época las mujeres no contaban, por lo que el negocio familiar sólo podía pasar a las manos de un hombre. Lo mismo sucedía con las tierras, en el reparto sólo contaban los hombres. A mi padre le tocó una finca de olivos. Cuando se casó, la vendieron y con el dinero que les dieron pusieron un negocio. No querían tener que depender de nadie. Les iba bastante bien. Entonces pudieron alquilar un local grande con capacidad para el negocio y la vivienda. Según me contaron mis padres, se instalaron y habilitaron el espacio para convertirlo en un bar y una bodega de ultramarinos, donde también vendían tejidos. Era un pueblo bastante pequeño, todo el mundo se conocía. El bar se convirtió en un punto de encuentro entre los lugareños, que celebraban allí sus tertulias y hablaban sobre la revolución soviética, un tema habitual que trataban a diario. Era el pan de cada día entre la clase obrera. En Andalucía, la CNT era la organización que tenía más peso, aunque el número de personas que simpatizaban con la Unión Soviética iba en aumento.

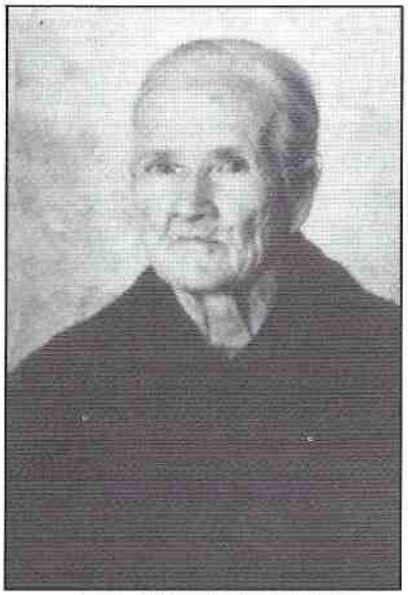
Para abastecer la tienda, mi padre iba todas las semanas a Alcalá la Real, donde estaban todos los almacenes. Allí conocía a un militante comunista. Y fue de este modo como mi pa-

Luis Romero González y Esperanza Huertes Zafra, padres de Luí s Romero

dre se introdujo en el comunismo. Se reunía con un grupo de amigos, algunos miembros de la UGT y otros de la CNT. Según me contaba mi padre, de aquel grupo, el único que no había militado en ningún partido era él, debido a la situación personal que había vivido. Su familia siempre había sido más cercana a las ideas de derechas, del mismo modo que sus amistades, porque eran gente acomodada. Mi padre le habló a un pariente del hombre que ha conocido en Alcalá la Real, al que él también conocía. Y empezaron a congregarse con otros amigos para hablar sobre temas de política y los propios acontecimientos que van sucediendo les llevaron a decidir que tienen que hacer más cosas, abrirse más y tener una mejor organización, pese a que unos estuvieran en la UGT y los otros en la CNT.

Fue de esta manera como se creó la primera célula del Partido Comunista en la Ribera Baja de Alcalá la Real, entre varios amigos, Pepe Sánchez, Antoñico el de la Loma, Domingo el Alcaide, Vicente Romero -que era primo de mi padre-, Domingo Blanco y Luis Romero González. Según recordaba mi padre, en toda esta contienda, los que más influencia tuvieron fueron los anarquistas. El partido fue creciendo poco a poco, fundamentalmente en influencia. Se acercaba el año 1936.

Por tradición, mis padres siempre habían tenido buena relación con gente de derechas y bien acomodada y a partir de este momento fueron cambiando de amistades. No fue una situación fácil la que vivieron, mi padre tuvo que "descubrirse" en los debates que celebraban (entre los años 1935 y 1936). Le costaba hacer según qué reflexiones en público ya que, por otro lado, él tenía un negocio con el que se ganaba la vida y la mayor parte de sus clientes, amigos y familiares estaban posicionados en el otro lado y le querían convencer de que se estaba equivocando. Fue una batalla dura, que tuvo que librar y lo hizo, aunque con dificultades. En aquella época las cosas no eran fáciles, y en especial no lo eran para los comunistas en aquellos pueblos pequeños, en los que a diario se tropezaban con la gente de derechas en la calle. También se tropezaban con otros elementos que decían ser de izquierdas y cuyo único objetivo a abatir eran los comunistas, una postura totalmente incomprensible. Esto demuestra que la historia se repite, como hemos podido comprobar recientemente. En los años 1975, 1976 y 1977 existían temas muy polémicos y era muy fácil caer en la provocación. Mi padre se preguntaba cómo era posible que ciertos elementos cambiaran



María Zafra, abuela de Luis Romero

tan fácilmente su vocabulario y se situaran en los extremos y me advertía que no era bueno estar en los extremos. Los consejos de mi padre me sirvieron de mucho; a él la experiencia le sirvió para ser firme y muy cauto. A lo largo de mi vida de lucha, siempre tuve presentes sus consejos.

El 16 de febrero de 1936 el Frente Popular ganó las elecciones. Por primera vez en la historia de nuestro país, un bloque de progreso obtiene la mayoría para gobernar. Esta victoria fue una tragedia para los familiares más cercanos, como hermanos y cuñados. Por parte de mi madre eran cinco hermanos. Mi abuelo materno era socialista, igual que uno de mis tíos, pero los otros tres hermanos de mi madre eran falangistas. Mi abuelo materno murió en la guerra. Por parte de mi padre eran seis hermanos, dos hombres y cuatro mujeres. El hermano mayor, el que había sido su tutor a la muerte de sus padres, se hizo jefe de la Falange en Colomera, en la provincia de Granada. Tres de las cuatro hermanas estaban casadas y eran personas muy tradicionales. La otra se quedó soltera y fue la que más se acercaba a las ideas de mi padre, era un poco mayor que él. El retrato de mi familia es el retrato más común de todas las familias de aquella época, divididas por las ideas políticas, una situación complicada con la que se tenía que convivir día tras día. El que tuvo capacidad y coraje de mantener sus ideas, el que estaba convencido de que aquél era el camino que toda persona demócrata debía seguir y defender, mantuvo su lucha por la República.

La sublevación

Empieza la sublevación de una parte del ejército encabezado por el general Francisco Franco y apoyado por el fascismo nacional e internacional. Empieza la Guerra Civil. Mi padre, como militante comunista, se fue a defender la República durante la guerra. Al principio mi pueblo pertenecía a la facción republicana, pero a finales de 1937, principios de 1938

tuvimos que huir y abandonar el pueblo. Lo hicimos dos veces. Tuvimos que refugiarnos en los cortijos y en los campos de la zona de los Montes de Granada porque era una zona que seguía siendo republicana. Más adelante seguiríamos nuestro camino hasta llegar a un pueblo, Alcantillana. Estando allí se terminó la guerra. Nosotros éramos seis en la familia, mi padre, mi madre y cuatro hijos. El mayor, Florentino, tenía entonces diez años. Yo tenía ocho años. Mi hermana Ana María tenía cinco y el más pequeño, Manuel, dos. Acaba la guerra y a mi padre le cogen, junto con el resto de compañeros del Ejército de la República de aquella zona. Montan un campo de concentración a las afueras de Iznallor, a la intemperie, en una gran extensión de terreno, que rodean con una alambrada. El campo queda custodiado por los hombres de Franco, que lo vigilaban día y noche. Aquellos soldados le pegaban un tiro a cualquier hoja que se moviera. Recuerdo que fui allí con mi madre y otros compañeros que tenían allí a sus familiares. El campo de concentración estaban a unos 25 o 30 quilómetros del pueblo donde nosotros vivíamos.

Del campo de concentración se podía salir de tres maneras:

- Si tenías a alguien del pueblo que te avalara, una persona que fuera considerada "de confianza" por parte de la Dictadura.
- Del campo para ingresar en la cárcel.

Esperanza Huertas y Florentino Romero

- Del campo al cementerio, le aplicaban la Ley de Fuga.

Mi padre salió del campo de concentración y le llevaron a la cárcel de Granada, donde estuvo año y medio encarcelado sin poderle acusar de nada, sólo porque era comunista. Mientras, mi madre con sus cuatro hijos, vivía en el pueblo sin tener nada ni nadie que le pudiera dar algo.

En el tiempo que mi padre estuvo retenido en el campo de concentración, los dos hijos mayores, que entonces teníamos diez y ocho años, salimos a pedir para poder llevar algo a casa, a mi madre y a mis dos hermanos pequeños, y también a mi padre. Cuando se llevan a mi padre a la cárcel, mi madre nos pone a guardar cabras y cerdos a cambio de comida. Mi hermana de cinco años tenía que salir a pedir pan a los vecinos del pueblo. Si eran del bando contrario, les decían que eran hijos de una roja o de la Pasionaria, y les negaban hasta la sal y el agua -y todo a ello pese a que, como he remarcado, mi padre procedía de una familia económicamente acomodada que, de haber querido, si se hubieran mostrado algo humanitarios, habrían socorrido a los más pequeños, que aún no tenían ni conocimiento ni ideas políticas, sin embargo tenían tanto veneno en la sangre, aun siendo ellos los que se sublevaron contra un gobierno democráticamente elegido en unas elecciones libres. Mi madre no encontraba trabajo, por mucho que lo buscara. Pudimos sobrevivir durante un tiempo gracias a que mi madre tenía algo de dinero guardado. Al acabar la guerra, los falangistas pasaban por las casas de los rojos, como llamaban ellos a los republicanos, para que les entregaran el dinero y todo lo que tuvieran de valor. Por suerte, un familiar de mis padres vino a casa y le explicó a mi madre cuál era el dinero que tenía valor y cuál no, porque una parte había quedado invalidado. Gracias a esto, entregó el que no valía y guardó el que tenía valor, lo escondió por si venían a registrar la casa. Este dinero le sirvió para ir tirando e ir a ver a mi padre a la cárcel de Granada.

Un día los falangistas vinieron a registrar nuestra casa. No encontraron el dinero pero se llevaron nuestras prendas de vestir, incluso nos quitaron los colchones y las ropas que llevaban mis padres cuando se casaron. Cualquier prenda que tuviera valor era objeto de saqueo. Según me contaba mi madre, también abusaban de la gente, no se conformaban con saquear. Mi madre siempre fue una mujer muy humilde, que prefería no hablar para no hacer daño. La única que le dio trabajo fue una cuñada, la mujer de su hermano Luis,

Manuel López y Tomasa Arroyo

que era de derechas pero no era falangista. Tenían un negocio con el que se buscaban la vida en un pueblo cercano al nuestro. Mi madre iba allí, le hacía las faenas de la casa, le cosía la ropa y cualquier otra tarea del hogar que le solicitaran. A cambio, ellos le daban la ropa vieja de sus niños con la que mi madre nos vestía a nosotros. Mi madre sabía hacer maravillas con sus manos, lo viejo lo convertía en nuevo con unos zurcidos. Mi abuela también nos ayudó en lo que pudo. De lo poco que le daban sus otros hijos, ella se quedaba sin comer y nos lo daba a nosotros. Si mi madre no recibía mucha ayuda de sus hermanos no era porque no la quisieran, sino porque estaba casada con un comunista. Ella lo sabía porque se lo decían sin ningún tipo de pudor, con orgullo. Mi madre no sentía ningún tipo de vergüenza porque a mi padre no le habían podido acusar de nada, sí que era cierto que era comunista y que había defendido al único gobierno escogido en unas elecciones libres y democráticas, por lo que no tenía motivos para bajar la cabeza, al contrario.

Mis tres hermanos y yo pasamos nuestra niñez sin apenas conocer a nuestro padre. Después de tres años luchando en la Guerra Civil, fue enviado al campo de concentración y a continuación, a la cárcel de Granada. En este tiempo, todas las amistades y los familiares, todos ellos gente acomodada, demostraron que les había sentado muy mal que mi padre estu-

viera en el bando opuesto y no le prestaron ningún tipo de ayuda. En aquel entonces, parecía que todo lo injusto que estaba viviendo mi padre era justo, porque era un castigo a sus ideas políticas. Yo empecé a entender su lucha y su sacrificio a partir de los años 50, cuando me inicié en la política. A partir de ahí comprendí el trabajo de aquellos hombres y mujeres que a lo largo de cuarenta años lucharon y resistieron y mantuvieron encendida una luz de esperanza que alumbró el camino de muchos durante de la Dictadura, de todos aquellos que estaban convencidos de que llegaría la democracia y, con ella, la libertad.

Cuando mi padre sale de la cárcel en el año 1941, sale en libertad provisional sin cargos, después de cerca de dos años como preventivo, sin poder probar nada por lo que se le acusaba. Vuelve al pueblo y sigue organizado como militante comunista. Le asignaron unas funciones y queda pendiente de contactar con el Partido, cuando crea que es necesario, sin precisar el tiempo. El Partido que estaba en la guerrilla se puso en contacto con él y mi padre va cumpliendo órdenes mientras sigue trabajando en el campo. Del negocio que tenían en el pueblo, no quedaba nada, un grupo de falangistas requisó todo. Estos grupos que se erigieron como guardianes del régimen fueron los que perpetuaron todo tipo de abusos sobre la gente: pegaban a las mujeres, les daban aceite de ricino, les obligaban a salir a la calle y cantar el Cara al sol y todas las atrocidades que se les pudieran pasar por la cabeza. Afortunadamente, y en honor a la verdad, mi madre no tuvo que pasar por ningún mal trance, una situación a la que sí fueron obligadas centenares de mujeres republicanas por el simple hecho de bordar una bandera.

El día que mi padre volvió a casa se tuvo que enfrentar a la realidad. Aquella noche sus dos hijos pequeños, Ana y Manuel, estaban cenando en casa de una vecina. Los dos mayores estábamos guardando animales a cambio de comida. En casa estaban mi madre y mi abuela. Ante esta situación, mi padre empieza las visitas a familiares y viejos amigos para pedirles ayuda. No obstante, nadie quiere saber nada. Los que eran de su bando se habían cambiado de camisa. Otros no quieren tener ningún tipo de relación con un republicano. Mi padre tenía dos opciones: aguantar en el pueblo a que vengan tiempos mejores o marchar del pueblo y buscar trabajo en otro lugar donde no le conocieran. Él insistía en que no había hecho nada malo y que por eso no

quería sentirse obligado a alejarse de los suyos. Casi todos sus familiares le fallaron, a excepción de su hermana Constancia que, si bien no compartía sus ideas, siempre estuvo a su lado. Recuerdo que mi padre contaba que en la Ribera Baja el Partido siempre estuvo vigilante para que durante el corto espacio de tiempo que el Frente Popular estuvo en el gobierno así como durante la guerra, no hubiera ningún tipo de desorden.

La situación de la época era complicada. Los jornaleros cobraban al final de cada jornada y se veían obligados a volver cada día a la plaza, a la subasta que se celebraba, si querían trabajar. Los salarios de los jornaleros dependían de los cortijeros que asistían a la subasta y del número de trabajadores que se presentaran. No existía ningún tipo de estabilidad laboral, ningún seguro médico, ni prestaciones de desempleo, ni nada parecido. Si querían ir al médico, tenían que ir a Freirles, situado a ocho quilómetros del pueblo. De algún modo se retrocedía a las viejas costumbres, a los tiempos en los que existía la figura del esclavo. Se hacía marcha atrás en todos los logros de la República y su Reforma Agraria. La derrota de la guerra también supuso perder la democracia y las libertades.

Mi padre y todos aquellos que se habían significado por sus ideas y habían destacado en la defensa de la República lo tenían verdaderamente difícil para encontrar trabajo. Estaban en las listas negras y nadie les llamaba a las subastas. Mi padre me contaba con pena la de veces que él, sabiendo que faltaba personal, se tenía que volver a casa porque nadie le quería emplear. Esta situación la tuvo que sufrir desde el año 41, al salir de la cárcel, que queda en libertad sin haberle juzgado y sin fianza por no tener ninguna acusación firme de delito, que no fuese el haber defendido la República y las ideas comunistas. Nos tuvimos que acostumbrar a la supervivencia y a buscarnos la vida en aquellos montes y cortijos, en los que imperaban los grupos de falangistas que, junto al cura y a la Guardia Civil, tenían carta blanca para hacer lo que quisieran.

Un día mi padre y un amigo fueron a Alcalá la Real, el pueblo más cercano al que la gente iba a comprar. Como no tenían ni burro ni caballo sobre el que montar, fueron caminando. A la vuelta, les alcanzaron dos elementos del grupo de falangistas del pueblo y, sin mediar palabra, empezaron a insultar a mi padre y al amigo y a echarles el mulo encima. Luego sacaron una barra y pegaron a mi padre, hasta que ya no pudo aguantar más y se

lanzó sobre el que iba montado en el mulo y le tiró al suelo. Con una navaja que llevaba, le puso la rodilla en el pecho. Los otros dos acompañantes se asustaron. El amigo de mi padre le gritaba, según nos contó: "Luis, por Dios, no te arruines". Hasta que al final mi padre le soltó y salieron corriendo como liebres.

En los montes de Granada y en toda aquella zona estaban los maquis, los guerrilleros antifranquistas españoles. Era una zona extensísima, con mucho monte, los Burofetes, alto y bajo, la Parrilla, el Albajanar, el Hachazo, la Cartuja, la Joya Luchena, Marcharler... Por toda esa extensión de miles y miles de hectáreas de monte, mis hermanos y yo anduvimos con los animales que guardábamos en los cortijos a cambio de comida. Cada quince días volvíamos a casa para que nuestra madre nos lavara la ropa. Allí en el monte teníamos la única compañía de los animales que guardábamos y de los animales salvajes, zorros, tejones, serpientes, búhos... También nos buscábamos la vida con lo que daba el campo, en verano las cosechas de cereales, frutas y hortalizas, y en otoño, nueces, olivas, higos, bellotas... En aquellas tierras había mucho ganado, sobre todo cabras, que no se encerraban por la noche. Los que conocíamos la zona, cuando teníamos necesidad, echábamos mano y nos llevábamos una pieza para que comieran los más pequeños y los menos pequeños. Todo esto sin descuidar nuestro trabajo, porque cuando lo había y nos lo daban a nosotros, lo hacíamos. Mi padre nos insistía siempre en que buscar para comer no es deshonra y que antes que pedir limosna, robar. En la temporada de la recogida de los olivos hacía mucho frío, pero nuestro padre y los tres hermanos mayores íbamos allí. En aquellas extensiones, algunas de las cuales eran propiedad de mi tío Abelardo, el que había sido nombrado jefe de la Falange, tropecé más de una vez con los guerrilleros. Nunca me dijeron que eran amigos de mi padre. Siempre me demostraban muy buen trato y me llamaban "nuestro amigo el pequeño". Me daban tabaco y bromeaban conmigo.

Todo este relato tuvo lugar entre 1942 y 1945 cuando yo era un niño que tenía entre 11 y 14 años. Siempre sospeché que existía cierta amistad entre los guerrilleros y mi padre, aunque nunca nadie dijo nada sobre el tema.

La Guardia Civil siempre andaba patrullando a caballo por aquellos parajes, a menudo dormían en los cortijos. Los guerrilleros nunca hicieron un atentado contra ellos aunque, si hubiesen querido, lo tenían fácil, eran carne de cañón. Lo

cierto es que aquellos guerrilleros eran fuerzas republicanas que se habían replegado en los montes y tenían una misión que cumplir: llamar la atención de las fuerzas aliadas que combatían el fascismo en el resto de Europa, para que no olvidaran que Franco era un fiel aliado de Hitler y Mussolini. Los guerrilleros tenían depositada gran confianza e ilusión. Eran luchadores republicanos que defendían la misma causa que los que combatían en los distintos frentes de Europa contra la barbarie del fascismo. Por eso fue una gran alegría cuando en la primavera de 1945 se pudo cantar la derrota de los fascistas y, por supuesto, el triunfo de las Fuerzas Aliadas. Aquella gran alegría por la caída de la barbarie del fascismo pronto se marchitó en nuestro país y el desánimo se fue apoderando de la conciencia de aquellos hombres y mujeres que, de un

Florentino, Ana Maria y Luis, hermanos Romero

modo u otro, habían sido capaces de aguantar contra vientos y mareas la larga espera de aquel tan deseado triunfo final. Un triunfo, no obstante, que acabó quedándose a quilómetros de distancia de la España en la que vivíamos. El abandono de nuestros aliados desemboca en el desánimo de muchos, destroza las organizaciones y envalentona a las fuerzas represivas de la Dictadura y recrudece la represión y es a partir de 1945 cuando aquellos grupos que habían permanecido en la resistencia, se ven en la necesidad de replegarse y de buscar una salida. No se camuflan de forma organizada, sino que lo hacen de forma individual o en pequeños grupos. Fue en este momento cuando cayeron miles de compañeros que habían permanecido en la resistencia. La situación de los que estaban cerca de la frontera con Francia fue muy diferente de la de aquellos que estaban a más de mil quilómetros de la frontera y tenían que atravesar toda la península.

En torno al año 1945 asesinaron a un grupo de la resistencia que se refugiaba en un lugar conocido como la Mina Rica, situado en la Sierra de Noalejo, provincia de Granada. Después de asesinar a aquel grupo de republicanos cogen como cómplice al padre de una familia que vivía en el cortijillo. Asesinan al padre y a un hijo que tenía unos 16 años. Para correr con tal hazaña hacen un despliegue de más de cien elementos entre Guardia Civil y paisanos. Aún hoy recuerdo este crimen como si fuera ayer, lo recuerdo con horror. Yo tenía unos trece o catorce años. Apenas me daba cuenta de lo que aquello significaba. Una madrugada, estaba en el cortijo de Burufete Alto guardando los animales cuando me despertó un ruido extraño, como de un motor. Los jefes de aquel despliegue de tropa habían decidido que era mejor montar el estado en aquel mismo cortijo. Para mi mayor sorpresa, al mediodía se dejaron caer de la Sierra unos 25 o 30 elementos entre guardias y paisanos montados a caballo o mulos, con los cuerpos de aquellos hombres de la resistencia que habían asesinado de forma totalmente cobarde. Entre todos cargaban con un padre y su hijo de 16 años. Pero si recuerdo un día de verdadero pánico, éste es un día de 1946 en el que fui a mi casa para que mi madre me lavara la ropa, algo que hacía cada quince días. Al llegar a casa me encontré a mi madre y a mis cuatro hermanos -Florentina, Ana María, Manolo y Abelardo- llorando. Yo no sabía nada de la detención de mi padre. Cuando le pregunté a mi madre por mi padre, me lo contó todo. Me daba cuenta

de muchas cosas, pero a la vez me daba miedo pensar. Se me pasó por la cabeza la imagen de aquel padre y aquel hijo a los que vi fusilados, cargados sobre una mula, con la cabeza colgando. Sólo de pensarlo me entraba pánico porque pensaba que eso era lo que podía haber pasado a mi padre y a mi hermano, que más o menos tenía la misma edad de aquel chico que yo vi... El causante de la detención de mi padre fue otro grupo de los Olivares y un cabrero que se vendió y delató a mi padre. Nunca supimos si fue por debilidad o por traición. Por otra banda estaba el grupo de Benalúa de Colomera. Cayó el dirigente, se llamaba Cogollerillo. Otro grupo de la resistencia, formado por cinco cordobeses, también fue abatido por la Guardia Civil en la Sierra de Córdoba, en el barranco de la Huesa, en el municipio de Villaviciosa de Córdoba. En julio de 1947 también esperaban lo que debía haber sido y no fue. A algunas fuerzas de los aliados no les importó pactar con el Dictador y que España se convirtiese en el refugio de los grandes criminales de guerra, dirigentes que habían participado en las grandes masacres y ejecuciones de la humanidad. Con el beneplácito de algunas fuerzas aliadas, Franco siguió torturando y persiguiendo a todo aquel que manifestara en contra de las injusticias y de las atrocidades que cometía.

La detención

Me gustaría también relatar lo que mi padre, con el tiempo, me fue explicando de su detención y de su paso por la policía. Hoy, echando la vista atrás, puede parecer que se trata de anécdotas de aquella época, pero se trata de hechos reales. Contaré con detalle cómo fue la detención que antes he introducido.

En el año 1946 detuvieron a un grupo de guerrilleros que tenía contacto con mi padre. En los interrogatorios que hacía la policía político-social con los técnicos de la GESTAPO era muy difícil resistir, aguantar sin decir nada. Ese grupo de guerrilleros dio el nombre y el domicilio de mi padre. También lo delató un elemento que se vendió a la Guardia Civil, un cabrero que vivía en un cortijo al que llamaban Cartuja. El traidor se llamaba Félix. La Guardia Civil y los falangistas vinieron a casa bien documentados. Llegaron como fieras, con la metralleta en la mano, y pegando gritos. Dijeron que lo que había que hacer era quemar la casa con todos dentro. Los metieron a todos en un cuarto. Estuvieron en casa toda la noche, hasta la madrugada, y registraron todos los rincones y los cajones,

nos gritaron, nos amenazaron... Recuerdo que hacía mucho frío y que llovía. Entonces, de madrugada, y pese al agua que caía, cogieron a mi padre. Le esposaron y entonces ellos montaron a caballo. Él, esposado, tiene que ir caminando hacia el otro pueblo hacia donde se lo llevan, mientras ellos van cómodamente montados a caballo. Mi madre y mi hermano Florentino salen corriendo detrás de él; mis otros tres hermanos más pequeños se quedan en la puerta de casa llorando, sin consuelo alguno. Yo no estaba en casa aquel día y no pude presenciar esta escena. Estaba en el cortijo guardando animales. En aquella época mi madre estaba embarazada. No pasarían muchos meses hasta que nació mi hermana Encarnita.

Los hombres de la Guardia Civil que se llevaban a mi padre advirtieron a mi madre y a mi hermano mayor que si oían un disparo era que el preso había intentado huir y se habían visto en la necesidad de disparar. Mi padre estaba allí delante cuando les dijeron esto, y para que mi madre y mi hermano no sufrieran no paraba de decirles que no se preocuparan porque pronto estaría de vuelta en casa. Llegaron a un pueblo llamado Mures. Allí metieron a mi padre en la casa de un falangista. En Mures vivía un hermano de mi madre y mi abuela materna. La casa de mi abuela estaba, justamente, frente por frente a la casa del falangista. Mi madre, mi hermano y mi abuela estuvieron esperando toda la noche y a lo largo del día siguiente para que les dieran alguna noticia de mi padre. Desesperada ante la falta de noticias, deciden entrar a la casa en la que habían metido a mi padre. Mi madre, muy afligida y nerviosa, preguntó que dónde estaba su marido, que llevaban horas esperando sin saber nada de él. El propietario de la casa le contestó que aquella misma madrugada se lo habían llevado, habían salido por la puerta falsa dirección a Granada y que ya le habían notificado que habían llegado a la ciudad. Aquel falangista tenía relación parental con mi abuela. Además, la mujer y mi madre habían sido íntimas amigas de jóvenes porque aquel pueblo estaba a unos seis quilómetros del mío. La diferencia entre aquel hombre y mi padre era su signo político, uno era falangista y el otro, comunista. Esto era de lo más habitual en los pueblos pequeños. Siempre he pensado que lo peor que le puede pasar a una familia y a un pueblo es verse sumergidos en una Guerra Civil, que divide a todo el mundo y enfrenta padres con hijos, hermanos con hermanos, y amigos. Este conflicto arrasa con las familias y con

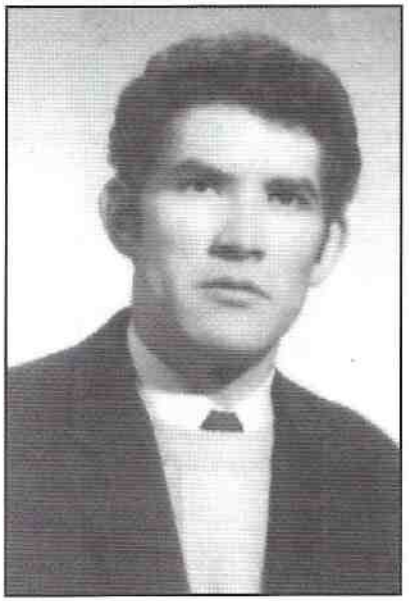
las amistades. Ya se sabe que las ideas no son genéticas, se adquieren a través de las experiencias vitales.

Mi padre tenía una hermana, la mayor de todas, que se llamaba Filomena. Ella tenía tres hijos y el mayor de ellos era de la edad de mi padre. Tan pronto como pudo, mi madre le comunicó a mi tía Filomena lo que le había pasado a mi padre. Mi primo mayor, que trabajaba en Granada, fue el que se encargó de todo. Fue él quien nos explicó que mi padres estaba incomunicado en el cuartel de la Palma de Granada. Por aquel cuartel pasaban todos los casos políticos ya que allí estaba la policía político-social. Su función era interrogar y torturar a todo aquél que se manifestara contrario al régimen opresor y fascista. La acusación que le hacían a mi padre era de ser enlace con la guerrilla.

A mi padre, según me contó más adelante, le hacían tres o cuatro interrogatorios al día, sobre todo por la noche y de madrugada. Le interrogaron a lo largo de 15 días, con sus correspondientes 15 noches, y lo negó todo rotundamente, desde el principio. En el primer interrogatorio nos dijo que le acusaron de tantas cosas que se vio incapaz de contestar porque cualquiera de sus respuestas podía ir en su contra. Le acusaron de tantas mentiras, le presentaban denuncias que mi padre desconocía... siempre con el objetivo de intentar que diera nombres, que señalara con el dedo a personas, que tuviera algún desliz y reconociera alguna cosa que no había hecho... Nunca dijo nada, se cerró en banda. Tuvo diversos careos con aquellos que le acusaban y lo único que él decía era que no conocía a nada ni a nadie. Respondía con brevedad. Luego nos contó que muchas veces hubiera preferido que lo matasen y por eso les provocaba. Les llamaba cobardes y asesinos. Les provocaba de forma intencionada. Cuando se empleaban a fondo eran dos o tres personas las que le interrogaban, le golpeaban hasta que caía al suelo y luego le reanimaban con un cubo de agua fría. Él siempre estaba esposado con las manos atrás para que no pudiera hacer nada. Pero una vez le esposaron con las manos adelante y él, agotado y desesperado como estaba, se lanzó sobre uno de los que le estaba torturando e interrogando. Los dos cayeron al suelo. Los otros torturadores que estaban alrededor se lanzaron como fieras sobre él. Perdió el conocimiento y cayó al suelo. Al abrir los ojos de nuevo, ya no estaba en el mismo sitio de los interrogatorios. Le habían metido en un calabozo con un vigilante que le custodiaba. Mi padre nunca supo cuánto

tiempo estuvo allí encerrado, sin recuperar el conocimiento. Él fue consciente en todo momento lo que se jugaba y que cuanto más supiese, más años le podían caer. Además sentía pánico de que por su culpa pudiera caer algún amigo. Aquellos torturadores eran gente sin escrúpulos, eran verdugos. Por eso se cerró en banda y no consiguieron nada de lo que pretendían. Durante aquellas dos semanas actuaron de distintas maneras pero lo que nunca olvidaron fueron las torturas. Siempre estaban representadas las figuras del bueno y el malo. Ya hacia el final, mi padre empezó a notar que las torturas iban suavizándose y que tenían más tolerancia hacia su persona. Sin embargo empezaron a insistir en que tenía que firmar una declaración aceptando declaraciones que decían que había hecho anteriormente. Cuando tuvo los careos con dos de las personas que le acusaban, no se leyó en ningún momento el contenido de los documentos que tenía que firmar, así que se negó a firmarlos. Le acusaban de contactos con diversos grupos de guerrilleros del entorno, también de contactos con otro grupo de la Sierra de Ronda, por Antequera, el Colmenar, y más para Sevilla, como Estepa. Todas estas acusaciones las había negado desde el primer momento y así siguió, se negó a firmar. Medio muerto como estaba, debilitado por los días que llevaba en la cárcel, decidieron trasladarle a la cárcel provincial de Granada. Una vez allí, y dado el mal estado en el que llegó, le llevaron a enfermería, aislado e incomunicado. Cuando le quitaron la ropa, la piel se iba con ella, ya que estaba totalmente enganchada. Se quedó en carne viva. Sin que nadie le dijera nada, empezó a percibir un trato algo especial, una mejor atención. El Partido se había enterado de su situación y estaba intentando hacerle la vida algo más agradable. El trato en aquella enfermería distaba de las torturas que había sufrido en la comisaría. En la enfermería conoció a un médico que había sido detenido por las mismas causas, aunque no por el mismo expediente. El hombre era de Valencia, se llamaba Ricardo Benito Supena. Era militante del Partido Comunista. Aquel camarada salvó la vida de mi padre, elaboró una pomada, mi padre nunca supo cómo ni con qué, pero le fue muy bien. Al salir de enfermería, empezó a ir al patio y conoció a parte de los detenidos, unos políticos y otros comunes. Se hizo buen amigo de Ricardo Benito, un hombre tan inteligente como buena persona. También se hizo muy amigo de un joven, preso común, detenido por coger una espuerta de aceitu-

nas en la finca de un terrateniente. Mantuvieron una buena relación y el joven acabó ingresando en el partido. Se fijó en el comportamiento de todos los militantes del PCE. Este joven, una vez salió de la cárcel, como la gran mayoría, tuvo que emigrar. Yo le conocí trabajando en Barcelona, casi por casualidad. Estábamos un día en una obra hablando de los múltiples problemas en el trabajo y surgió el tema del régimen. Empezamos a hablar de las cárceles y le comenté que en el 60 y en el 62 fui detenido en Córdoba y que mi padre había estado recluido en la provincial de Granada en el año 1949. Cual fue mi sorpresa cuando me empezó a hablar sobre la cárcel de Granada con infinitos detalles. Tenía gran conocimiento sobre el lugar y pensé que seguro que se habían encontrado allí en la cárcel. Le prometí que pronto vendría mi padre del pueblo a visitarnos y que tendrían el placer de reencontrarse. El reencuentro tuvo lugar. Aquel joven era algo mayor que yo y era natural de un pueblo de las cercanías de Granada, por la zona de Sierra Nevada. Su nombre es Antonio Padilla. Al venir a Cataluña se incorporó en la célula del PSUC que constituimos con Manuel Romero, Francisco Liñán y otros compañeros más. Padilla vivía en un barrio conocido como la Carretera de la Catalana, al lado del río Besòs, que pertenecía al pueblo de Sant Adrià. En 1971 le detuvieron en una manifestación. Como era reincidente, le condenaron y salió en libertad provisional. Tenía entonces seis hijos, todos muy pequeños. Antes de que le volvieran a detener para hacerle cumplir la condena, pasó a Francia y pidió asilo político. Su vida, su trayectoria, es la de muchos otros camaradas y ciudadanos españoles durante la época de la Dictadura. Aunque para muchos historiadores estas pequeñas vivencias no tienen importancia alguna, forman parte de nuestra historia y creo, y lo digo de forma humilde, que es importante recoger todas estas biografías. En este momento he perdido el contacto con Antonio Padilla. Una



Abelardo Romero

vez se instauró la democracia vino varias veces a España y nos reunimos. Decidió volver de Francia pero no se quedó en Barcelona, regresó a su tierra natal, Granada.

Cuando mi padre salió de la enfermería, dejó de ser un preso incomunicado. Mi madre siempre esperaba que mi primo José, el que vivía en Granada, nos contara cómo estaba. Él estaba al tanto de los acontecimientos, iba a verlo prácticamente todos los días durante los casi tres años que estuvo detenido. Mi madre y mi hermano mayor hacían todo lo posible para irle a visitar. No obstante, nuestra situación económica no era muy favorable y, por ello, tenían que ir a pie, desde la Ribera Baja hasta Granada. Yo acompañé a mi madre dos o tres veces. Mi primo José se encargaba de todas las gestiones: hablaba con el abogado que le habían destinado a mi padre, un capitán del ejército porque todos estos temas, en aquella época, se llevaban por la vía militar. También estaba por lo militar aquel médico del que se había hecho amigo. Cuando mi padre salió de la cárcel, él siguió allí cumpliendo condena. Sobre el año 1956 mi padre se enteró que habían fusilado a Ricardo Benito, el médico. Por aquellas fechas tuvo lugar una escaramuza fascista (1956), un movimiento fascista espontáneo nacional contra la República Popular de Hungría, su gobierno comunista y las políticas de la URSS. Fue una revolución fallida. Aquellas fuerzas eran las mismas que al terminar la Segunda Guerra Mundial apoyaron y defendieron la Dictadura Fascista en España. El mundo entero sabía ya entonces que eran fieles aliados de Hitler y de Mussolini. Como venganza, Franco decidió aplicar un juicio sumarísimo sin ningún tipo de defensa. Ricardo Benito fue víctima de este juicio y de este fusilamiento injustificado. Recuerdo que en el año 1963, en la Radio Pirinaica hicieron un paralelismo entre lo que le sucedió a Ricardo Benito y a Julián Grimau. Este político fue detenido en noviembre de 1962, en el contexto de una fuerte conflictividad obrera, y sometido a un consejo de guerra en que se le imputaron delitos presuntamente cometidos en la Guerra Civil. Este proceso, sin las debidas garantías, y su posterior ejecución el 20 de abril de 1963 motivaron fuertes protestas de la comunidad internacional contra el régimen fascista de Francisco Franco. En la Radio Pirinaica dijeron que ambos, Benito y Grimau, fueron ejecutados en distintas fechas pero en unas condiciones idénticas, sin defensa y tras un juicio sumarísimo. Cuando les mataron, los dos tenían dos niñas.

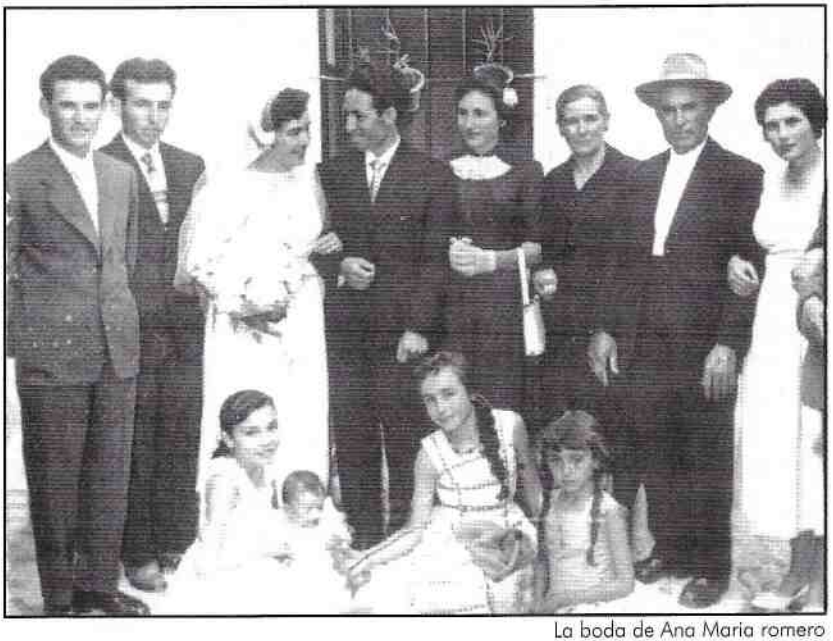
Los pequeños

A partir del momento en el que detuvieron a mi padre en 1946, yo ya no fui bien visto en el cortijo de mi tío Abelardo. Quizá no tanto por él, como por sus tres hijos y por el qué dirán sus amistades y vecinos. Además, él tenía ideas políticas totalmente opuestas a las de mi padre. De hecho no se molestó en ir ni una sola vez a verle a la cárcel durante aquellos tres años que se pasó detenido. Al poco de que se lo llevaran, volví con mi madre y mis hermanos a casa. El mayor, Florentino, tenía 17 años; yo tenía 15; Ana María tenía 12; Manolo, 9; Abelardo, 4, y mi hermana Encarnita que era recién nacida. Con un padre en la cárcel y una niña que acababa de llegar al mundo, así tuvimos que afrontar el presente y empezar a construir el futuro.

Los mayores buscábamos trabajo donde podíamos. Por ejemplo, en la recogida de aceitunas de otros cortijos. Los tres mayores hicimos cuadrilla, mientras Florentino abareaba los olivos, Ana María y yo recogíamos las olivas. Con Florentino íbamos a la plaza donde se convocaba a todos los jornaleros a la subasta. La primavera de 1947 me fui a Córdoba con una cuadrilla de hombres a la remolacha. Mi función era llevarles el agua y la comida del caserío que guisaban en el rancho.

En el verano de 1948, Florentino y yo trabajamos durante tres meses en el cortijo la Celá, por un tanto al mes más la comida. Trabajábamos de sol a sol. La cocinera era la misma patrona del cortijo y nos daba mucha comida, con mucha grasa y muy sucia. Florentino aguantó menos de un mes. Su estómago no lo resistió. Yo estuve allí los tres meses y continué dos meses más. Manolo guardaba animales, Ana María era una niña muy valiente, igual que los demás hermanos. Teníamos que buscarnos la vida. Los más indefensos, por su corta edad, eran Abelardo y Encarnita. Así continuó nuestra vida hasta que en el año 1949 pusieron en libertad a mi padre, con la condición de que no fijara residencia en su pueblo,

Francisca López Torres, su compañera



La boda de Ana María romero

la Ribera Baja, término judicial de Alcalá la Real, provincia de Jaén. Dicho sin pelos en la lengua, la condición de su libertad era el destierro. Hasta que mi madre no encontró a alguien que le facilitara un domicilio que reuniese las condiciones que le marcaban las autoridades competentes para el caso, mi padre continuó retenido. Un amigo al que también le tocó pasar por lo mismo nos facilitó los detalles de un hogar que cumplía los requisitos. El domicilio estaba en la calle Ramón y Cajal número 50 de Peñaflor, en la provincia de Sevilla. Mi padre se había pasado tres largos años en la cárcel, víctima de grandes torturas, privado de libertad y separado de sus seres queridos. Nos esperó en la estación de tren de Córdoba. Nuestro reencuentro puso fin a una tragedia. Empezábamos una nueva vida.

Una nueva vida

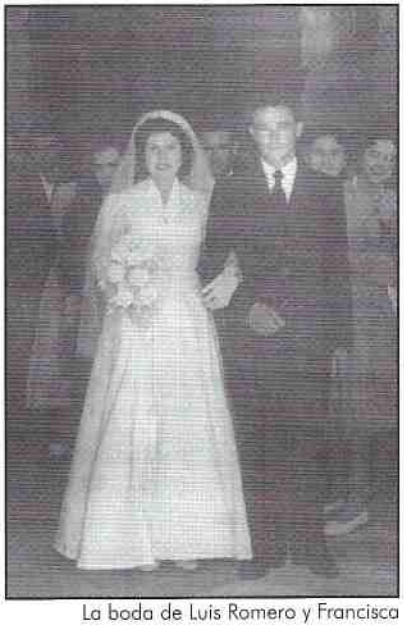
Cogimos el tren en Córdoba dirección Sevilla. Al llegar a Peñaflor nos esperaba Matías Palomino, el amigo que nos había conseguido este nuevo hogar. Nos acompañó hasta el lugar. Allí estaban las dueñas de la casa en la que íbamos a vivir. Con toda la alegría que uno pueda imaginar, celebramos aquel reencuentro tan anhelado. En la celebración también estuvieron Matías y las dueñas de nuestra nueva residencia. No conocíamos a nadie, ni nadie nos conocía a nosotros. Empezábamos de cero. Sin embargo, después de todas las dificultades que

habíamos tenido que superar, nos fue fácil adaptarnos a aquella situación nueva y desconocida. Estuvimos muy a gusto gracias a la hospitalidad de las dueñas de la casa. Aun y así, pronto sentimos la necesidad de buscar una nueva vivienda más amplia donde poder acomodarnos todos. Mi padre encontró trabajo para él y para los dos hijos mayores. Además consiguió el permiso y el terreno para construir una vivienda amplia para que viviéramos ocho personas. Construimos la casa en poco tiempo: era una choza, pero a nuestros ojos era un palacio en el que nos acomodamos nuestros padres y sus seis hijos. Mi padre estaba bastante débil físicamente. Los tres años de cárcel le habían mermado su fuerza física, sobre todo aquellas primeras dos semanas en el cuartel de la Palma de Granada en las que no paró de recibir palizas. Pese a su estado de salud, él, Florentino y yo empezamos a trabajar en las labores del campo. Era el inicio de la primavera y trabajo no faltaba. Pronto también empezarían a trabajar Ana María y Manuel, que tenían 15 y 12 años respectivamente. Todos arrimábamos el hombro para ganar todo el dinero que podíamos y que así mi padre pudiera trabajar en oficios menos pesados que los del campo.

Todavía recuerdo el primer trabajo que hicimos los tres juntos, mi padre, Florentino y yo. Fue en el cortijo del tío del puro; el encargado era un tal Lázaro, amigo de la infancia de mi padre. De aquellos primeros jornales, todo lo que cobrábamos se lo dábamos a mi madre. Era la administradora. Mi padre pronto empezó a buscarse la vida por su propia cuenta. Habíamos conseguido tener unos ahorrillos gracias a los cuales mi padre pudo comprarse un burrico y así iniciaron su pequeño negocio. De este modo, vuelve a sus orígenes de recién casado, por el año 1928, cuando montó su propia tienda, la tienda que le requisaron durante la guerra. Compraba gallinas, pavos, huevos y todo tipo de animales, y vendía todo tipo de quincalla. Salía por la mañana y se pasaba todo el día por los cortijos. Había un cortijo muy grande, parcelado desde la República, el Alamillo, en la provincia de Sevilla, cerca de Écija. Había aproximadamente de 100 parcelistas. Toda aquella gente criaba animales. Mi padre los compraba y luego los vendía. Otras veces tiraba hacia la vega del Guadalquivir, donde había miles de familias de los distintos pueblos de Andalucía. Hacía poco tiempo que habían metido el reguerío y se había convertido en una zona agrícola, con una riqueza importante y una producción basada, principalmente,

en la remolacha, las patatas y el maíz. Todo el personal que llegaba tenía trabajo, aunque también es cierto que las jornadas eran de sol a sol y la miseria era nuestra más fiel compañera.

Mi hermano se compró entonces una bicicleta y empezó a trabajar en el campo de la compra-venta en aquella zona de campos en la que vivían miles de familias que se habían fabricado su propia choza. Hasta el día que marchó a la mili, mi hermano siguió con este negocio. Cuando se fue, yo tomé el relevo. El día que me propuso no estuve demasiado de acuerdo con la idea, pero me acabaron de convencer entre mis padres y él. Salí unos cinco o seis días con mi hermano, para poderme presentar a sus clientes, acompañarle para que conociera a sus proveedores... Aquellos días me sirvieron para aprender lo que tenía hacer y coger la experiencia suficiente para poder llevar bien el negocio. Recuerdo que al principio me daba vergüenza aquel trato tanto con clientes como con proveedores. La fui perdiendo a medida que me acostumbré y todo empezó a funcionar correctamente. En la primera carta que nos escribió desde el cuartel, me preguntó cómo me iba el negocio. Mi respuesta fue del todo positiva porque me gustaba y además me iba bien, hice una buena clientela.



La boda de Luis Romero y Francisca

Antes de irme a hacer el servicio militar, yo no pensaba demasiado en política. Estaba más por mi trabajo y por divertirme. Así que durante esa época me dediqué a disfrutar un poco más la vida y conocí a una chica que me gustó. Fue un flechazo. Al poco, ya nos hicimos novios. Ella tenía entonces 18 años y hoy tiene 73. Yo tenía 20, y hoy 76. Aún seguimos aguantándonos, compartiendo alegrías y tristezas, momentos dulces y otros más amargos. La vida te ofrece de todo, para que lo aprendas a encajar. Creo que nosotros lo hemos ido haciendo, lo mejor que hemos podido. Primero ella tuvo que aguantar mi distancia durante el tiempo que estuve en la mili, además de

un problema añadido, cuando me retuvieron por tres meses a causa de un pequeño conflicto que tuve de recién llegado al cuartel y que explicaré más adelante en detalle.

Aunque nosotros vivíamos y trabajábamos en la vega de Palma del Río (Córdoba), nuestra residencia estaba en Peñaflor. Por eso entré en el cuerpo de reclutas de Utrera, en la provincia de Sevilla, y me tocó hacer la mili en Barcelona, en el cuartel de artillería número 44, en San Andrés. Allí estuve de recluta. El periodo de instrucción lo hice en el campamento de Castelldefels. Tres meses en el campamento y uno de maniobras en Puigcerdà. Ya de vuelta en el cuartel de San Andrés, me dieron el destino de asistente del coronel. Lo ocupé a lo largo de una semana y renuncié. Después estuve de ordenanza en la residencia de suboficiales. La renuncia de asistente me costó cara: me mandaron a arreglar el campamento para los reclutas de 53. Aquel campamento estaba en la provincia de Girona, en un pueblecito llamado Garriguella. Fue allí donde tuve un percance con el capitán que estaba al mando del campamento. Se llamaba José. Él se fue a Figueres de fiesta y nos dio permiso a todos los soldados que estábamos a su mando arreglando el campamento para que fuéramos al pueblo. Fuimos seis amigos, entre los que juntamos un dinero y nos tomamos unas copas. Después entramos a un local grande en el que hacían cine con una máquina portátil. En aquella misma sala, después de la proyección de la película se recogían las sillas y se hacía el baile. Las chicas de allí querían bailar con nosotros y a los mozos del pueblo les daba rabia. Uno empezó a discusión y de repente empezaron a volar las sillas por el aire. Llamaron al campamento y a los pocos minutos estaba allí la guardia, que venía a por nosotros. Aquel incidente nos costó tres meses de arresto, durante los cuales no pudimos salir a pasear, ni salir del barracón. Así pasamos aquellos meses los seis amigos que

Padrinos en la boda de Francisco Liñán Muñóz y Angelita Olmo Díaz

salimos juntos aquella noche. Uno de ellos era catalán, otro murciano, otro de Zaragoza, dos de Córdoba y yo, que iba por Sevilla. La verdad es que pasamos bastante miedo. Una noche decidimos salir del barracón, cruzamos la frontera de Francia con la idea de fugarnos. Sin embargo, en el camino nos encontramos con unos franceses y el catalán se puso a hablar con ellos. Nos quitaron la idea de fugarnos porque si nos cogían los gendarmes, o bien nos entregarían a España o bien nos mandarían a la legión francesa. Cualquiera de las dos opciones nos desagradaba, así que desistimos de nuestros planes y volvimos al barracón. Seguimos con nuestras labores de arreglar el campamento hasta que llegaron los reclutas. Estuvimos tres meses más allí como extractores y luego volvimos al cuartel. Al poco, licenciaron a mi quinto y a mí me dejaron tres meses más. Lo pasé bastante mal. Por aquella época, estaba en proceso el conflicto de Argelia y se rumoreaba que habían cogido armamento que había salido de la Maestranza de San Andrés. Entonces era capitán general de la cuarta región militar, Cataluña, Juan Bautista Sánchez González.

Después de esta larga estancia en la mili, volví a mi pueblo, donde recuperé mi actividad habitual. Con la bicicleta empecé a recorrer de nuevo la zona para visitar a mis clientes. Me pasé una semana saludando a los clientes y también dediqué aquellos días a mis padres, a mis hermanos, a mi novia y a mis amistades. Quise ahorrar un dinero porque me daba cuenta que con la bicicleta no podía llevar bien el negocio, porque no llegaba a todos los pueblos que quería, era más costoso y cansado. Así que con aquel dinero, fui a una casa de motos y me compré una. Amplié me negocio: compraba cerdos pequeños en aquellos pueblos de secano que hay alrededor de Palma del Río y los vendía en los pueblos de la rivera del Guadalquivir y por las barriadas de chozas que había en la vega, desde Palma hasta cerca de Sevilla, como Brenes Los Rosales, Villaverde del Río, Lara del Río, Alcolea del Río, Azanaque... En las temporadas de primavera y verano vendía queso, lo compraba en la Sierra de Ronda, por la parte de Antequera o por la parte de Osuna. Me recorría todos aquellos pueblos en la moto y me ganaba la vida, podría decir que bien, en plena juventud, corría el año 55. Recién licenciado, se me presentó la oportunidad de haberme hecho de oro en el cortijo de Calonge, que era de unos toreros que se llamaban los Argabeños. En el cortijo vivía un matrimonio que tendría unos 55 o 60 años, primo hermano de aquellos

toreros. Simpatizaba con ellos, por eso me encargaban todos los recados que les hacían falta. Iba al pueblo a comprarles lo que necesitaban. Y de este modo llegamos a tener una gran amistad. Una tarde de la primavera del 56 llegué al caserío y estaba el matrimonio con un amigo de Sevilla. Me invitaron a que entrara y me sentara. Abrieron un vino y empezamos a charlar, de todo menos de política. El amigo de Sevilla, Floreal, cortó la tertulia y me preguntó: "Luisito, ¿qué edad tienes?" Le contesté que tenía 25 años, "¿por qué me lo preguntas". "Antes de irte a la mili venías vendiendo en bicicleta y ahora ya tienes una moto. Si sigues así no vas a levantar cabeza. Te hacemos una propuesta: tenemos unos amigos en Sevilla que tienen unos grandes almacenes. A ellos les interesaría venir por estas vegas y poner algún negocio. Si tú estuvieras dispuesto, yo les he hablado algo de ti", me dijo. Estuvimos comentando algo más la jugada y les aseguré que me lo pensaría. Me lo pensé y les acabé diciendo que no. Perdí la que podía haber sido una gran oportunidad en mi vida. Ellos estaban dispuestos a poner el dinero para comprar una hectárea de tierra que estaba en venta en una zona estupenda. Su intención era poner el dinero para abrir un local comercial, llenarlo de género de sus grandes almacenes y que yo estuviera al cargo. Al cabo de un tiempo, me di cuenta de la gran oportunidad que había dejado escapar. Así que seguí con mi moto y mi pequeño negocio.

Carcel de Cordoba 1962

Cada vez me interesaba más la política. Me pasaba horas

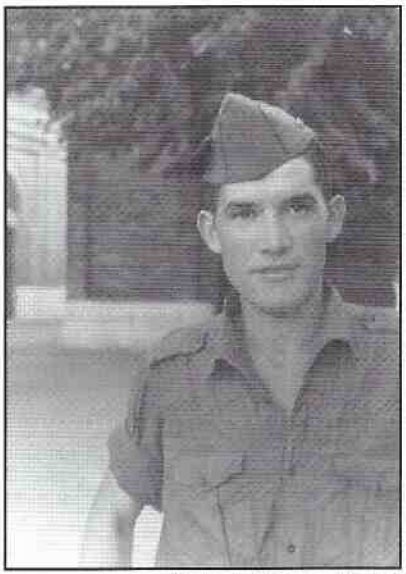
toreros. Simpatizaba con ellos, por eso me encargaban todos los recados que les hacían falta. Iba al pueblo a comprarles lo que necesitaban. Y de este modo llegamos a tener una gran amistad. Una tarde de la primavera del 56 llegué al caserío y estaba el matrimonio con un amigo de Sevilla. Me invitaron a que entrara y me sentara. Abrieron un vino y empezamos a charlar, de todo menos de política. El amigo de Sevilla, Floreal, cortó la tertulia y me preguntó: "Luisito, ¿qué edad tienes?" Le contesté que tenía 25 años, "¿por qué me lo preguntas". "Antes de irte a la mili venías vendiendo en bicicleta y ahora ya tienes una moto. Si sigues así no vas a levantar cabeza. Te hacemos una propuesta: tenemos unos amigos en Sevilla que tienen unos grandes almacenes. A ellos les interesaría venir por estas vegas y poner algún negocio. Si tú estuvieras dispuesto, yo les he hablado algo de ti", me dijo. Estuvimos comentando algo más la jugada y les aseguré que me lo pensaría. Me lo pensé y les acabé diciendo que no. Perdí la que podía haber sido una gran oportunidad en mi vida. Ellos estaban dispuestos a poner el dinero para comprar una hectárea de tierra que estaba en venta en una zona estupenda. Su intención era poner el dinero para abrir un local comercial, llenarlo de género de sus grandes almacenes y que yo estuviera al cargo. Al cabo de un tiempo, me di cuenta de la gran oportunidad que había dejado escapar. Así que seguí con mi moto y mi pequeño negocio.

Carcel de Cordoba 1962

Cada vez me interesaba más la política. Me pasaba horas

hablando con mi padre y sus amigos. Mi padre me relataba todo aquello que él había pasado antes, durante y después de la guerra. Me contaba todo lo que le había pasado en el campo de concentración, lo que le hicieron mientras estuvo preso en la cárcel por primera vez, la segunda detención, aquellos 14 días horribles que vivió en el cuartel de la Palma en Granada, todas las torturas a las que le sometieron... Y a mí, toda aquella información se me fue quedando grabada. No lo expresaba, porque siempre daba una imagen de felicidad, con mi novia –de la que estaba muy enamorado– y con mi negocio, teníamos plena libertad. Por dentro, siempre pensaba en todo lo que había sufrido mi padre.

En julio de 1957 mi novia y yo decidimos dar el paso y casarnos. Amaba a aquella chica a la que había conocido hacía ya siete años y que había



Abelardo Romero Huertas

soportado la distancia mientras estuve en la mili y aquel pequeño accidente que tuve en el campamento. Compramos una casita en Villaverde del Río, un pueblo cercano a Sevilla. Pusimos una pequeña tienda pero no nos dio demasiados buenos resultados. Entonces me fui a trabajar a un pueblo llamado Burguillos. Era el verano de 1958. Allí estuvimos metiendo el agua potable, con el calor que hacía... Trabajábamos a destajo. Una tarde, al acabar, fuimos a tomar una cerveza fría al bar. Cuando llegué a casa me entró una fiebre que me tuvo en cama durante varios días. Las cosas en aquel pueblo no nos fueron del todo bien. Lo mejor que nos pasó fue que nació nuestra primera hija, y con su nacimiento desaparecieron todas nuestras penas. Nos colmó de alegría, tanto a padres como a abuelos y tíos. En casa de mis padres era la primera nieta y en casa de mis suegros era la segunda.

Dado que el negocio no nos acababa de ir bien, decidimos volver al pueblo. Una vez instalados, entré en contacto con el Partido. Hablé con aquellos que creía que me podían orientar, los amigos de mis padres. Sin embargo, mi decisión de entrar en el partido

no la compartí, ni la consulté con el que era mi amigo, con aquél que más confianza tenía, mi padre. Pronto lo supo, pero no a través de mí. Tampoco le comenté nada a mi hermano Manuel, aunque yo tenía mis sospechas de que él, junto a otros jóvenes del pueblo, pertenecía al partido. Hablé con aquellos viejos comunistas amigos de mi padre, Manuel Tejero y Santiago León. Fueron mis primeros contactos serios para organizarme en el partido. Me recomendaron que, al no estar trabajando en el campo, evitase pasar demasiado tiempo con ellos, para que no relacionaran que la actividad que me unía a ellos era otra que la profesional. Con estos dos camaradas tuve varios encuentros, tomando todas las precauciones precisas y siguiendo todas las instrucciones que me daban. Ya sabía de qué iba todo aquello porque conocía la experiencia de mi padre. El Partido me encarga que lleve a Manuel Tejero en moto a visitar a compañeros que vivían en pueblos de los alrededores. Fuimos a Lora del Río, Posadas, Fuente Palmera, Carretero y los Chavillos. Al principio mi misión era sólo hacer de taxista, le acompañaba y aquí se acababa mi función. Más adelante me empecé a encargar de reseguir aquellos contactos y les llevaba propaganda siempre que la había. Nunca llegamos hasta su casa. Tampoco nunca llegué a saber sus nombres. Me presentaba a las citas con una contraseña y la persona que me recibía, se presentaba con la suya. Recuerdo que nunca llegaba a las citas en moto, la dejaba a más de un quilómetro y vigilaba que nadie me siguiera en aquel recorrido. Tomábamos todas las precauciones posibles y éramos muy estrictos con nuestra puntualidad, no llegábamos ni antes ni después de la hora acordada. Siempre hice con mucha ilusión los trabajos que me encargó el partido. Para mí fue un honor acompañar en moto a Manuel y a Santiago. Aquellos viajes siempre eran de noche. De día, seguía con mi trabajo habitual, vendiendo quesos o cerdos, para que las mujeres los criaran en sus corrales. En aquella época todavía era habitual que las casas tuvieran corrales en los que las familias tenían sus gallinas, conejos y cerdos. La gente compraba los gorrinos pequeños y los alimentaba para que engordaran, unos los preparaban para la matanza, otros los vendían una vez eran grandes.

Las detenciones

Entramos en la década de los 60. Seguíamos sumergidos en la Dictadura de Franco, aunque no era tan fuerte como en sus inicios. En la primavera de

Visita a la carcel en 1960

1960 se celebró una reunión cerca de Córdoba, en las canteras. Vinieron camaradas de distintos pueblos de la provincia, que trabajaban en fábricas, La Sepanza y la Electromecánica. Se filtró un chivato sin que nadie lo supiera. Los que recuerdan cómo actuó, decían luego que se pasó toda la reunión tomando notas con su libreta y su bolígrafo. Todas aquellas notas se las dio luego a la policía político-social, que a los pocos días empezó a detener en toda la provincia a los camaradas que habían asistido a la reunión. En Palma del Río las detenciones empezaron a primeros de julio. Yo me enteré al volver de un viaje que había hecho a Fuentes de Andalucía para comprar quesos y venderlos en Lara del Río. Al llegar a casa me dijeron que la Guardia Civil estaba deteniendo a vecinos de Palma. Me comentaron que también estaba el teniente de Posadas, que era un elemento de mucho cuidado conocido por sus acciones represivas, y otros agentes vestidos de paisano. El cuartel de Palma estaba lleno de gente detenida y por el pueblo corría el rumor de que la situación volvía a ser la misma que durante la Guerra Civil. Al poco de llegar a casa, vino la Guardia Civil. Empujaron la puerta y entraron, metralleta en mano. Se lanzaron encima mío y me pusieron las esposas. Vivíamos en la calle General Cascajo, que estaba en la otra punta del pueblo de donde se encontraba el cuartel. Me llevaron andando hasta el cuartel, con tan mala baba, que como sabían dónde vivían mis padres, me hicieron pasar por delante de mi casa. Mi madre tuvo que revivir la

detención de mi padre. Por segunda vez veía cómo se llevaban esposado a alguien de su familia. Fue la misma escena que había contemplado con impotencia catorce años atrás. También coincidían los rumores que corrían en el pueblo entonces con los que habían corrido hacía catorce años. El motivo de nuestra detención era el mismo, luchar contra el fascismo.

Entramos en el cuartel y el primero que salió a recibirme fue el famoso teniente Posadas. Me dio dos bofetadas y me llamó "hijo de puta". Seguí tranquilo, sabía que mi madre era más honrada que la suya. Me hicieron entrar y todos los torturadores que estaban allí me fueron diciendo algo, algunos me preguntaban por mi motocicleta, otros por los contactos que tenía en otros pueblos... En todo momento tuve a mi padre en la cabeza, se repetía todo lo que él me había contado de su detención y también seguí el consejo que él me dio, no decir nada. Del cuartel nos llevaron a la cárcel de Córdoba, con la acusación de rebelión militar y convocaron un tribunal militar dentro de la misma cárcel. Encabezaba el tribunal Enrique Aimar Fernando, un juez especializado en actividades subversivas. Algunos salimos absueltos, y estuvimos allí durante aproximadamente un mes. Otros fueron condenados y trasladados a Cáceres y a Burgos. A Burgos se llevaron a aquellos a los que les cayeron más años. A mi hermano Manolo le condenaron a la prisión de Cáceres. Le fui a ver y, por suerte, estaba muy animado.

Aunque no estuve detenido mucho tiempo, mi negocio se resintió. Mi mujer tuvo que ir a trabajar al campo. Afortunadamente ella compartía mi lucha y nunca se lamentó de mi implicación con el Partido. Ella nunca se ha sentido molesta por nada de lo que nos haya podido pasar por luchar contra la Dictadura. Tanto mis padres como mis suegros apoyaban nuestras ideas. Mi suegro era un socialista auténtico, con una gran cultura; jamás salió un insulto de su boca, su educación era excelente. Daba gusto hablar con él, a mí siempre me animaba, era un orgullo tenerlo como suegro. Mi suegra era una mujer humilde, de política no entendía, pero lo que sí que tenía claro era que la Dictadura no era el sistema que quería.

Retomé el trabajo y me fui con la moto a cobrar unas facturas que tenía pendientes en el campo y en algunas tiendas. La mayoría me recibieron con la misma amabilidad de siempre, pero también hubo alguna excepción. Seguí con mi trabajo y, de vez en cuando, me topaba con la Guardia Civil, sin que sucediera nada.

Capítulo II

A los siete u ocho meses, recuperamos el contacto con Córdoba e iniciamos la reorganización entre cuatro amigos, Pedro Leiva, Francisco Liñán, Diego Arriaga y yo mismo, Luis Romero. Nuestro objetivo era contactar con la gente con la que habíamos estado en la cárcel, otros camaradas que sabíamos que habían pertenecido al Partido antes de las detenciones y cantidad de simpatizantes que había en Palma, un pueblo valiente, con mucha gente que quería derrocar la Dictadura. La policía siempre estaba vigilando y habían una buena red de confidentes. El Partido seguía moviéndose en la clandestinidad, organizando reuniones, contactando con la dirección de Córdoba... Una vez me citaron en unos jardines que había cerca de la estación de Córdoba. Tenían que entregarme un par de paquetes de propaganda. Nos habían dicho que esperáramos a que llegara el tren Córdoba-Sevilla. Cuando estacionó, vino el de la propaganda, entró en el vagón y en el altillo puso los paquetes mientras le observaba. En ese mismo instante se presentaron en la estación de tren tres guardias civiles con un manojo de esposas. Pensamos que venían a esposarnos a nosotros. Afortunadamente no perdimos la calma, aquellos guardias civiles no venían a por nosotros.

Combinaba mi trabajo de compra y venta de animales por la zona de Antequera y el Colmenar Osuna, con mi actividad política. Recuerdo que mi hermano Florentino quería que me dedicara a la venta de ropa para que no tuviera que desplazarme tanto. Decía que el comercio de ropa era mucho más próspero. Le dije que no estaba de acuerdo con su opinión y que si necesitaba cualquier cosa, se la pediría como siempre había hecho.

En 1961 hubo una caída en Montilla, pero no nos afectó. Corría el rumor de que en Puente Genil había cierto movimiento. La noticia al final nos llegó de la mano de un camarada de Puente Genil que venía de acompañante del responsable del comité de Córdoba, que era con quien nosotros teníamos el contacto. Aquel camarada dio mi nombre en los interrogatorios, me conocía como el tío del queso que tenía una moto e iba de pueblo en pueblo para vender quesos. La policía vino directa, me conocían de la detención de 1960. Aunque me había cambiado de domicilio, tenían incluso en la ficha mi nueva dirección. También habló de mí una joven de Córdoba, que decía conocerme, Isabelita, la hija de Bartolo. Aunque era cierto, yo lo negué todo, decía que jamás la había visto. Al ver mi reacción, ella res-

pondió con energía que tenía razón, que se había confundido. Nos dieron tantos palos a los dos que acabamos por perder el conocimiento. Volvieron a pedirnos declaración y seguimos insistiendo en lo que habíamos dicho, no añadimos una palabra más, nos mantuvimos firmes.

A los dos años me volvieron a detener, cuando parecía que mi negocio ya había arrancado y que poco a poco iba mejorando. Las causas, exactamente las mismas que en las ocasiones anteriores. Esta vez, en lugar de un mes, me pasé ocho meses. Era finales de mayo y que me detuvieran aquel mes era especialmente perjudicial para mi negocio porque en primavera contrataba pequeñas cabañas para toda la temporada -primavera, verano y otoño- y tenía que dejar un dinero en depósito para que me guardaran el queso, que lo tenía que retirar cada diez días. En el contrato habíamos estipulado que si a los diez días no pasaba a recogerlo, me lo guardaban hasta 20 añadiendo un recargo por lo que el género perdía. Si a los 20 días no me presentaba, perdía la cabaña y el depósito que tenía. Por eso aquella detención fue tan perjudicial. Recuerdo que en aquellos días de junio del 62 habíamos oído que había cierto movimiento en Puente Genil. Yo estaba tranquilo, nosotros no teníamos contacto con aquel pueblo. Lo que no sabíamos era que el acompañante del responsable de Córdoba era de Puente Genil. Por eso me pilló por sorpresa. El 30 de mayo por la noche se presentó en mi casa la Guardia Civil, me esposaron y me llevaron al cuartel, donde me esperaba la policía político-social y, en un coche, me condujeron a Córdoba. Durante toda la noche me estuvieron interrogando. Me presentaron a unos jóvenes de Villafranca, que no me conocían de nada y a los que yo tampoco conocía. En vista de que en el interrogatorio no consiguieron nada de lo que pretendían, de madrugada me llevaron a Puente Genil, donde me hicieron un careo con el camarada que acompañaba al responsable de Córdoba. Al responsable, Ernesto Caballero, no le habían cogido, por eso todo el interrogatorio se centró en él. Me tuvieron secuestrado cinco o seis días sin saber nada de mi familia. Mi mujer y mis padres fueron al cuartel de la Guardia Civil en repetidas ocasiones para preguntar por mí y la repuesta siempre fue la misma, que las autoridades superiores me estaban interrogando en Córdoba pero que ellos no sabían nada más. Mi familia lo pasó fatal. A los cinco o seis días, me llevaron a la prisión y allí me encontré con otros cama-

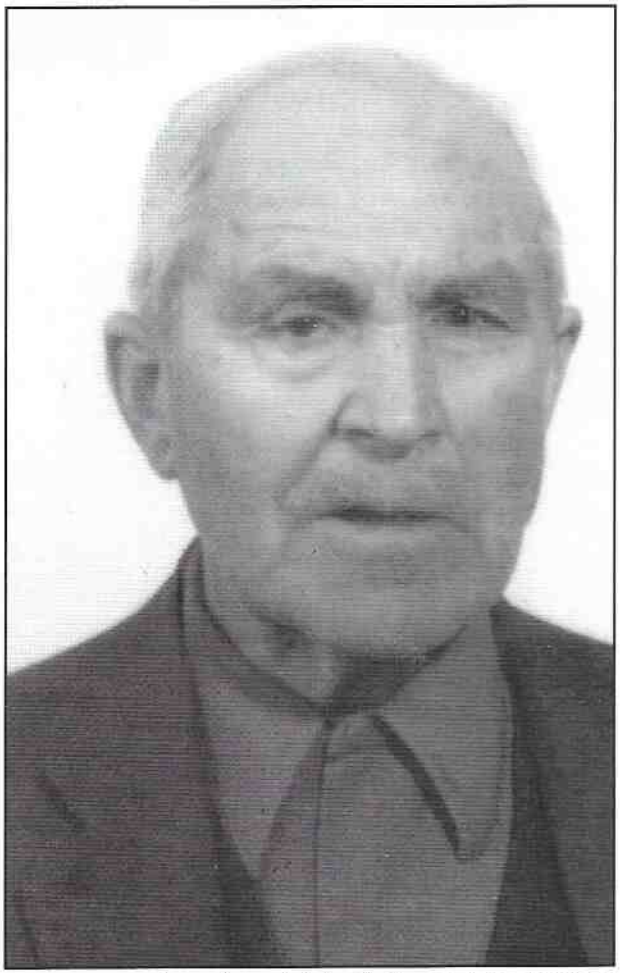
Prisión de Cordoba 1962: Francisco Liñán, Luis Romero, Gabriel Márquez, Pedro Leiva y otros un dia de visita

radas de Palma del Río. Fue una sorpresa ver allí a Francisco Liñán, Diego Arriaga y Pedro Leiva. Nos habían detenido a los cuatro que habíamos reorganizado el Partido, aun y así la organización siguió adelante. En la cárcel también nos encontramos a otros 18 compañeros que habían caído en Montilla en el 61 y a otros catorce más que habían caído en Villanueva del Río. En la caída de Puente Genil, caímos camaradas de Villafranca, Alcolea, Córdoba, Puente Genil y Palma, en total unos 65 o 70, aunque no todos estuvimos en la cárcel el mismo tiempo. En mi caso, estuve desde el 4 de junio de 1962 hasta el 10 de enero de 1963.

Cuando salí de la cárcel, tuve que seguir presentándome todos los días durante tres meses en el cuartel de la Guardia Civil. Me habían prohibido salir de la jurisdicción del pueblo. La represión fue realmente dura, la policía seguía vigilándome. Y lo peor es que tuve que abandonar mi trabajo, había perdido mucho dinero en los depósitos de las cabañas y otros gastos habituales. Al no poder salir del término municipal del pueblo, tampoco podía salir a venderla mercancía. La represión me obligó a renunciar finalmente a mi negocio. No me quedó más remedio

que irme a trabajar al campo. Mi mujer, durante los ocho meses que estuve en la cárcel, trabajó en el campo. Dejaba a nuestros dos hijos, la mayor con cinco años y el pequeño con tres, con sus abuelas para ir a faenar y así ingresar el dinero suficiente para cubrir sus gastos y poderme llevar algo a mí a la cárcel. Desde que salí de la prisión hasta el año 64, los dos estuvimos trabajando en el campo.

Un tema que para mí fue bastante desagradable cuando salí de la cárcel en 1963 fue el conocer la cacería que abrió la guardia civil como fuerza represiva. Interrogaron mi hermano más pequeño, Abelardo, y a mis amigos, entre ellos a Rafael Vivero y Enrique Velasco. Les acusaban de estar organizando y de ser quienes tiraban las octavillas y pintaban en las paredes consignas del PCE, pero nunca consiguieron lo que pretendían. Al poco tiempo mi hermano se puso rumbo a Cataluña, como hicieron tantos otros, entre ellos Enrique y Rafael. Una vez aquí, mi hermano continuará con la lucha por las libertades y la democracia. A mi hermano Abelardo le volvieron a detener en 1972, en una manifestación, y también fue interrogado en Vía Layetana, donde conoció a los torturadores.



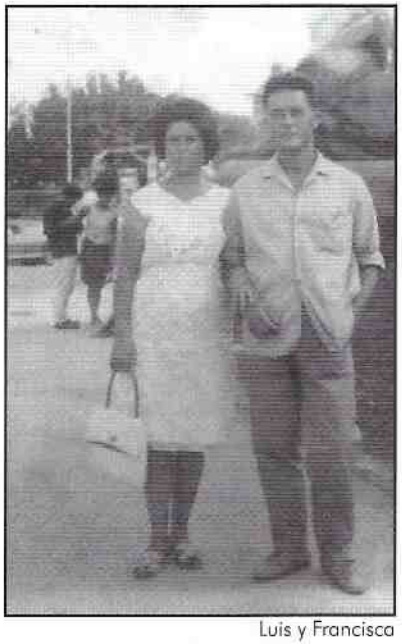
Progenitores de la familia Romero: Luis y Esperanza

El exílio interior

La dictadura acabó obligándome a abandonar mi tierra y, con ello, a dejar atrás a mis seres queridos, a mi compañera, a mis hijos, a mis padres, mis costumbres... Me lanzaba a nueva aventura sin saber qué me deparaba el futuro.

Compré el billete para marchar de mi tierra, por lo que me quedé con muy poco dinero. También se quedaron con poco dinero mi mujer y mis dos hijos de 5 y 7 años. Afortunadamente, en mi destino, Cataluña, tenía a mi amigo y camarada Francisco Liñán que, aunque vivía en una barraca pequeña, me dio cobijo de la forma más hospitalaria. Llegué a Cataluña el 20 de marzo de 1964. Liñán habló con el encargado de la obra en la que estaba trabajando para que me dieran empleo. Por eso, pese a que el cambio no era fácil de llevar, la situación fue algo más llevadera. Cuando cobré mi primer sueldo en la primera semana de estar en Cataluña, giré todo lo que pude a mi familia. Y esto lo seguí haciendo todas las semanas, ya que quería mandar todo el dinero posible a mi mujer y a mis hijos para que pudiera seguir adelante de la mejor manera posible.

Francisco Liñán vivía en una barraca de seis metros cuadrados con su mujer y su padrastro. Conmigo, éramos cuatro en aquella barraca. Los tres hombres trabajábamos en el sector de la construcción y Angelita, la mujer de Francisco, limpiaba casas. Todo lo pagábamos a partes iguales, la comida y los gastos, por lo que el resto de dinero que ahorraba se lo mandaba a mi mujer. En aquella unidad familiar poníamos en práctica los principios del comunismo. En abril del 64, dos compañeros de Palma del Río que acababan de salir de la cárcel decidieron probar suerte en Cata-



Luis y Francisca

luña. El matrimonio de Liñán y Angelita también les acogió en la pequeña barraca. El espacio era muy justo para seis personas. Aquella barraca no estaba en muy buenas condiciones, las barras de una cama de madera antigua hacían la función de vigas para aguantar el techo de uralita.

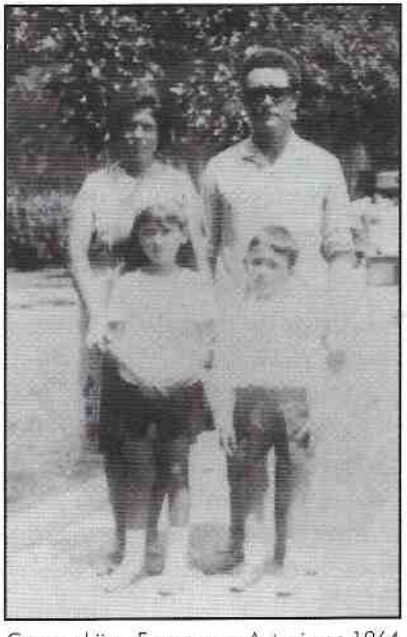
Gracias al dinero que logré ir ahorrando por el hecho de vivir en comunidad, cuatro meses después de llegar, en julio, mi compañera pudo venir a Cataluña. Mis dos hijos se quedaron viviendo con los abuelos. Decidimos alquilar una barraca en la misma finca, que era propiedad del mismo dueño de la barraca de Francisco Liñán. Si algo caracterizaba aquellas barracas eran sus malas condiciones higiénicas, no tenían agua, tampoco sanitarios. Estaban en Sant Genís, a la falda de Collserola. Teníamos dos habitaciones y no había cocina. Eran cuatro paredes mal puestas. Para traer el agua íbamos a una fuente natural que había a unos 800 metros de la casa, en un barranco con una pendiente muy pronunciada.

Mi primer trabajo en Barcelna, como el de otros muchos emigrantes, fue de peón en la construcción, yo que nunca había trabajado en la construcción. Mi función era descargar cubilotes de hormigón de las grúas a la altura de quince plantas de los bloques de hormigón visto que había en Montbau, entre la residencia del Valle d'Hebron y los hogares Mundet. Estos bloques formaban parte del polígono de viviendas de protección oficial que edificó la constructora asturiana, la primera en la que estuve trabajando. Allí estuve empleado hasta el 6 de mayo ya que me enteré de que existían unos prestamistas llamados Los Maños, que daban trabajo por cuenta y se podía ganar más. Decidí que aquel trabajo me convenía más, así que me acerqué a las oficinas que tenían en General Mitre para que me explicaran sus condiciones de trabajo como peón. Me gustaron y acepté. Mi faena era derribar una fábrica y hacer los cimientos a pico y pala. Por aquel enton-

ces no existían las herramientas adecuadas. Hacíamos una cadena humana, uno sacaba tierra con la pala y la elevaba hasta donde sus fuerzas llegaban, otro la elevaba a la siguiente altura y otros cargaban los camiones con el mismo método. Era un trabajo duro que requería mucho esfuerzo físico, pero que te permitía doblar el sueldo de entonces, que era de 700 pesetas semanales para los peones. Por aquellos días, mi prioridad era sacar adelante a mi familia y si eso significaba trabajar a destajo, no me importaba. Quería tener también a mis hijos en Barcelona porque sentía que ya había pasado demasiado tiempo separado de ellos mientras estuve en la cárcel, pero para eso necesitaba ganar dinero. En octubre de 1964 vino mi hermano Manuel Romero a Barcelona. Mi mujer se puso a trabajar, como todas las emigrantes, en la limpieza. Fuimos ahorrando todo lo que pudimos, y así, en diciembre de 1964, mi mujer fue al pueblo para volver con nuestros dos hijos. Fueron nuestras primeras Navidades juntos en Cataluña.

En contacto con el PSUC

Durante estos meses de aclimatación a nuestro nuevo hogar, también empezamos a tener contacto con el Partit Socialista Unificat de Catalunya. Mi hermano había coincidido en la cárcel con Helios, hijo de Manuela Rodriguez, detenidos por pertenecer al PSUC, y me puso en contacto con ellos. Asistimos a un par de manifestaciones, una en Virrei Amat, en la que sólo vimos carreras y un ejército de coches de los grises, y otra frente al edificio de Correos, de la que nos enteramos por las octavillas que tiraba el partido. En esta última manifestación, me detuvo la policía secreta en la puerta de Correos. Me esposaron y me llevaron a la comisaría de Vía Layetana, donde me interrogaron y me insultaron. Ya en el verano se había presentado un hombre a nuestra barraca que se encontró con mi mujer y con Angelita y empezó a hacer



Con sus hijos, Esperanza y Antonio en 1964

Cartets de la Asociación de Amigos de las NN.UU. de Luis y Manuel Romero Huertes

preguntas extrañas, hasta que sacó la placa de policía. Nos dejó dos citaciones para que nos presentáramos por separado a declarar. El interrogatorio duró varias horas, en las que pudimos escuchar las clásicas amenazas y avisos de que nos estarían vigilando.

Una vez nos pusimos en contacto con el Partido, pudimos organizar la célula de Sant Genís. El Partido decidió que nos organizaríamos como ex presos ya que no querían poner en peligro la organización regular. En la primera reunión nos juntamos con Felipe Cruz,el Guti -recién salido de la cárcel de Burgos-, Gabriel Márquez, Ángel Abad, Ángel Rozas y otros camaradas más. Decidimos hacernos socios de una organización de amigos de las Naciones Unidas que presidía Añoberos. De este modo conocimos también a Pablo Santos, Pedro González, Hurtado... Poco a poco entramos en contacto con más compa-

ñeros y esto nos permitió organizarnos como movimiento obrero y, de hecho, en estos locales celebrábamos nuestras reuniones como comisiones obreras, como movimiento socio-político. Nuestro objetivo era dejar bien alta nuestra bandera, defendíamos nuestros intereses de clase en el trabajo, nuestra lucha en los barrios en las organizaciones vecinales... Queríamos ser un ejemplo de lo que era nuestra lucha política y nuestra moral revolucionaria y la orientación del Partido Comunista de España.

Las reivindicaciones

Después de cinco o seis meses trabajando en Construcciones Construpulido, en General Mitre, el prestamista me mandó con Ribas y Pradell. Aquella empresa no pagaba ni los puntos, por lo que en los vestuarios se acuerdó que teníamos que pedirlos. Se decidió que serían los enlaces los que se lo plantearían a la empresa. Lo dijeron y para Navidad les pagaron los seis meses de atrasos, pero a los que estábamos a través del prestamista, no nos pagaron nada. La quincena de personas que estábamos por él fuimos, acompañados por el enlace, a hablar con el prestamista. Antes de que abriéramos la boca, nos dijo que ya sabía qué veníamos a reclamarle y que era razonable nuestra demanda, por lo que ya había preparado el dinero.

En marzo de 1965 nos trasladaron a otro contratista, Construcciones Torruella, pero siempre dependiendo del mismo prestamista. Con este contratis-

Francisca, Manuel, Mari y Angelita con el hijo, Fidel

Asamblea de obra

ta hacíamos la faena a destajo. Los peones proveníamos todos del prestamista, sin embargo los paletas dependían del contratista. Pronto me hice amigo de los paletas y esto me reportó dos ventajas. La primera es que del destajo ellos siempre me dieron una prima voluntaria. La segunda, y más importante, es que me dejaban coger sus herramientas y en los ratos libres que teníamos hacía de paleta, lo que me permitió ir aprendiendo el oficio, casi siempre a escondidas del encargado. Éste siempre decía que si la faena salía mal, no podían dejar de responsabilizarme por el hecho de no tener el oficio. Así, poco a poco, fui ganando experiencia. Además, con el tiempo, logré que aquel encargado fuera cambiando su opinión.

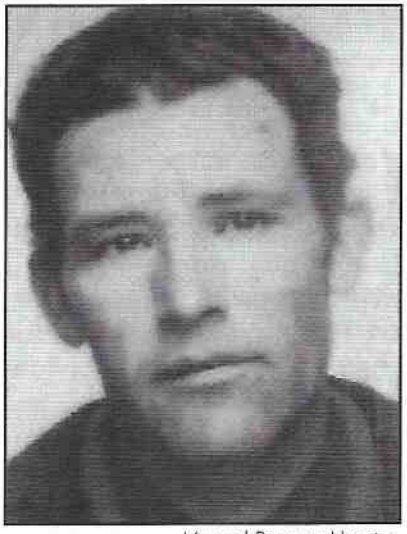
Recuerdo que en aquella época me tocó aprender algo de fútbol. Los compañeros eran unos entusiastas de este deporte y siempre estaban hablando de los partidos y de los jugadores. Aunque a mí no me gustaba, aprendí lo que pude para poder participar de aquellas tertulias en las que, más adelante, introduciría temas más sociales. Así, a finales de 1966 empezamos a plantear temas que afectaban a nuestro centro de trabajo relacionados con la higiene, los comedores, los lavabos... No logramos todas nuestra reivindicaciones de mejora pero sí que conseguimos algo.

El prestamista para el que trabajaba tenía más de 150 trabajadores a su cargo, todos peones que prestaba a distintos contratistas y empresas. Yo conocía a bastantes de estos compañeros que dependían del prestamista. Decidimos formar una pequeña comisión en

la que decidimos pedir al prestamista un aumento de salario que constase en la nómina. Redactamos un documento con estas reivindicaciones y nos comprometimos a recoger las firmas de nuestros compañeros para conseguir todo el apoyo posible. Tardamos unos dos o tres meses en conectar con los 150 trabajadores. No todos quisieron firmar, aunque sí lo hizo la mayoría. Simultáneamente les citamos para un día y una hora en la puerta de la oficina de General Mitre. Nos reunimos un centenar de compañeros y allí mismo escogimos una comisión de cinco personas para entregar el documento y las firmas a la dirección. Formé parte de esta comisión que subió a la oficina del director, que nos recibió en una sala grande. Por parte del prestamista había cuatro personas, uno de los jefes más tres que decían ser los encargados. Les conocíamos porque les habíamos visto en las visitas que hacían los sábados a las obras.

Hacer una acción contra el prestamista era complicado porque no trabajábamos para él, sino para los contratistas y las empresas, de un modo muy disperso. Con aquel documento y aquellas firmas logramos crear un descontento importante entre los trabajadores, pero no sólo entre los que estaban empleados por el prestamista, sino que también entre el resto de trabajadores que dependían de las empresas en las que nosotros prestábamos trabajo. Aquella acción no supuso el despido de nadie. Por el contrario, los cinco miembros de la comisión recibimos la felicitación de los encargados pagadores del prestamista, ya que a ellos también les afectaba y nuestras reivindicaciones eran sus reivindicaciones.

Este movimiento reivindicativo, que empezó a finales del año 1966, continuó también durante 1967 con el contratista Torruella, con el que trabajé en distintas obras, casi todas obras caras. Ese año se inició la construcción de cinco o seis bloques en Vilapiscina, cerca de Horta. Había faena para dos o tres años, por lo que de vacaciones nadie hablaba y menos con el prestamista, que



Manuel Romero Huertes

nos lo pagaba todo, incluidas las pagas extras y las vacaciones, la semanada incluía todo. El mes de agosto tuvimos bastantes movidas por el tema de las vacaciones. Un día, durante la comida, estábamos discutiendo sobre este tema y se presentó el contratista sin que nadie lo supiera. De hecho, había estado escuchando la conversación y cuando se acabó la hora de la comida y volvíamos a trabajar, me llamó. Tuvimos una buena enganchada. Me mandó a la oficina del prestamista y una vez allí éste me propuso mandarme a trabajar con otra empresa, pero les dije que sólo me iba si en la otra empresa tenían faena de paleta. El 14 de septiembre de 1967 me dieron de baja. En aquellos días fui a los Encantes para comprar herramientas viejas y buscar trabajo de paleta. A la semana, lo encontré en una obra nueva que empezaba en Badalona, en la fábrica

Luis Romero Huertes

del tinte. La primera vez que vi las condiciones de trabajo de aquel lugar no pude dejar de sorprenderme, éramos cerca de 200 obreros en un solar muy grande y sólo había dos barraquillas en las que no cabían ni 50 personas. Llevaba ya tres semanas en aquella obra cuando se celebró una reunión de técnicos a la que asistió mi hermano Manuel, donde hablaron sobre la necesidad de que fuéramos a pedir trabajo a Cidesa. Mi hermano me contó el contenido de la reunión por la noche y al día siguiente, en aquel vestuario en tan malas condiciones, me puse a meter bulla y, por la tarde, se disparó la protesta. Al día siguiente, me despidieron, me pagaron los días que tenía y, a la calle. Si actué de aquella manera era porque ya tenía otro trabajo asegurado. El prestamista de Badalona me despidió el 15 de octubre de 1967.

¿Cómo entramos a trabajar en CIDESA?

Entramos en octubre de 1967 por medio de un técnico que trabajaba en la empresa CIDESA. En aquella época, los técnicos que eran demócratas y que estaban en contra del franquismo y a favor de las libertades y por la democracia, tenían su organización y por

supuesto su Coordinadora. Este técnico tenía un cargo importante, era de los Felipe, nos dio una tarjeta para el encargado general, un tal Ruiz, fuimos y nos dieron el alta en la Seguridad Social y a trabajar.

Desde Comisiones Obreras nuestro contacto era Manuel Romero, que asistía a las reuniones de técnicos en representación de la Coordinadora de Comisiones Obreras. En estos encuentros surge el tema de un gran centro de trabajo con más de 500 trabajadores, en el que se viven bastantes problemas, tanto de salarios como de seguridad e higiene.

Durante nuestras primeras semanas en CIDESA, nos dedicamos a entrar en contacto con la gente, estuvimos hablando y conociendo el ambiente -que por cierto no era malo. La obra y los trabajadores estaban muy dispersos. Había cerca de 500 trabajadores, entre albañiles, encofradores, ferrallas, etc. En cuestión de servicios, aquella obra estaba fatal, no había comedores, ni vestuarios, que eran siempre el lugar donde mejor se podía entrar en contacto con los compañeros y de ahí arrancar el debate sobre los diversos temas como seguridad, higiene y especialmente discriminación salarial. Según pudimos comprobar, los salarios, tanto el de los peones como el de los oficiales, dependían del capataz que tuvieras, tanto el de los peones como el de los oficiales.

Sabíamos que cualquier acción que lleváramos a cabo podía ser peligroso para nosotros, corríamos el riesgo de ser despedidos -de hecho éste podía incluso considerarse como un riesgo menor porque también podíamos ser detenidos por la policía y aquello ya era peor. Éramos conscientes de todos nuestros riesgos porque la policía nos tenía fichados como comunistas, no hacía demasiado tiempo que habíamos salido de la cárcel. No obstante, creímos que era necesario hacer alguna acción en aquella obra. Nos reunimos con la Coordinadora y redactamos una hoja en la que se explicaban algunos de los problemas de la obra y pedíamos que se iniciara una recolecta para un grupo de las Juventudes Comunistas que habían estado en la Alemania Democrática haciendo unos cursillos y que habían sido detenidos a la vuelta puesto que entre ellos se había infiltrado un confidente de la policía. Entre los jóvenes detenidos, había uno que era de Córdoba.

Aprovechamos el día de cobro ya próximos a la navidad de 1967. Junto con mi hermano Manuel nos revestimos de valor y, por la tarde, a la hora de fichar, cogimos un capazo, lo pusimos en los ficheros,

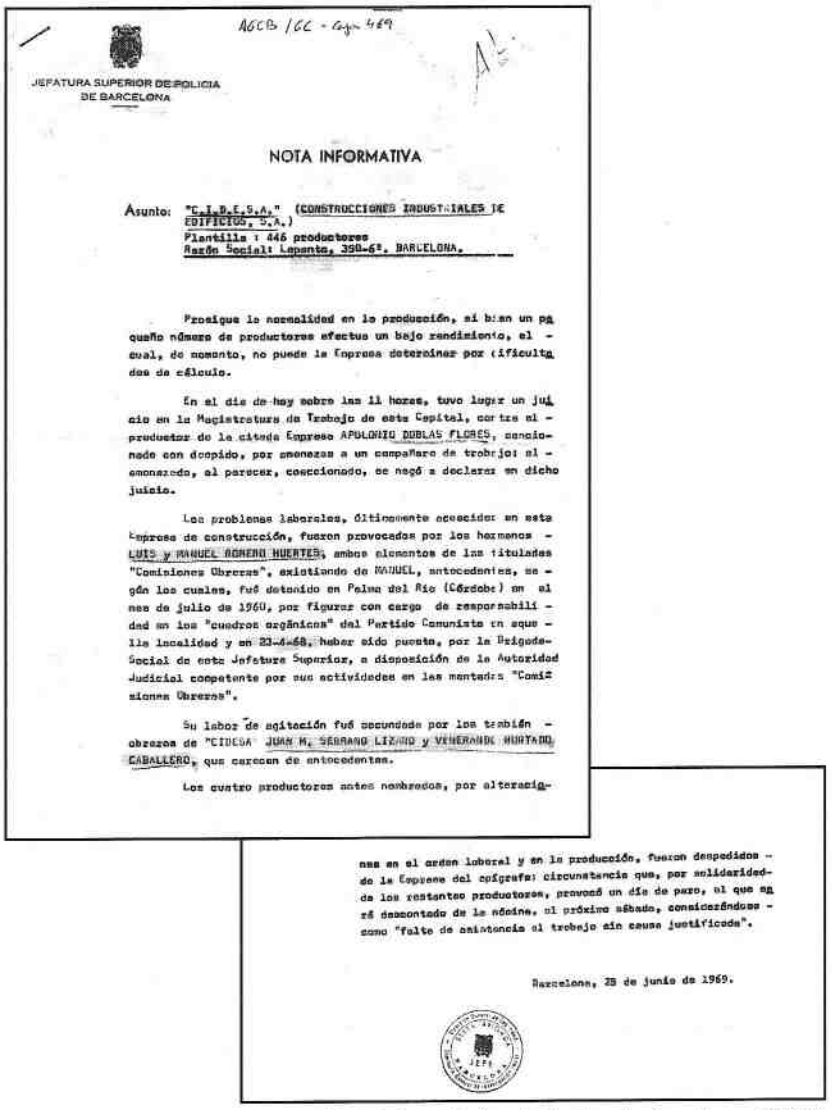
llevamos cada uno un paquete de hojas y nos dirigimos a lo compañeros para decirles cuatro palabras sobre los problemas que creíamos que estábamos viviendo en la obra. Repartimos las hojas en las que explicábamos con más detalle lo que les estábamos contando. Al terminar nos esperaban algunos compañeros para felicitarnos por lo que habíamos dicho y para mostrarnos que estaban totalmente de acuerdo. Después de la recolecta, siguieron mostrándonos su afecto y la mayoría nos dio su apoyo. Ésta era la mejor respuesta que podíamos esperar porque demostraba que en el colectivo había una gran conciencia obrera.

Pasaron las navidades y, en febrero de 1968, se originó un núcleo de compañeros que compartían inquietudes y que tenían muchas ganas de hacer cosas. En primer lugar se creó una pequeña Comisión de obra, que se reunía en la iglesia de Sant Medir. Allí discutíamos sobre los problemas y dificultades de la obra y sobre los puntos recogidos en la hoja que repartimos. Se celebraron diversas reuniones de este estilo a la hora de la comida, fijábamos un lugar y nos encontrábamos. Comisiones Obreras convocamos una concentración en Vía Layetana para el día 24 de abril de 1968, en la sede de los Sindicatos Verticales. Participamos unos diez o doce compañeros de la obra. La policía atacó y hubo varias detenciones. Entre los detenidos estaba mi hermano, Manuel Romero. A la siguiente reunión que convocamos a la hora de la comida, acudió muchísima gente, se habían enterado que se habían producido detenciones en la concentración y querían saber cómo estaba el caso. Fue una gran sorpresa comprobar que existía un gran sentimiento de clase y que la solidaridad entre los compañeros crecía. La organización iba en aumento, como también lo hacía la confianza entre los compañeros. Por aquel entonces era habitual que la patronal utilizara la táctica de hacernos creer que a nuestro alrededor sólo había chivatos, para que nadie se fiara de nadie.

El 5 de junio de 1968 pusieron en libertad provisional a Manuel Romero. Se trataba de una libertad vigilada, ya que tan pronto infringiera la ley, es decir, participara en una asamblea que no tuviera permiso gubernamental, en una huelga o en una acción de agitación, le volverían a llevar a la cárcel. A la semana de su puesta en libertad, Manuel Romero se presentó en el trabajo y al mediodía se hizo una gran asamblea para explicar los detalles de su detención. Mi hermano contó también que ésta no era la primera vez

que le detenían, sino que ya le habían privado de su libertad por primera vez en Palma del Río y que había estado en las cárceles de Córdoba, Madrid y Cáceres por pertenecer al Partido Comunista de España, con mucha honra. A continuación explicó los motivos de aquella concentración que se había convocado en el Sindicato Vertical, se pedía amnistía, libertad y democracia y que los convenios fueran negociados por una comisión elegida por los trabajadores, en libertad. Aquella reunión sirvió para alentar nuestra lucha e hizo que muchos más compañeros asistieran e intervinieran en las reuniones de la hora de comer.

A finales de 1968, la comisión discutió sobre la demanda de un aumento de salario y se acabó redactando una hoja que recogía una serie de reivindicaciones. El contenido de esta hoja se fue discutiendo en



AGCB / CC - Caja 489

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA
DE BARCELONA

NOTA INFORMATIVA

Asunto: "C.I.D.E.S.A." (CONSTRUCCIONES INDUSTRIALES DE EDIFICIOS, S.A.)
Plantilla : 446 productores
Razón Social: Lepanto, 390-6ª. BARCELONA.

Prosigue la normalidad en la producción, si bien un pequeño número de productores efectua un bajo rendimiento, el cual, de momento, no puede la Empresa determinar por dificultades de cálculo.

En el día de hoy sobre las 11 horas, tuvo lugar un juicio en la Magistratura de Trabajo de esta Capital, contra el productor de la citada Empresa APOLONIO DUBLAS FLORES, sancionado con despido, por amenazas a un compañero de trabajo: el amenazado, al parecer, coaccionado, se negó a declarar en dicho juicio.

Los problemas laborales, últimamente acaecidos en esta Empresa de construcción, fueron provocados por los hermanos LUIS y MANUEL ROMERO HUERTES, ambos elementos de las titulades "Comisiones Obreras", existiendo de MANUEL, antecedentes, según los cuales, fué detenido en Palma del Río (Córdoba) en el mes de julio de 1960, por figurar con cargo de responsabilidad en los "cuadros orgánicos" del Partido Comunista en aquella localidad y en 22-4-68, haber sido puesto, por la Brigada Social de esta Jefatura Superior, a disposición de la Autoridad Judicial competente por sus actividades en las mentadas "Comisiones Obreras".

Su labor de agitación fué secundada por los también obreros de "CIDESA" JUAN M. SERRANO LIZANO y VENERANDO HURTADO CABALLERO, que carecen de antecedentes.

Los cuatro productores antes nombrados, por alteracio-

nes en el orden laboral y en la producción, fueron despedidos de la Empresa del epígrafe: circunstancia que, por solidaridad de los restantes productores, provocó un día de paro, el que será descontado de la nómina, el próximo sábado, considerándose como "falta de asistencia al trabajo sin causa justificada".

Barcelona, 25 de junio de 1969.

"Nota informativa" policial sobra la situación en CIDESA

Asamblea obrera

varias asambleas hasta que se aprobó. Se recogieron firmas y se eligió una comisión para que presentara estas peticiones a la empresa.

Esta comisión empezó a funcionar y todos los pasos que daba se discutían en la asamblea. La empresa, por su parte, prometía pero no cumplía, además daba muestras de que podía prescindir de trabajadores... Y así fue, los primeros en ser despedidos fuimos los hermanos Romero, no por ser malos trabajadores sino porque nos acusaban de ser poco menos que la KGB del Partido Comunista, de CCOO. Nos despidieron el 24 de mayo de 1969.

Se hizo una huelga y los compañeros se movilizaron para ir. Manuel y yo asistimos a la asamblea de aquel primer conflicto, después tuvimos que escondernos. Yo volví a la normalidad, mientras que mi hermano tuvo que pasar a la clandestinidad hasta que pudo ir a Francia. Entró en las listas de busca y captura de la policía.

La organización no se rinde y la lucha continúa, la comisión sigue llevando a cabo sus funciones y se siguen celebrando asambleas para decidir cómo encaminar la lucha. La empresa también seguía su rumbo, continuaba sin cumplir las promesas que hacía a los trabajadores y, por ello, la lucha se endureció. Otros dos compañeros fueron despedidos, Juan María Serrano y Bernardo Hurtado Caballero.

A mí me era prácticamente imposible estar pendiente del día a día porque tenía que trabajar, no obstante aprovechaba los fines de semana para reunirme con la comisión.

Ocho o diez vivían en Sant Vicenç dels Horts, dos o tres en el Prat de Llobregat y otros dos o tres, en L'Hospitalet.

Fui siguiendo los acontecimientos tanto con la Comisión Obrera de la empresa como en magistratura. Cuando las reivindicaciones en CIDESA llegaron a su punto final y los dirigentes de esta movilización buscaron otros trabajos, su acción se dejaba sentir allí donde estuvieran. También seguí el caso a través de Montserrat Avilés, la abogada que llevaba el caso CIDESA.

Pese a todo el esfuerzo colectivo que hubo detrás de aquella lucha, aparecieron una serie de folletos que criticaban, de modo injusto, la acción y explicaban que había surgido de forma espontánea. Los que redactaron aquella información falsa bien sabían que la lucha de CIDESA era fruto de una gran organización y el resultado de horas de asambleas y de consenso entre los trabajadores.

La entrada en SIVIR

De CIDESA pasé a trabajar a la empresa Sivir, que tenía una obra al final de la Travessera de les Corts. Entré el 6 de junio de 1969. Unos días después vino el jefe de obra, que resultó ser José Miguel Abat. Al vernos, apenas nos saludamos. Él sabía que a mí y a mi hermano nos habían despedido de CIDESA. Me llamó a la oficina y estuvimos hablando. Llamó al encargado y me lo presentó como camarada. Mi primer pensamiento fue que yo iba a hacer poco humo allí porque no me gustaba tener amistad con los jefes. Entre los trabajadores nunca había estado bien visto que hubiera una relación cercana entre un jefe y un obrero. En los días que estuve en Sivir, les hicimos un pequeño plante. Cuando llegaba un camión de cemento o de cerámica para descargar, tenían la costumbre de llamar a los peones y a los paletas para que hicieran el trabajo. Aquel día los paletas nos negamos.

En la empresa Sivir me encontré a un compañero con el que había hecho la mili. Nos llevábamos muy bien, habíamos sido buenos amigos. Recuerdo que me pedía que no me fuera de Sivir porque sabía que el encargado y el jefe de la obra me apreciaban. Yo no podía descubrir el motivo del porqué me apreciaban. Así que me puse a buscar trabajo de nuevo y lo encontré pronto, a finales de julio de 1969 entré en una obra bastante cercana, en la misma Travessera de les Corts, frente al mercado de Les Corts, en la empresa Construcciones Catalanas Jordi. Durante esta época la policía siguió vigilándonos, a Liñán y a mí. En unas detenciones que se

habían producido en la Mina, los interrogados -miembros de la célula del PSUC- dieron el nombre de Manuel Romero, que era el responsable.

En esta obra había un barraquero al que conocía bien, era de confianza, un gran simpatizante. De hecho, debo decir que entré a la obra gracias a él. Sabía que estaba bastante perseguido y siempre estaba alerta, por lo que pudiera pasar. Tenía confianza con la gente de la oficina y con el encargado y les pidió que en el caso de que viniera la policía nos avisaran. Y aquel día llegó. Pero se trató de una falsa alarma. En Construcciones Catalanas Jordi estuve hasta el 20 de marzo de 1970, cuando acabó la obra.

De allí me fui a la Huarte, que estaba haciendo las obras de la plaza España en las que se estaban construyendo el Palacio de Deportes y el de Congresos, entre otros. Nos juntamos cerca de 500 trabajadores entre albañiles, carpinteros, pintores y otros profesionales. Entré a trabajar con Fernando Miranda. Había unos ocho o diez compañeros de Comisiones Obreras y del PSUC, entre ellos un tal Grau, que era un fenómeno. Aquella era una obra de urgencias, faltaban los comedores, los lavabos... Los compañeros convocaron una asamblea para exigir todos estos servicios. Participamos y luego, Fernando y yo también intervenimos. La policía, que estaba dentro del recinto fue a la oficina, a los ficheros, llamó a los encargados y capataces para que les indicasen quiénes habíamos participado en aquella asamblea. Salieron nuestros nombres. El capataz vino rápidamente a avisarnos y a decirnos que saliéramos tan rápido como nos fuera posible. Marchamos corriendo y nos escondimos más arriba del Park Güell; allí pasamos la tarde y la noche hasta que supimos que no nos habían ido a buscar a casa y pensamos que era seguro volver. A las dos o tres semanas nos pasamos por Huarte, para cobrar los días que habíamos trabajado, que eran 24. Nuestro último día de trabajo fue el 16 de abril de 1970.

De la Huarte pasamos a Cocisa, que estaba haciendo una obra en Sant Andreu. Eran finales de abril de aquel mismo año. Entramos juntos Francisco Liñán, Fernando, Francisco Sutil y yo. Los cuatro empezamos a asistir a la comisión que se había formado a la hora de la comida, donde conocí a Manuel Mora, entre otros compañeros. Se convocaron las elecciones sindicales y me presentaron a mí. Me votó la totalidad de la gente de la obra y también el encargado, pero me rechazó el Sindicato Vertical a través de su abogado, un tal Munzón.

Fernando y Liñán dejaron aquella obra y yo continué un tiempo más, hasta mayo de 1971. Entonces me fui a Cominsa y el 4 de octubre de 1971 entré a Entrecanales y Tábora.

Los Congresos de los Sindicatos Soviéticos

En la primavera de 1970 participé en los Congresos de los Sindicatos Soviéticos. Fui con mi amigo y camarada Tranquilino Sánchez, en representación de las Comisiones Obreras de la Construcción. CCOO todavía no estaba afiliada a FSM ni a ninguna otra central mundial porque todavía éramos un movimiento y oficialmente no contábamos.

Salimos de España clandestinamente. Pasamos a Francia con pasaporte francés y volamos a la Unión Soviética con la línea soviética Aeroflot. En el aeropuerto nos esperaba un camarada del PCE que nos llevó al Hotel Sputnik, donde se alojaban la mayoría de las delegaciones, era el hotel de los sindicalistas.

La delegación española era considerada una delegación de riesgo debido al régimen de la dictadura de Franco, al nivel de las delegaciones del Vietcom y la de Vietnam. Pero precisamente por ello nos daban un cierto trato de privilegio. Por ejemplo, en las comidas o en las recepciones en las que participaban ciertas personalidades de relevancias, estas tres delegaciones estábamos en la mesa de Presidencia.

Además de asistir al Congreso cada día hacíamos una ruta para visitar las ciudades y sus monumentos. Estuvimos en el mausoleo de Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, en Leningrado, en el Palacio de Invierno, en la celda en la que estuvo detenido y en la que fue ahorcado el hermano de Lenin, en el barco Aurora -desde el que Lenin lanzó la consigna de la sublevación-, en la Universidad Patricio Lumumba, en el río Volga, en Uliánovsk -el pueblo natal de Lenin-, en el cementerio donde había enterrados más de 600.000 soldados y paisanos que cayeron en la defensa de Leningrado, la Casa de España... También nos vino a visitar al hotel la escisión de Federico García y Agustín Gómez, que aquí en España celebraban su octavo y noveno congreso. En una recepción que se montó en la Casa de España, frecuentada por comunistas y por españoles que vivían en Moscú, la gente no paró de preguntarnos cosas sobre España.

En la visita que hicimos a la Universidad Patricio Lumumba, tuvimos el honor de que nos recibiera el rector y estuvimos un buen rato conversando. Nos contó que un hermano suyo estuvo en las Brigadas

Internacionales, en la Guerra de España. Nos presentó a un profesor de español, uno de aquellos niños que salieron de España durante la Guerra Civil. Era de Montilla, de la provincia de Córdoba. También nos reunimos con miembros del Comité Central del PCE, entre otros con Ignacio Gallego, que nos contó que la situación del partido no era buena. Estuvimos más de dos horas reunidos en aquel hotel en el que se alojaban Ignacio Gallego y Santiago Carrillo. La situación era tensa, estuvieron pendientes del teléfono durante todo nuestro encuentro. Cuando sonó, respondió el responsable del partido en Moscú. Volvió risueño y todos respiraron tranquilos. Nadie nos quiso contar lo que sucedía.

Visitamos varias fábricas y pueblos. En cada uno de ellos nos recibieron de forma excelente. Cuando visitábamos una empresa, cada delegación llevaba su intérprete para que nos contaran los detalles de lo que fabricaban, el trabajo, las funciones de los sindicatos y de los sindicalistas. Para nosotros fue un gran placer sentarnos en una mesa con Valentina Tereshkova, la primera mujer de la historia en viajar al espacio, a bordo del Vostok 6 en 1963. Brindamos por la victoria del pueblo de Vietnam y del pueblo español. Volví con una maleta de libros que tuve que dejar en Francia porque no los podía pasar por la frontera.

Mi estancia y participación en los Congresos de los Sindicatos Soviéticos sirvió para que ciertos militantes hicieran comentarios. Había algunos que eran antisoviéticos. Entonces les llamaba antisoviéticos, hoy les llamo anticomunistas.

En el año 1977 volví a Yugoslavia, como invitado. En Eslovenia, que entonces no era independiente y estaba hermanada con Cataluña, la gente era maravillosa, me trataron como si fuera de la familia. La gente estaba enamorada de su país, decían que era el más democrático y tolerante del mundo. Eslovenia se parecía a Cataluña por el hecho de que era una zona próspera de Yugoslavia. Tenía mucha emigración interna, los ciudadanos emigraban del sur al norte, algo parecido a lo que sucedía en España, entre Andalucía y Cataluña. Era un país socialista independiente, que se consideraba entre los no alineados. Ya había entonces pequeños entes con plena autonomía. Se observaba un respeto mutuo, sobre todo por el que fue presidente de Yugoslavia, el Mariscal Tito, y hablaban mucho de la resistencia en la Segunda Guerra Mundial, ya que combatieron a las tropas de Hitler y Mus-

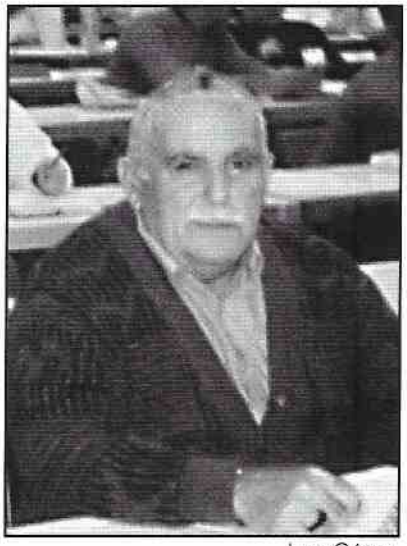
solini. Con quienes más hablé fue con la gente mayor, que había defendido su país del invasor y también de los cómplices que vivían en el interior.

En el 78 participé en los Congresos de los Sindicatos de la Construcción en Piamonte, en Italia. El trato personal con ellos fue estupendo, pero el político, menos porque estaban bastante influenciados por el eurocomunismo. Es lógico puesto que Belinguer junto con Santiago Carrillo fueron los padres de este invento que tan malos resultados ha dado al mundo. En Italia, el Partido Comunista había sido una fuerza importante, cualitativa y cuantitativamente fuerte, que llegó a situarse como segunda fuerza del país. Cuando el partido funcionaba, funcionaban los sindicatos y se lograron importantes mejoras sociales y económicas.

Entrecanales, volvemos al trabajo

De octubre de 1971 a abril de 1972 trabajé en la empresa Entrecanales, en la Bonanova, exactamente en unas viviendas de la calle Raset. En aquella obra hubo un accidente muy grave: un gruista cayó de un cuarto piso. En un giro se le escaparon los frenos, el gruista estaba en el voladizo y se lo llevó por delante, precipitándose desde un cuarto piso. Los compañeros nos fuimos acercando y pidiendo auxilio. La ambulancia tardó más de una hora en llegar y cuando llegó ya era demasiado tarde. Los encargados, por orden de la empresa, nos mandaron a cada uno que volviéramos a nuestro puesto de trabajo. Yo estaba consolando al hermano del gruista, que también trabajaba en aquella obra. Al darme cuenta de la actitud de los encargados y capataces les pregunté que cómo era que no se estaban preocupando de que viniera una ambulancia. Entonces lancé cuatro gritos y llamé a todos les compañeros. Les pedí que no nos moviéramos hasta que el problema estuviera resuelto, porque la empresa nos estaba tratando como si fuéramos animales y que no era justo que la ambulancia no hubiera llegado todavía, que justamente llegó en aquel momento. El hermano y tres compañeros se fueron en la ambulancia. Me quedé en la obra, con los 300 trabajadores que se habían reunido en asamblea. Al volver uno de los compañeros que se había ido en la ambulancia, nos comunicó que el gruista había llegado cadáver al hospital. Seguimos reunidos en asamblea hasta la hora de acabar; formamos comisiones para ir al entierro, aunque acordamos que todos iríamos a la obra

para salir desde allí. A última hora ya teníamos tres coches de la policía, así que desde la asamblea fuimos todos los compañeros al entierro. Al día siguiente hicimos una huelga, mientras nos reuníamos para tomar decisiones. Una de nuestras demandas era que hubiera una ambulancia en la obra ya que según la ordenanza todo centro de trabajo que tuviera más de 300 trabajadores tenía que tener una ambulancia y un facultativo. Cada dos o tres horas me citaban o bien la policía o bien la empresa. Me ofrecieron bastante dinero pero mi respuesta era siempre la misma, que no estaba en venta. Cuando volvía a la asamblea de la oficina, les explicaba a los compañeros todo lo que me habían dicho dentro, desde la oferta de dinero hasta las amenazas. Éstas venían sobre todo de la policía que cada vez que entraba en la



Juan Gómez

oficina me recordaban que tenían mi ficha y me hablaban de CIDESA y de las diversas veces que había estado en prisión. Finalmente fui despedido por terminación de obra el 17 de abril de 1972.

El día 4 de mayo de 1972 entré en Construcciones G. Serrano, a una obra que estaban haciendo justo detrás del mercado de Sant Martí, entre la calle Cantabria y la Gran Vía. Mi contrato finalizó por terminación de obra el 8 de septiembre de ese mismo año. De nuevo busqué trabajo y lo encontré en la Huarte, en unas torres que se estaban haciendo en las cocheras de autobuses de Sarrià, frente el antiguo campo de fútbol del RCD Espanyol. Hacía mucho frío y el barraquero, a la hora de la comida, encendía una gran fogata para calentar la comida. Allí celebrábamos nuestras asambleas cada día. Quisieron quitarnos el fuego y les hicimos el primer plante para exigir un comedor y los vestuarios, ya que como en el 96 por ciento de las obras no había ninguno de estos servicios. Celebramos una asamblea y creamos una comisión que sería la encargada de hablar con la empresa. Conseguimos que se acondicionaran las oficinas de las cocheras viejas, que to-

davía no se habían derribado. Adecuamos bien los lavabos, los tres salones grandes que había y transformamos un espacio en el comedor, otro en el vestuario y mantuvimos los lavabos. Allí podíamos hacer nuestro fuego para calentar nuestras fiambreras. Nuestra reivindicación fue un éxito total. En aquella obra conocí a un grupo de gente estupenda que venía del Maresme. Se encargaban de poner las plaquetas porque todas aquellas torres estaban revestidas por fuera. Aquel grupo venía con un prestamista.

Mi capataz decía ser republicano. Era frecuente encontrarte a compañeros de 55 o 60 años que decían ser republicanos. Al cabo de unos 20 días, me lo dijo el capataz. Una mañana, cuando acabábamos de empezar a trabajar, pasa muy serio y se para, como normalmente hacía cada mañana, y después de estar hablando con él durante diez minutos, me dijo: "Luis, me ha dicho el señor Blanco que te pases por la oficina". Le pregunté qué quería aquel hombre y me dijo que no lo sabía... pero yo sí que lo sabía. En la oficina estaban otro oficial y dos peones. Nos despidieron por terminación de obra. Precisamente estos dos compañeros eran de los que más intervenían en las tertulias del comedor, así que no me callé: "Señor Blanco, usted no nos despide por terminación de obra, si no porque propusimos que nos arreglaran el tema del comedor, los vestuarios, los lavabos, etc.". Nos dio la cuenta. Era un jueves y nos pagó la semana completa. Allí nos quedamos discutiendo hasta el mediodía, para celebrar la asamblea y para comunicar al resto de los compañeros que nos despedían, por los motivos que lo hacían. Hubo un intento de paro pero no quisimos forzarlos demasiado, así que cuando acabó la asamblea y comimos, volvimos a la oficina y firmamos el finiquito. Durante todo el día, hubo en la obra dos coches de policía. Los agentes estuvieron presentes en la obra y en la asamblea. Mi despido se produjo el 20 de diciembre de 1972 y encontré trabajo en la empresa Inmobiliaria Mar a primeros de 1973, concretamente a últimos de enero en la plaza Francesc Macià. En esta empresa se aplicaba un método discriminatorio: todo iba a prima, según el que se encargaba de pagar la prima en un sobre cerrado. Resulta que en el sobre él ponía lo que quería, y nadie enseñaba su sobre a nadie, todo era muy secreto.

De los que fuimos despedidos en Huarte, tres entramos a trabajar a esta empresa, éramos dos paletas y un peón. El

encargado nos mandó a hablar con el cap de colla que se encargaba de pagar la prima, para que fuera él quien nos dijera qué hacer. El sistema era el siguiente: la empresa te pagaba la semanada y, a parte, el cap de colla te daba la prima que él considerara en el sobre cerrado.

Nos mandaron a poner baldosas en el terrado. Fuimos cuatro paletas y dos peones. Al llegar el sábado, fuimos a la oficina, que era donde nos pagaban la semanada. El viejo encargado estaba en la barraca y yo ya tenía cierta confianza con él porque hablábamos mucho de política -él era nacionalista de ERC. Una vez en la oficina me preguntó si había visto al cap de colla, porque me tenía que dar la prima. Le dije que no estaba de acuerdo con aquel sistema, pero me contestó que eran normas de la empresa. Fui al vestuario y les pregunté a los compañeros qué cantidad de dinero les habían puesto en el sobre. Nadie lo quiso decir. Les conté que a mí me habían puesto más prima y gracias a este pequeño detalle empezaron a confiar en mí.

El lunes siguiente llegué a la obra. Acabamos de poner las baldosas en el terrado a los tres días y, entonces, me desvincularon del cap de colla. En los vestuarios teníamos nuestras tertulias y los compañeros empezaron a mostrar su descontento con algunas normas de funcionamiento. No quise forzar la situación ni ellos quisieron hacer nada, por el momento. La prima no era mala y el hecho de que aquel dinero estuviera en juego les frenaba bastante, una situación que ha persistido a lo largo de los tiempos.

Se estaba llegando al fin de la obra. Nos dieron la cuenta y junto con otros compañeros me hice cap de colla para poder entrar a trabajar en Construcciones Miró y Trepat, en la obra que estaban haciendo en la avinguda Roma. Allí estuvo dos semanas tan sólo porque pedimos faena en Pirsa, en una obra que estaba empezando. Entramos los tres que plegamos de Miró y Trepat: un paleta con el que llevaba cerca de dos años, Manuel Luna, nos habíamos conocido en Entrecanales y Tábora, y un peón que era y es uno de mis mejores amigos, Juan Gómez. Entramos el día 14 de marzo de 1973. Un día aparece la empresa con la propuesta de que había que votar para poder elegir a los que serían los enlaces sindicales. Se presentó el jefe de personal, Michelón, con las urnas y los candidatos. Nosotros, que llevábamos poco tiempo en la empresa, preguntamos quiénes eran los candidatos, todos

eran encargados y capataces. Juan Gómez y yo nos dirigimos a los compañeros y les pedimos que no votaran por aquella candidatura que no era buena para nuestros intereses. Debíamos pedir que se suspendieran aquellas elecciones con la intención de convocar una asamblea de trabajadores en la que escogeríamos nuestros candidatos, puesto que la empresa no era quién para decidir quién tenía que representarnos. Además, algunos de los escogidos por la empresa nos dijeron que a ellos nadie les había comunicado que estaban en la lista de candidatos a enlace sindical. Sin embargo, el jefe de personal, dos encargados y algunos más se mantuvieron fieles a la empresa y siguieron con su proyecto de celebrar las elecciones y convocan a todos los trabajadores al comedor. Allí colocaron las urnas y se dio inicio a una gran batalla, nosotros que pedíamos que no se siguiera adelante, ellos que sí... Votó tan sólo el 20% de la plantilla. Impugnamos los resultados por baja participación. La Comisión de Conflictos del Sindicato Vertical, no obstante, era la que tenía que resolver. Ignacio González y yo empezamos a redactar un documento con nuestros argumentos y nos reunimos en asamblea para preparar la candidatura. Ignacio y yo fuimos vetados y después despedidos, antes de que nosotros pudiésemos ser candidatos firmes porque hasta que la Comisión no hiciera pública su decisión no podíamos presentar una nueva candidatura. Finalmente, la Comisión resolvió a nuestro favor, aunque a Ignacio y a mí ya nos habían despedido, y también a otros dos compañeros. Se eligió a Juan Gómez y a José María Fernández, entre otros, como candidatos a ser enlaces. Eran unos compañeros excelentes que demostrarían su conciencia obrera, ya que se encargaron de ir extendiendo la organización en otras obras y también la conciencia de clase, fundamental en un ramo tan disperso como es el de la construcción, con un 80 por ciento de eventualidad y de prestamismo.

Ignacio y yo pedimos faena en la empresa Becosa Barreiro. Allí hicimos poco. Estaba en los remates. Había pocos compañeros de trabajo y decidimos volver a cambiar. Pedimos trabajo en la empresa que se encargaba de las obras en el antiguo manicomio del paseo Valldaura con el paseo Verdú, Inmobiliaria Barcali SA. Se trataba de una obra importante. Allí también nos tocó formar colla y, de nuevo, fui cap de colla. Estábamos a finales del año 73.

En la obra éramos unos 250 trabajadores y unos siete u ocho estábamos en CCOO. En aquella época las Comisiones Obreras habían crecido, eran unos tiempos fabulosos para la organización porque los trabajadores habían perdido el miedo y tenían una mayor conciencia de clase. Este sentimiento permitía trabajar sindicalmente muy a gusto, el compromiso de la gente era grande.

De aquella obra, pasé a la empresa Constructora Llobetbose ya en el año 1974, y de septiembre de ese año al marzo de 1975 trabajé en la empresa Barta S.A., en la avenida Victoria, en la zona universitaria.

Los años 1973, 1974 y 1975 fueron muy importantes a nivel de movilizaciones, se convirtieron en la levadura de lo que vendría más adelante.

La consolidacion de las CCOO

El 10 de marzo de 1975 cogí el desempleo. Ni en aquel momento ni más adelante pensé en buscar trabajo porque el clima del ramo era de paros, huelgas y concentraciones. Como responsable de la coordinadora tenía que ponerla en marcha y convocar reuniones. Los primeros encuentros fueron en iglesias o en el campo. Al principio, quedábamos a menudo en la Guineueta como punto de encuentro. Lo que hoy es la zona de Canyelles, por aquel entonces era un campo con mucho forraje. Era un lugar tranquilo para celebrar nuestras reuniones. Sin embargo, recuerdo un día que, reunidos, nos dimos cuenta de que estábamos rodeados por tres o cuatro coches del 091. Tuvimos que salir por pies los diez compañeros que habíamos quedado. Entre nosotros estaba un técnico, Jordi Amat, que tuvo la suerte de que era un buen deportista y corrió rápido y pronto se perdió de la vista de la policía. Detuvieron a dos de nuestros compañeros, a Torcuato Nevado y a José Núñez. José tuvo la mala suerte de caer por un terraplén y se rompió tres costillas. El resto conseguimos escapar, escondiéndonos en aquel bosque de forraje. Otro lugar que también nos servía para las reuniones era el campo que estaba situado detrás de las Llars Mundet, en una vaguada que era conocida como las conejeras.

También nos reuníamos en las iglesias, en la de Sagrera, en la de Poble Nou y en unos barracones situados en el Besòs, que hacían de iglesia para unos curas progresistas muy luchadores. De esta manera, se fue forjando lo que llegó a ser el sindicato de CCOO.

En el año 1964 ya se había celebrado una reunión que

Torcuato Pérez García

contó con la participación de representantes de diversos ramos para sentar las bases de lo que debía ser CCOO y para llegar a un acuerdo mayoritario. Recuerdo que a aquella reunión asistimos gente del ramo del metal, con grandes empresas como Seat, Hispano Olivetti, Pegaso, Maquinista, Pedro Hernández representando al pequeño metal; el ramo del transporte, con Nicolás Arbendis de autobuses; del ramo textil, Agustín Prats, Manuel Martínez y Luis Moscoso; del ramo de la banca vino o Gracia Juan; del vidrio y la cerámica, Ángel Rozas; y de la construcción, Luis Romero, Francisco Liñán, Manuel Romero, Pepe -de las casas del Polvorín-, Manuel Osuna, Miguel Pachón, Pablo Santos, Jaime Vallés y Juan Gómez.

Entre los años 1965 y 1966, la organización empieza a construirse por ramos en movimientos obreros. El Gobierno convocó elecciones sindicales. En el ramo de la construcción teníamos grandes dificultades, porque la organización era bastante pequeña. Los principales problemas eran los contratos firmados en blanco, el prestamismo y el no tener contrato. Muchas empresas y sobre todo muchos contratistas tenían un número declarado en la Seguridad Social pero sin nombre. El nombre se lo ponían en el caso de que hubiera una baja por enfermedad o un accidente.

Las grandes empresas estaban todas controladas por el aparato vertical. Prácticamente todos los vocales provinciales eran de las grandes empresas y estaba liberado por la empresa. Desde allí se controlaba a los trabajadores, por ejemplo, si un obrero iba al Sindicato Vertical para presentar una reclamación, antes de que el trabajador volviera a la empresa, ya lo sabía el empresario.

La situación era compleja y eso hacía que el presentarnos a las elecciones sindicales fuera verdaderamente complicado. Pero nosotros no pensábamos tanto en estas dificultades como en darnos a conocer. Muchos trabajadores no habían oído hablar nunca de nuestras siglas y por eso invertíamos tanto esfuerzo en

explicar quiénes éramos, cuáles eran nuestras reivindicaciones y cómo se debían defender nuestros intereses. Antes de la guerra civil, los sindicatos con mayor fuerza y afiliación entre la clase obrera eran la CNT, de orientación anarquista, y la UGT, de carácter socialista. Durante la dictadura, estos sindicatos brillaron por su ausencia, excepto en raras ocasiones. Fuimos los comunistas los que dimos la talla en la época más dura de la Dictadura. Como testigo de esta realidad están las cárceles, los fusilamientos, las torturas y toda la represión que se ejerció contra los que luchábamos por la libertad y la democracia. A medida que fue saliendo el sol, estas otras centrales sindicales fueron apareciendo como hacen los caracoles después de la lluvia.

La coordinadora del ramo de la Construcción fue prácticamente la última en constituirse.

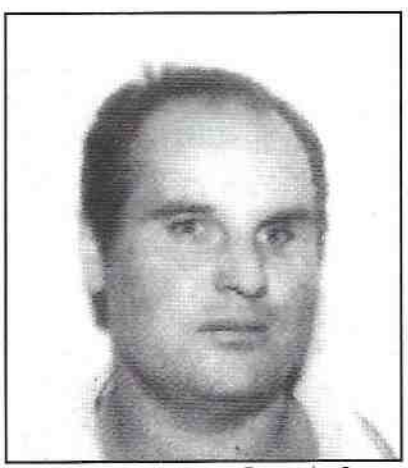
Miguel Pachón y otros

En primer lugar lo hicieron los ramos que tenían una mayor estabilidad, los centros de trabajo más grandes, más estables, industrias como el metal, el textil, la banca, el transporte o la química.

La construcción era prácticamente como sigue siendo hoy en día, no existían los contratos fijos, se empezaba una obra y cuando se acababa también se acababa el trabajo, a la gente la despedían o la trasladaban, si había conflictos obreros se apartaba a los dirigentes sin despedirlos... Este retrato de la situación clarifica el motivo por el cual era tan difícil crear las Comisiones Obreras en el ramo. Sí que era cierto, no obstante, que teníamos compañeros en grandes empresas como Copisa, Acsa, Hispania, Dragados... y una gran organización en conflictos como los

Gómez, Jaime Valls, el campesino Antonio Jiménez, Paco Muñoz, Rafael Parra Chica, José María Rodríguez Rovira, Luis Romero, José Carrascal, Pedro Olmo, el Cato, Eugenio Grau, el gallego de Horta, Felipe Cruz, José Moreno, Antonio Jaramago, Eduardo Téllez y su cuñado Pepe Alejo, Manuel Ezquerra -un hombre clave en Lleida-, Antonio Chacón -de Girona-, el veterano Vela Rafael, Luis Segura -de Blanes-, Antonio Caballero, Miguel Agúndez -de Olot-, Rafael Martos -de Sant Feliu- y Pedro Ortega -de Tarragona-, Aragón, el cuñado Estradas, Agustín Fornell Guzmán y Enrique Velasco -de Figueres-, y Revidiego.

Para poder contextualizar nuestra lucha también es importante poder repasar la legislación laboral de la época. Antes del año 70 no existía ni la Ordenanza Laboral, ni convenios de ramo, ni contratos. El contratista te pagaba el salario base, que era lo que legalmente podías reclamar, y la empresa podía pagarte una prima de forma voluntaria, por lo que en caso de que lo hicieran tenías que estar agradecido con ellos. Te podían dar unas horas extras, añadirte tareas o destajos. No existía un contrato de trabajo y esto conllevaba que la empresa te podía despedir en cualquier momento, pagarte los días tra-



Francisco Fernandez Postigo

Manuel Romero Huertas

Ramiro Perea González

bajados y a la calle. El horario habitual antes de 1970 era de 48 horas semanales, ocho horas seis días a la semana, de lunes a sábado. Al no haber contratos, tampoco teníamos derecho ni a vacaciones, ni a días libres extra.

Esta situación laboral propició la organización de Comisiones Obreras en toda Cataluña y, especialmente, en Barcelona. Empiezan las presiones y las movilizaciones en todo el Estado y la administración se sintió obligada a legislar la situación. Se redactó la Ordenanza Laboral, que se dio a conocer el 29 de agosto de 1970.

La organización nos dio la fuerza y es lo que siempre sucede. Porque sólo a través de esta unión de fuerzas se puede crear una conciencia de clase y mantenerla despierta, no dejándose llevar por los cantos de sirena de los empresarios. Y ésta es una verdad de entonces y de ahora, ya que por mucho que pase el tiempo, existirá la lucha de clases siempre que haya explotadores y explotados. Para ejemplificarlo, me gustaría recordar mi llegada a Barcelona, a primeros de 1964, cuando no conocía la ciudad y no tenía prácticamente amigos aquí, pero los pocos que tenía eran grandes amigos, como Francisco Liñán, con el que ya habíamos andado una trayectoria en nuestra tierra. Y aquí decidimos continuarla puesto que el sector de la construcción era una jungla,

Enrique Velasco Acosta

los empresarios eran dueños y señores de los sindicatos, de la delegación de trabajo y de la magistratura, y los inspectores eran elementos al servicio de los empresarios.

La ordenanza laboral

La ordenanza de 1970 establece como formas de contrato habituales el contrato eventual, el fijo de obra y el fijo de plantilla. El contrato eventual tenía en principio una duración de 120 días y en esos 120 días estabas en un período de prueba, por lo que la empresa te podía despedir cualquier día sin darte ningún tipo de indemnización. En la ordenanza se establece que se pasa de la jornada semanal de 48 horas a una de 45 horas. Los contratos fijos de plantilla son el resto y no es indispensable el contrato por escrito. El despido se sigue rigiendo por las mismas normas vigentes para

los trabajadores de todos los demás ramos. Tanto los fijos de plantilla como los fijos de obra pueden ser sometidos a un periodo de prueba que debía pactarse por escrito, con la siguiente duración: técnicos titulados, 6 meses; empleados, 2 meses, y personal de obra, 2 semanas.

Siguen las reivindicaciones

En la reforma de la Ordenanza Laboral que se hizo en 1973 la jornada laboral se redujo una hora, pasó de las 45 a las 44 horas semanales. Esta jornada se mantuvo hasta 1976.

La organización de Cataluña fue creciendo. En julio y agosto de 1970, en Barcelona y en las comarcas la Coordinadora hizo un gran despliegue porque el convenio no había recogido ninguno de los puntos que Comisiones Obreras había planteado como prioritarios. Así que hicimos una tirada de octavillas, carteles, pintadas en las obras, para recordar cuáles eran nuestras reivindicaciones y mostrar nuestra solidaridad con los compañeros de Granada. En noviembre, celebramos la primera huelga del ramo de la construcción en Barcelona, por la amnistía. En aquella época Moya Clúa estaba al frente del Sindicato Vertical. Teníamos muy pocas posibilidades legales que aprovechar y no teníamos ningún medio que pudiéramos aprovechar, más que nuestras ganas y nuestras fuerzas. No todos los compañeros estaban dispuestos a jugarse la libertad. Tampoco no toda la gente quería contribuir económicamente para pagar la propaganda y las octavillas y carteles.

Durante la preparación de aquella convocatoria de huelga del 3 de noviembre, fueron detenidos varios compañeros, entre ellos José Salgado, el coordinador de la Comisión Obrera del ramo de la construcción, y otros dos compañeros, Pablo Santos y Francisco Fernández.

El sector de la construcción mostró un gran apoyo el día de la huelga, prácticamente del 60 por ciento, lo que equivalía a toda Barcelona y su cinturón.

La coordinadora del ramo quedó bastante tocada a causa de las detenciones. Además, Manuel Osuna se fue a trabajar a Francia y mi hermano, Manuel Romero, estaba en busca y captura y tuvo que exiliarse a Francia. Ante esta situación, los compañeros y yo mismo vimos la necesidad de que me pusiera al frente de la coordinadora. Tuvimos que recomponer toda la organización a finales del año 1970, principios de 1971. Por aquellos días se volvían a presentar las elecciones sindicales, si bien en aquella ocasión sólo

se elegía el 50% de los cargos. Dentro de la organización estábamos Francisco Liñán, Fernando Miranda, Miguel Pachón, Francisco Fernández, Paco Muñoz, José Núñez, el asturiano Antonio Padilla, Jaime Valls, Rafael Parra, Juan Gómez el campesino y Luis Romero. Se incorporaron también dos técnicos, José María Rodríguez Rovira y Jordi Amat. Asimismo, manteníamos contacto con otros técnicos, arquitectos y aparejadores como José Miguel Abad, que alguna vez llegaron a facilitar propaganda a la coordinadora del ramo. Para la coordinadora era muy importante tener contacto con los técnicos porque queríamos estar cerca de ellos.

La coordinadora actuaba en cierto modo como una federación, aunque no lo era, ya que se coordinaba con los compañeros de Girona, Lleida, Tarragona y cabezas de comarcas, así como también a nivel de Estado. Celebrábamos reuniones de forma muy esporádica. Todos los viajes que tuvimos que hacer, los costeábamos de nuestro bolsillo. Nadie se llevó un céntimo por pertenecer a la coordinadora. Pertenecíamos a ella porque creíamos en la lucha que estábamos llevando, por eso tampoco nos importaba tener que aportar dinero para la propaganda o las campañas políticas y sociales. Creíamos en todas las acciones que llevábamos adelante por la amnistía, por las libertades, por la democracia y por nuestros convenios. Como ya he mencionado en algún momento, pertenecer a la coordinadora era más arriesgado que sencillo, de hecho las reuniones de la coordinadora nos conllevaron diversas detenciones, las primeras se produjeron el 24 de abril de 1968 en una concentración convocada por las Comisiones Obreras. La detención tuvo lugar en los locales del Sindicato Vertical, en Vía Layetana. Cogieron a Salgado, Manuel Romero y otros compañeros. Aquellos que no tenían antecedentes fueron puestos en libertad. Éste no fue el caso de mi hermano, que era reincidente y le condenaron, aunque pudo salir en libertad provisional. En el 72, detuvieron a Francisco Liñán repartiendo propaganda y también le condenaron por reincidente; pasó tres meses en la cárcel y salió en libertad provisional. Otros dos compañeros, José Núñez y el Cato, fueron detenidos en una reunión de la coordinadora del ramo de la construcción en el campo de Canyelles, donde nos sorprendió la policía. Nuestra coordinadora nunca recibió ni un céntimo de la posible solidaridad que seguro recibieron los órganos superiores, tanto del exterior como del interior. El ramo de la construcción siempre demostró tener una vanguardia

militante y con conciencia de clase, solidaria con todo movimiento obrero en general, si alguien nos necesitaba para repartir propaganda, allí estábamos, colaborando con los ramos del textil, el agua, el metal... En el 70, por ejemplo, un compañero, Mancha, fue detenido en la puerta de la Pegaso de San Andrés en un enfrentamiento del ramo del metal. Después de que le esposaran, los compañeros de la construcción lograron llevárselo, aún con las esposas puestas. Siempre estuvimos apoyando a los demás ramos, aunque poca ayuda recibimos de los demás. De quien nunca nos faltó fue de los estudiantes. Teníamos contactos con su coordinadora y siempre que necesitábamos que nos echaran una mano para repartir propaganda o para reforzar los piquetes informativos, nos respondieron positivamente. Yo mismo acudí a algunas de sus asambleas en las que decidían qué ayuda podían darnos, para explicarles exactamente qué queríamos hacer. Cuando venían de refuerzo, nunca les dejábamos solos, en sus grupos siempre había alguien del ramo de la construcción. De las acciones informativas de los piquetes, recuerdo muchas anécdotas como por ejemplo que si venía una chica con nosotros, los obreros la recibían gritando: "Ahí viene La Pasionaria" o "Ahí viene Federica Montseny".

Sevilla, Granada y Madrid

Una de las zonas más calientes del año 70 fue Sevilla, donde brotaron numerosos conflictos de la construcción. En Sevilla, el ramo tenía unas características muy especiales, además los compañeros habían logrado introducir muchos obreros honrados en

Miguel Pachón

militante y con conciencia de clase, solidaria con todo movimiento obrero en general, si alguien nos necesitaba para repartir propaganda, allí estábamos, colaborando con los ramos del textil, el agua, el metal... En el 70, por ejemplo, un compañero, Mancha, fue detenido en la puerta de la Pegaso de San Andrés en un enfrentamiento del ramo del metal. Después de que le esposaran, los compañeros de la construcción lograron llevárselo, aún con las esposas puestas. Siempre estuvimos apoyando a los demás ramos, aunque poca ayuda recibimos de los demás. De quien nunca nos faltó fue de los estudiantes. Teníamos contactos con su coordinadora y siempre que necesitábamos que nos echaran una mano para repartir propaganda o para reforzar los piquetes informativos, nos respondieron positivamente. Yo mismo acudí a algunas de sus asambleas en las que decidían qué ayuda podían darnos, para explicarles exactamente qué queríamos hacer. Cuando venían de refuerzo, nunca les dejábamos solos, en sus grupos siempre había alguien del ramo de la construcción. De las acciones informativas de los piquetes, recuerdo muchas anécdotas como por ejemplo que si venía una chica con nosotros, los obreros la recibían gritando: "Ahí viene La Pasionaria" o "Ahí viene Federica Montseny".

Sevilla, Granada y Madrid

Una de las zonas más calientes del año 70 fue Sevilla, donde brotaron numerosos conflictos de la construcción. En Sevilla, el ramo tenía unas características muy especiales, además los compañeros habían logrado introducir muchos obreros honrados en

Miguel Pachón

el Sindicato Vertical en las elecciones de 1966. Tuvieron un papel muy importante durante las negociaciones del convenio de 1969, que logró romper con el intocable salario mínimo interprofesional, y en la huelga que protagonizaron los trabajadores de Colominas G. Serrano, ya que la sección social del Sindicato Provincial se convirtió en una baza muy importante del movimiento obrero. Cuando empezaron en Sevilla las negociaciones para el nuevo convenio colectivo el 1 de enero de 1970, parecía que estuvieran bastante muertas. A finales de febrero se celebro una reunión en la que predominaron los cargos sindicales e intervino la policía practicando algunas detenciones. La prensa del día siguiente calificó el encuentro de ilegal y algunas cabeceras como El Correo de Andalucía y Pueblo aludían directamente a Comisiones Obreras. Los paros de protesta empezaron a brotar y el 9 de marzo se dio inicio a una huelga que duró hasta el día 19 de ese mismo mes. Se sumaron más de 5.000 trabajadores. La protesta quedó cortada por la respuesta drástica que dio la empresa Huarte y Constructora, que despidió a más de 1.400 trabajadores. Los verticalistas y los lacayos del régimen suspendieron el convenio. Aunque esto era un paso atrás para el ramo, los trabajadores de la construcción demostraron por primera vez que eran un ramo capaz de unirse y de luchar de forma conjunta por sus intereses.

En junio de ese mismo año estalló otra huelga en la que se exigía la continuación de la negociación del convenio y la lucha se generalizó hasta afectar a 30.000 trabajadores. Se repartió propaganda, se organizaron piquetes... Hubo 70 detenidos pero diversas empresas se mostraron de acuerdo con pagar salarios más altos y la mayoría no se atrevieron a despedir a sus obreros. Las autoridades dictaron laudo. Aquellas acciones de Sevilla fueron un verdadero estímulo para el ramo de la construcción en el resto del Estado. Las Comisiones Obreras empezaron a luchar en otros lugares, como en Granada, donde los trabajadores protestaron ante la ruptura injustificada de las negociaciones por parte de la patronal, que optó por esta vía al no poder imponer su convenio. La protesta se extendió por la provincia. En una concentración, los disparos de la Guardia Civil acabaron con tres compañeros muertos. Sin embargo, la lucha sirvió para que Granada consiguiera el mayor convenio que se firmara aquel año. Con Sevilla y Granada como aliciente, Madrid, Barcelona y

otras zonas se sumaron a las acciones de protesta. Los asesinatos de Granada marcan el inicio del periodo más conflictivo que hasta entonces había visto el franquismo. En Madrid se convocaron dos huelgas bastante generalizadas en el verano de 1970. La primera, en julio, que contó con 40.000 huelguistas que daban apoyo al convenio. La segunda, más larga y general, fue en agosto y septiembre. El motivo fue la firma del convenio a espaldas de los trabajadores. El convenio fijaba salarios inferiores a los dictados en laudo. La huelga duró diez días y hubo cien trabajadores detenidos.

En el año 1971 un compañero fue asesinado por la policía durante la ocupación de la fábrica SEAT de la Zona Franca. Su nombre era Antonio Ruiz Vilalba. Decidimos convocar una acción general que culminaría en una huelga para el día 13 que se extendió desde Barcelona a Sevilla, Córdoba y Valencia. Aquel año en Barcelona ya habíamos salido a la calle en distintas reivindicaciones, en febrero en la Universidad Autónoma, aquel mismo mes en el polígono de Badia, en julio salimos por la Huarte y de julio a octubre, en Sabadell. En el caso de la universidad, la chispa saltó después de que falleciera un compañero electrocutado. Era un dirigente luchador, que hacía muy poco que había venido de su pueblo, Palma del Río, que había sido detenido por la policía franquista en 1960 por ser militante comunista y había sido condenado a la prisión de Burgos.

Elecciones sindicales

En septiembre de 1971 se celebraron elecciones sindicales. No se puede decir que las Comisiones Obreras lográramos grandes éxitos, con la excepción de en algunas empresas grandes. Esto se debía a diversas causas, entre ellas, que sólo se renovaban el 50 por ciento de los cargos y que los candidatos tenían que ser fijos de plantilla o de obra -una situación que resultaba atípica en aquel momento para los obreros porque el periodo de prueba era de 120 días, el mismo que el de eventualidad, que era de cuatro meses. Estos criterios mantuvieron apartados a gran número de dirigentes obreros. Pese a los inconvenientes y a los impedimentos, Comisiones Obreras preparó y concurrió a las elecciones. En Barcelona entraron tres trabajadores representativos, que llegaron a ser vocales provinciales, entre ellos el compañero José María Rodríguez Rovira.

En Granada y en Sevilla, gracias al espacio que conquistaron en el sindicato vertical, pudieron servirse de él para informar en las asambleas sobre las reivin-

dicaciones y denunciar la forma de actuar de los verticalistas.

El 3 de noviembre de 1971 el Sindicato Vertical convocó una asamblea provincial de enlaces y jurados de empresas en el local de Fomento del Trabajo. Había más de mil cargos sindicales y el presidente del sindicato -un antiguo cenetista, presidente del vertical y procurador a las Cortes Franquistas. El presidente abrió la asamblea con grandes titulares, como ya era su costumbre. El primer punto que quiso adjudicarse fue que en el año 70 había conseguido la Ordenanza Laboral para la Construcción y Obras Públicas con grandes

Jornada laboral	45 horas
Vacaciones	20 días
Salario de peón	1.134 pesetas
Dietas	75 pesetas
Paga	18 de julio

Pero al presidente le salió el tiropor la culta. Los miembros

	Primer convenio (1970)	**Convenio de 1973**
Jornada laboral	45 horas	45 horas
Salario semanal	1.134,54 pesetas	2.330,04 pesetas
Media dieta	75 pesetas	175 pesetas
	Prorrateo aceptado Todo incluido en semanada	Se prohíbe el prorrateo
Cese voluntario	Aviso con una semana (descuento de los días)	Los mismos plazos pero la empresa da un justificante
Vacaciones	20 días	21 días + 1 día por año trabajado
A percibir	22	
	Todas fiestas recuperables	Fiestas pagadas y no recuperables o salario base más plus convenio

de la Coordinadora nos habíamos reunido para planificar un plan y presentarlo en la asamblea. Queríamos lograr que la jornada laboral fuera de 40 horas a la semana y que se cubriera el 100% en caso de accidente o por enfermedad.

Moya Clua no esperaba esto. Entramos en la asamblea gente que no teníamos cargos y otros que sí que los tenían. Nos distribuimos por la sala y fuimos exponiendo cada uno un punto de la plataforma. Junto a Moya Clua sólo quedaron los más lacayos, no llegaban a 30 personas de las más de 1.000 que estábamos allí reunidas. Fue un gran triunfo. Ante esta situación, Moya Clua rompió su silencio gritando: "Si a mí no me vota nadie, me voto yo a mí mismo" y empezó a aplaudirse. La asamblea terminó de este modo. Al día siguiente en todas las obras se hablaba de nuestra plataforma, de nuestras propuestas y del abucheo a Moya Clúa. Además, aquella intervención en la asamblea sentó precedente delante de más de mil cargos sindicales, demasiado acostumbrados a que nadie le plantara ningún tipo de oposición. Gracias a la platafor-

ma, el resto de trabajadores entendieron que se podían exponer y defender públicamente nuestras reivindicaciones. También demostramos que el Sindicato Vertical no nos servía de nada puesto que defendía más a los empresarios que a los trabajadores.

Pese a que 1972 se puede valorar como el año menos conflictivo, durante éste se celebró una potente huelga en Madrid. La acción duró una semana y afectó a más de 90.000 trabajadores que apoyaron el convenio que estaba por revisar. Antes de la huelga fueron detenidos los principales dirigentes, García Salver, Macario Arcadio y Tranquilino, condenados a varios años de cárcel.

En el año 1973, se consiguió celebrar la primera huelga del ramo de Valladolid. Duró quince días y abarcó el 90% de la población laboral. En este caso se rechazó la comisión que había sido elegida por los trabajadores y se produjeron diversas detenciones.

La lucha de la térmica

El conflicto más importante de 1973 tuvo lugar en abril en la térmica de Sant Adrià del Besòs (Barcelona). El conflicto se saldó con el asesinato del compañero Fernández Márquez y varios heridos, alguno de ellos más tarde procesado y condenado por un Consejo de Guerra, tan sólo por haber exigido sus derechos como trabajadores. Uno de los puntos que denunciaron los obreros de la térmica fue la subcontratación y, ante su lucha, se vio la cara más habitual de la patronal, la negativa a la negociación. La empresa propietaria de la obra de la térmica no se encargaba directamente de la construcción sino que la encargaba a otras cinco empresas, cuyo personal era mayoritariamente eventual y que podía ser contratado y despedido en condiciones muy diversas. Tres de las cinco empresas que trabajaban en la térmica impulsaron una plataforma de diez puntos, que fue aprobada masivamente en las asambleas. Una comisión escogida en la asamblea presentó la plataforma a las empresas Copisa y Central y Aplicaciones. La rechazaron, pero no sólo la rechazaron sino que sancionaron a la comisión. Esto provocó el primer paro, que fue seguido de nuevas sanciones -esta vez colectivas-; de nuevos paros, y de la presencia y la actuación de la policía. La actuación policial fue de tal calibre que un trabajador fue asesinado con sus disparos. Volvieron a responder a las demandas de aumento salarial, seguridad e higiene con los fusiles.

La lucha de la térmica puso de relieve la necesidad de abolir los contratos en blanco, de

crear una plantilla fija después de 15 días y la equiparación con otros ramos. Este conflicto despertó la solidaridad de los obreros de Cataluña: más de 150 empresas pararon aquellos días en distintas ciudades. La plataforma con los puntos más significativos de esta reivindicación se empezó a repartir por las obras de Barcelona y de su provincia. La lucha de la térmica fue muy importante para el convenio del ramo y para que se llevara a cabo una pequeña reforma que se hizo en la ordenanza laboral.

La tabla a pié de página puede servir para comparar los convenios de 1970 y 1973:

Es indudable que todas las mejoras que se lograron en el convenio de 1973 fueron gracias a las luchas obreras. Otro paso adelante fue que el periodo de eventualidad se redujo a 15 días, después de los cuales los obreros pasaban a ser trabajadores fijos de obra. Sin embargo, el problema de la eventualidad no quedó resuelto porque cuando se acababa la obra o la tarea específica de la categoría, el trabajador se quedaba en la calle y, por lo tanto, llegar a ser fijo de plantilla seguía siendo igual de difícil que siempre. Además, las empresas contaban con la complicidad del Sindicato Vertical y se saltaban las leyes a la torera. Aquel obrero que reclamaba sus derechos tenía el despido asegurado. De este modo siguieron las nóminas falsas, los contratos firmados en blanco y los contratos de cuatro meses.

En Barcelona, la patronal, el gobierno y el sindicato vertical empezaron a recrudecer su represión a través de denuncias, desposesión de cargos sindicales honrados y cierre de los locales sindicales. La jerarquía verticalista manifestó una vez más que no estaba dispuesta a tolerar la presencia de representantes obreros que pusieran en cuestión su poder jerárquico. Fui testigo y víctima de esta situación en la empresa PIRSA, a la que entré a trabajar en abril de 1973. Estaban haciendo una obra en la avenida Roma, cerca de la estación de Sants. Éramos unos 150 trabajadores en aquella obra, entre ellos Juan Gómez, Ignacio González y Francisco Luna. Al mes de estar trabajando allí, se presentó el jefe de personal a la hora de comer. El encargado de la obra nos reunió a todos en el comedor -que en realidad no eran más que cuatro tablas mal puestas que hacía de mesa, y allí nos presentó a Michelón, el jefe de personal, que había venido a darnos una charla. Sucedió la misma situación que en otras ocasiones, nos dieron los nombres de unas personas que se presentaban como candidatos a las urnas. Al principio

no sabíamos quiénes eran, luego caímos que se trataba de los capataces y de los encargados.

1974

La crisis económica reaparece con fuerza en el ramo de la construcción: el número de parados aumenta y las Comisiones Obreras empezamos a pensar en nuevos objetivos como métodos para atajar el paro. No obstante era complicado para nosotros puesto que éramos una organización clandestina, perseguida y represaliada. En el caso de Construcciones y Contratas de la SEAT de Martorell conseguimos un éxito notable: en las elecciones de 1971 la candidatura obrera presentada tuvo una buena entrada, todos a excepción de un técnico, eran hombres con planteamientos de Comisiones Obreras y eso hizo que a lo largo de los años siguiente se pusieran en marcha comités de seguridad e higiene en el trabajo que prácticamente estaban controlados por los trabajadores. En noviembre de 1974 los obreros plantean una nueva reivindicación: que los transportes sean a cuenta de la empresa, ya que muchos venían a diario de Barcelona, Sabadell y Terrassa. De forma preventiva, la empresa opta por despedir a 14 trabajadores y justifica esta acción diciendo que se había acabado el trabajo de su especialidad. No fue difícil comprobar que la empresa estaba mintiendo; se trataba de una represalia y toda la plantilla, menos los técnicos, fueron de huelga. La empresa sancionó a todos los que participaron con cuatro días de suspensión de empleo y de suelto. Otras empresas de la zona, no sólo de la obra e SEAT, sino que incluso de otros ramos, realizaron paros en so-

Luis Romero y Francisco Puerto en una asamblea de trabajadores de la empresa CEASA

lidaridad con los trabajadores de Construcciones y Contratas. La empresa procedió al despido de todos los trabajadores para luego llevar a cabo una readmisión selectiva: 29 trabajadores quedaron definitivamente fuera de la obra, de los cuales 14 estaban en periodo de prueba, el resto recurrieron a Magistratura y declararon el despido improcedente. Desafortunadamente, el famoso artículo 103 dio a la empresa la posibilidad de ganar el caso, así eran todas las leyes franquistas. Entre octubre y diciembre se celebraron nuevas huelgas parciales en otras empresas, como Cubiertas y Tejados de Martorell y Visa de Barcelona, con el objetivo de pedir aumentos salariales y medidas de seguridad e higiene. En Visa, los lavabos y los comedores estaban en un estado pésimo. Visa era una empresa especialmente represiva, a veces no pagaban los destajos porque decían que no se había cubierto la tarea estipulada. Francisco Liñán y Antonio Rubio, de Comisiones Obreras, propusieron convocar una asamblea en la que se discutieron los problemas que había y se elaboró una plataforma. Asimismo se escogió una comisión para que negociara con la empresa. De la primera negociación salió una negativa profunda por parte de la empresa y los trabajadores convocaron una huelga. Finalmente, Visa no tuvo más remedio que llevar a cabo una serie de mejoras tanto higiénicas como de seguridad. Si bien es cierto que la empresa utilizó su fuerza represiva, también se vio que cuando los trabajadores unen sus fuerzas, multiplican su poder y llegan a conseguir lo que se proponen.

Luis Valera, responsable del sindicato en Barcelona

1975

Los tres primeros meses del año vienen marcados por un alza continua de la lucha en la construcción. De entre todas las zonas, destaca sobre todo Cataluña. En enero se registró un huelga de 12 días por parte de los trabajadores de 67 empresa que estaban construyendo la refinería de Tarragona. Hubo numerosas manifestaciones y la protesta

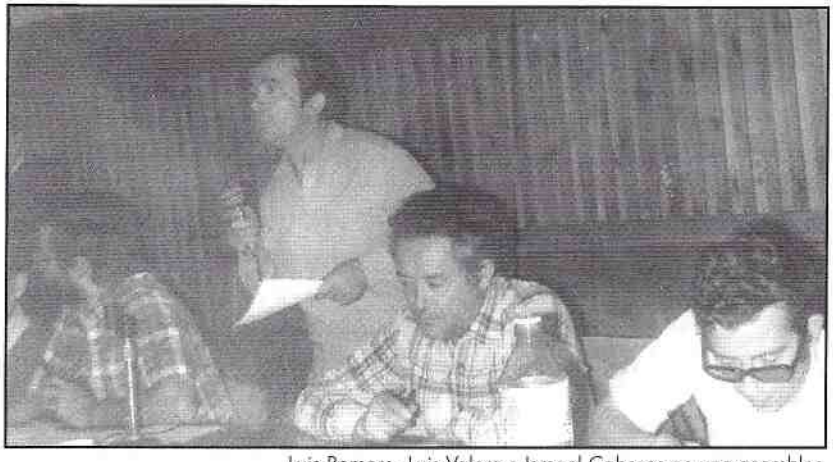
acabó con dos trabajadores en la cárcel. En febrero hubo una huelga en diversas empresas de Barcelona para protestar por los contratos. En marzo, empresas como Cubiertas, Huarte y Portoles y Cia salen a la calle también para exigir aumentos salariales y plantean exigencias de representación sindical, además de solicitar la reducción de jornada, de rechazar el destajo y de exigir mejoras de seguridad e higiene. En todos los casos los trabajadores decidieron presionar a través de huelgas y las empresas respondieron siempre de la misma manera, con despidos masivos que luego reducen, siempre manteniendo fuera a aquellos trabajadores que eran más combativos.

La huelga más masiva tendría lugar en abril en Barcelona, una acción en la que los cargos sindicales representativos presentes en el sindicato vertical a nivel de empresa jugaron un papel determinante. En marzo se repartió en piquetes por las obras un anteproyecto de convenio de 19 puntos que se había elaborado por la coordinadora de Comisiones Obreras y que había sido aprobado en asamblea de cargos sindicales de Barcelona, Badalona, Terrassa, Sabadell, Martorell, Mataró, Cornellà y Vilanova y la Geltrú, y apoyados por más de 10.000 firmas de trabajadores de la construcción. Era una verdadera alternativa a las relaciones laborales que existían en el sector hasta entonces. Un centenar de cargos y de no cargos presionaron al Sindicato Vertical para que convocara una asamblea provincial de enlaces y jurados, que posibilitara la discusión colectiva de la plataforma de convenio. El vertical no aceptó la propuesta y la huelga estalló el 16 de abril de 1975 y consiguió generalizarse ese mismo día en la comarca del Barcelonés y alcanzar a unas 25 o 30 empresas. ¿Cuál fue la respuesta de la patronal, del gobierno y de los verticalistas? La misma que en todas las anteriores ocasiones: despidieron a 40 personas y 25 trabajadores fueron detenidos. Estas acciones afectaron a algunos de los compañeros de Comisiones Obreras. Entre los detenidos se encontraba Luis Valera, el compañero que en el 79 se erigiría responsable del sindicato de Barcelona y que jugó un papel importante.

El 4 de junio el sector de la construcción de Madrid participó de forma masiva en la jornada de lucha que fue convocada por diversas organizaciones políticas y sindicales.

Barcelona seguía siendo la punta de lanza del movimiento obrero en la construcción. En mayo siguieron los paros parciales que cada vez hacían más referencia a la plataforma

Luis Romero, Luis Valera e Ismael Cabeza en una asamblea



Luis Romero, Luis Valera e Ismael Cabezas en una asamblea

de los 19 puntos. Las empresas siguieron respondiendo con despidos, en muchos casos, de los obreros que eran candidatos a las elecciones. La organización hizo que la clase obrera se fortaleciera aún más. En el mes de junio se celebró una asamblea de unos 150 trabajadores con y sin cargo, y se contó también con la presencia del presidente de la UTT provincial del ramo de la construcción de Barcelona. Esta asamblea declaró su apoyo incondicional a la plataforma de los 19 puntos, que ya se había convertido en anteproyecto de convenio. En la asamblea además se aprobó la libre elección de una comisión negociadora, tuvieran o no tuvieran cargo sindical. A partir de aquel mes se iniciaron las elecciones sindicales. La asamblea acordó proponer a los trabajadores hacer una huelga para los días 2, 3 y 4 de julio en apoyo a todas las

reivindicaciones que se estaban defendiendo. Se escogió la comisión negociadora de forma democrática, de la cual forman parte Luis Romero, Juan Gómez, Serafín Lópes y José María Rodríguez.

La huelga de los primeros días de julio, que afectó a más de 30.000 personas en Barcelona y su cinturón, provocó el primer laudo de la historia de la negociación en Cataluña. Fue la primera vez que la patronal y el vertical encontraron aquella resistencia tan fuerte y organizada, hasta el punto de no ser capaces de imponer su convenio. En este contexto de lucha, se celebraron las elecciones sindicales. Por eso el año 1975 fue un año tan importante para el sector. Nos sirvió para despegar y avanzar. Discutíamos todos los temas, por insignificantes que parecieran. Gran parte de la vanguardia obrera había sido despedida como consecuencia de las últimas huelgas y paros. El triunfo de las candidaturas obreras y democráticas fue innegable, en la primera vuelta para enlaces y jurados, y en la segunda vuelta para vocales de agrupaciones y uniones. Las empresas pequeñas siguieron controladas por el vertical y por la patronal, también en otros ramos. Las Comisiones Obreras en cierta forma descuidamos la preparación de la segunda vuelta, incluso en los aspectos más técnicos, como listas completas, papeleta, etc. En Barcelona sólo conseguimos 8 o 9 vocales provinciales, todos ellos de Comisiones Obreras, sin embargo la victo-

Paco Muñoz y Victor Santos en una asamblea

ria electoral, aunque relativa, y la plataforma de los 19 puntos dieron vida a una serie de luchas durante el verano y el otoño. Participaron Contratas, SEAT de Martorell, Fomentos, Previsa, Núñez y Navarro y un largo etcétera. Todo, pese al claro freno a la lucha que supuso el Decreto Ley sobre el terrorismo de agosto de 1975.

En noviembre, un número importante de cargos sindicales recién elegidos escribieron al presidente de UTT de Barcelona, Juan Tijeras, para pedirle la denuncia del laudo impuesto y el inicio de las negociaciones para el nuevo convenio sobre la base de los 19 puntos. El documento sentó claramente el principio de que la comisión negociadora debía ser elegida democráticamente. En Barcelona, mientras tanto, el movimiento de obreros parados fue tomando forma y en diciembre quedó constituida la comisión gestora de parados,

A LA UTT DE LA CONSTRUCCION.
A TODOS LOS TRABAJADORES DEL RAMO

Los graves problemas que nos afectan a los trabajadores del ramo de la construcción, lejos de solucionarse, se agravan con el paso de los días, sin que aparezcan perspectivas concretas de solución.

En primer lugar, el problema del paro forzoso, que afecta ya a más de 30.000 trabajadores en nuestra provincia. Y continúan los expedientes de crisis y los despidos masivos.

Compromiso público de solución a este problema lo han tomado el Rey Juan Carlos I, el Gobierno y varios ministros, sin que hasta ahora lo hayamos visto traducirse en medidas prácticas. Por ello, reiteramos, una vez más, nuestras exigencias como única vía de solución concreta:

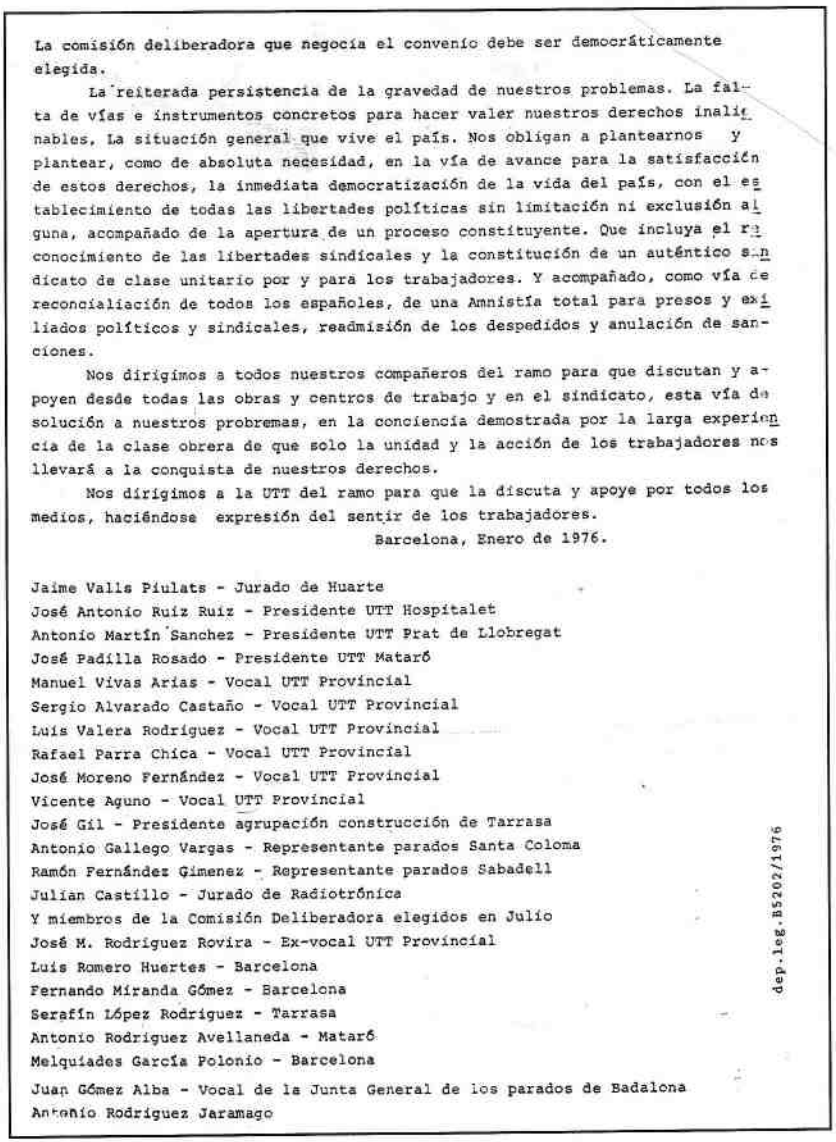
- Puestos de trabajo para todos. A través del desarrollo de obras de equipamiento social de las que tan necesitado está nuestro pueblo: Viviendas, escuelas, hospitales, zonas verdes, etc...
- Seguro de paro para todos los parados, cumplan o no los requisitos burocráticos hoy exigidos. Solo 1 de cada 3 parados cobra actualmente el desempleo.
- 100% del salario real para el desempleo y sin limitación de tiempo, mientras se esté en esta situación.

En segundo lugar, la congelación salarial, que llevó a nuestro convenio provincial a un laudo en el mes de Julio, con un aumento del 20,6% de los salarios a todas luces insuficiente, por los bajos salarios existentes y por lo que ha sido el aumento del coste de la vida.

En este sentido, el reciente discurso del ministro de Hacienda, Villar Mir, ante las Cortes, creemos que no refleja la realidad de los salarios y la carestía de la vida, ni en nuestro ramo ni para el conjunto de los trabajadores. De él se desprende una política, que no estamos dispuestos a aceptar, de cargar, todavía más, sobre las espaldas de la clase obrera, los efectos de una crisis en la que ninguna responsabilidad tenemos. Desconociendo, por otra parte, el extraordinario volumen de beneficios acumulados en los últimos años a costa de nuestro trabajo, y el que los precios siguen subiendo cada día más aceleradamente.

Por ello, creemos imprescindible la inmediata descongelación salarial, la denuncia del laudo y la renegociación del convenio, en base a los 19 puntos apoyados y defendidos por los trabajadores del ramo, en sus movilizaciones diarias y en las de Abril, Julio y Diciembre en concreto. Algunos de los puntos fundamentales son:

- Salario mínimo de 5.500 pesetas a la semana para el peón.
- Semana de 40 horas, los sábados fiesta.
- Fijos de plantilla a los 15 días de trabajo.
- 100% de salario real en caso de enfermedad, accidente y jubilación.
- IRTP y Seguridad Social a cargo de las empresas.
- Amnistía.
- Derechos de asamblea, huelga, asociación, manifestación y expresión.



La comisión deliberadora que negocia el convenio debe ser democráticamente elegida.

La reiterada persistencia de la gravedad de nuestros problemas. La falta de vías e instrumentos concretos para hacer valer nuestros derechos inalienables, La situación general que vive el país. Nos obligan a plantearnos y plantear, como de absoluta necesidad, en la vía de avance para la satisfacción de estos derechos, la inmediata democratización de la vida del país, con el establecimiento de todas las libertades políticas sin limitación ni exclusión alguna, acompañado de la apertura de un proceso constituyente. Que incluya el reconocimiento de las libertades sindicales y la constitución de un auténtico sindicato de clase unitario por y para los trabajadores. Y acompañado, como vía de reconcialiación de todos los españoles, de una Amnistía total para presos y exiliados políticos y sindicales, readmisión de los despedidos y anulación de sanciones.

Nos dirigimos a todos nuestros compañeros del ramo para que discutan y apoyen desde todas las obras y centros de trabajo y en el sindicato, esta vía de solución a nuestros probremas, en la conciencia demostrada por la larga experiencia de la clase obrera de que solo la unidad y la acción de los trabajadores nos llevará a la conquista de nuestros derechos.

Nos dirigimos a la UTT del ramo para que la discuta y apoye por todos los medios, haciéndose expresión del sentir de los trabajadores.

Barcelona, Enero de 1976.

Jaime Valls Piulats - Jurado de Huarte
José Antonio Ruiz Ruiz - Presidente UTT Hospitalet
Antonio Martín Sanchez - Presidente UTT Prat de Llobregat
José Padilla Rosado - Presidente UTT Mataró
Manuel Vivas Arias - Vocal UTT Provincial
Sergio Alvarado Castaño - Vocal UTT Provincial
Luis Valera Rodriguez - Vocal UTT Provincial
Rafael Parra Chica - Vocal UTT Provincial
José Moreno Fernández - Vocal UTT Provincial
Vicente Aguno - Vocal UTT Provincial
José Gil - Presidente agrupación construcción de Tarrasa
Antonio Gallego Vargas - Representante parados Santa Coloma
Ramón Fernández Gimenez - Representante parados Sabadell
Julian Castillo - Jurado de Radiotrónica
Y miembros de la Comisión Deliberadora elegidos en Julio
José M. Rodriguez Rovira - Ex-vocal UTT Provincial
Luis Romero Huertes - Barcelona
Fernando Miranda Gómez - Barcelona
Serafín López Rodriguez - Tarrasa
Antonio Rodriguez Avellaneda - Mataró
Melquiades García Polonio - Barcelona
Juan Gómez Alba - Vocal de la Junta General de los parados de Badalona
Antonio Rodriguez Jaramago

dep.leg.B5202/1976

que desde ese momento pasaría a jugar un papel nada despreciable en la lucha. Tan sólo en el ramo de la construcción se calculaba que había unos 40.000 trabajadores en el paro a finales de año. Los trabajadores del sector participaron en numerosas luchas por las libertades y contra la carestía.

En aquellas elecciones sindicales de 1975 demostramos que CCOO tenía prestigio. Ganamos la primera vuelta; la segunda hay quien dice que la perdimos y es cierto, pero yo preguntaría si se perdió por negligencia o por falta de medios, además debemos recordar que nos enfrentábamos al sindicado oficial, que tenía todos los medios, mientras que CCOO provenía de la clandestinidad con todos los problemas que ello comportada. Conseguimos tres presidentes de UTT, más seis vocales provinciales; Antonio Ruiz Ruiz,

SINDICATO PROVINCIAL
DE LA
CONSTRUCCION

UNION PROVINCIAL DE TRABAJADORES
Y TECNICOS

ACUERDOS DEL CONVENIO COLECTIVO SINDICAL DE LA CONSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.-

- Entrada en vigor 1º de Abril de 1.976.
- Duración dos años, y revisión semestral.
- Las gratificaciones de 18 de Julio y Navidad, se calcularán sobre los nuevos salarios.
- Nueva paga de Octubre de 4.000 ptas. para todas las categorías.
- Los beneficios se calcularán al 8% de los nuevos salarios base.
- Dietas, 600 dieta completa y 250 ptas. media dieta.
- Dias festivos: En la fórmula de cálculo de los festivos entrará el Plus Convenio.
- Vacaciones: 1.976, personal con una antiguedad de 1 a 3 años vacaciones de 28 a 30 días correlativamente. Vacaciones año 1.977, 30 días para todos.
- Fallecimiento en caso de Accidente Laboral, las Empresas abonarán a los familiares una indemnización de 500.000 ptas.
- Jornada: Finalizará el viernes y será de 44 horas, en caso de trabajar los sábados se considerarán extraordinarias al 100%.
- Obligación de entregar al trabajador fotocopias del parte de Alta y Baja del I.N.P.
- Se obliga a las Empresas a que reflejen en el recibo de salarios todo lo percibido por el trabajador.
- El documento de saldo y finiquito deberá ser visado por el Sindicato de la Construcción
- Salarios:

CONCEPTOS	PEON		OFICIAL 1º		ENCARGADO	
	Anterior	Actual	Anterior	Actual	Anterior	Actual
Precio Hora	73'96	99'70	98'08	123'80	117'12	142'80
Total mes	14.100	19.000	18.700	23.600	22.330	27.225
Incremto. Anual.		70.000				

- En el texto del Convenio que se le entregará, constan los demás detalles del mismo.
- Siguen siendo reivindicación de los trabajadores de Construcción las demás peticiones no conseguidas.

Barcelona, Marzo de 1.976

presidente de UTT de Hospitalet de Llobregat; Antonio Martín Sánchez, presidente de UTT del Prat de Llobregat; José Padilla Rosado, presidente de la UTT de Mataró. Los seis vocales provinciales eran de la UTT: Manuel Vivas Arias, vocal provincial UTTB; Sergio Alvarado Castro, vocal provincial UTTB; Luis Valera Rodríguez, vocal provincial UTTB; Rafael Parra Chica, vocal provincial UTTB; José Moreno Fernández, vocal provincial UTTB, y Vicente Angulo, vocal provincial UTTB. En todas las grandes empresas se había formado un plantel de dirigentes importantes, Núñez y Navarro, La Llave de Oro, Cubiertas y Tejados, Dragados, Famadas, Hispania, Entrecanales, Acsa... La organización también creció en las comarcas y en las localidades, por eso no haría honor a la verdad si no diera nombres de otros compañeros, como los hermanos Vacas, en

Malgrat; Antonio Rodríguez Avellaneda, Manel Pozo, Manuel Vivas, José Padilla y Antonio Roca, en el Baix Llobregat; José Maria Fernández, Emilio, Custodio, Sergio y Alvarado en Hospitalet; Jaime Valls y Antonio Ruiz en Santa Coloma; Ildefonso Adamez, Antonio Giménez y Francisco Téllez en Badalona; Juan Gómez, Avelino y Joaquín González en el Vallés Oriental; Martín Martín de Mollet; Ramón Fernández, Antonio Delgado Padilla, Juan Ignacio Valdivieso, Víctor Santos, Juan Güil y Francisco Trives, que fue el dirigente de la Autónoma, junto con Pepe Merino, Manolillo el Carbonero, el compañero que murió electrocutado por un cable suelto de la electricidad por falta de seguridad en el trabajo. La Autónoma destacó por la lucha tan importante que desarrolló, y no sólo se beneficiaron los trabajadores de la Autónoma, sino que se hizo una aportación al conjunto del ramo y, por añadidura, a todos los convenios que se negociaron posteriormente. También teníamos organización en Manresa, con Vizcaíno entre otros, y en Vilanova con los compañeros Guerra, Zapata y Víctor. Formaron comisiones del ramo en casi todas las comarcas de Girona, encabezada por Blanes y su famoso encierro en la Palomera, encabezado por Antonio Caballero, Miguel Agúndez, Julio Gordón, Mora, Murillo, los Antequera... En Lleida y en Balaguer, otro tanto de lo mismo, con dirigentes como Cantano y Antonio Chacón. En Tarragona teníamos al veterano Aragón, los Arjonas Bravo, Estradas o Enrique Velasco, y los veteranos del Gironès como Sebastián Vela, Luis Segura, Rafael, Diego, Postigo, Antonio, etc, etc, etc.

La organización de Barcelona se empezó a desarrollar como Coordinadora Nacional de Cataluña, tanto para coordinar el ramo en Cataluña como para formar parte de los órganos a nivel de Estado.

1976, la primera huelga general

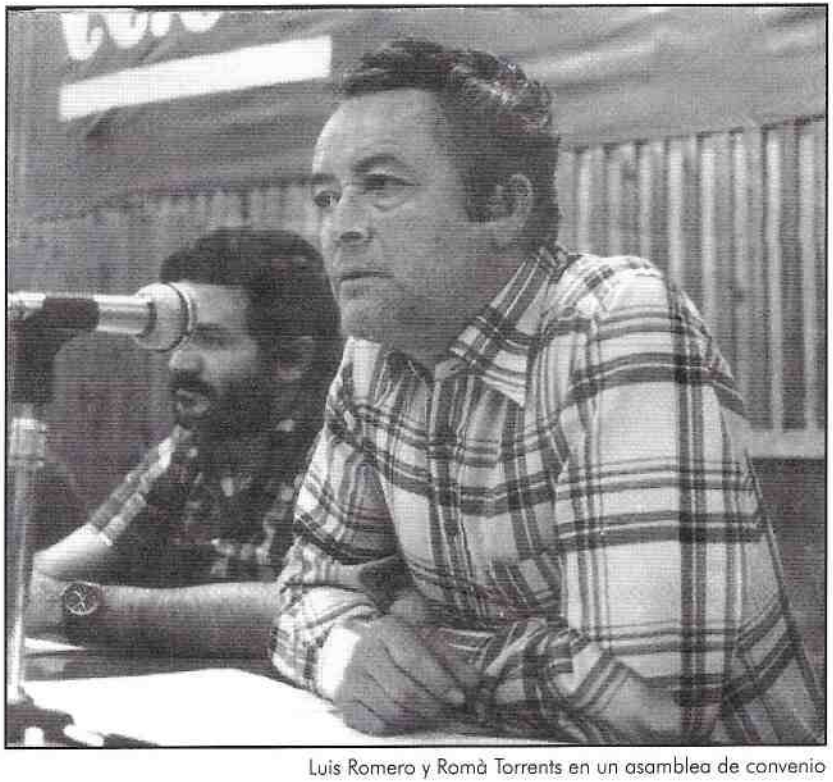
En enero tuvieron lugar diversas asambleas de enlaces a las que siempre asistimos uno u otro. Allí se planteaba la necesidad de que la UTT apoyara la plataforma de los 19 puntos. Como se negó, la comisión de los 23 que hacía unos días había pedido a la UTT que apoyara las reivindicaciones de los trabajadores, propuso ir a la huelga el 17 de febrero.

De esta comisión de los 23, formaban parte ocho miembros de la comisión deliberadora elegida en julio del 75, entre ellos Juan Gómez, José María Rodríguez, Serafín López, Fernando Miranda, Antonio Rodríguez Avellaneda, Antonio Rodríguez Jaramago,

Melquiades García Polonio y Luis Romero, más de 15 representantes elegidos en las últimas elecciones sindicales, todos ellos de las UTT comarcales o locales, como Sergio Alvarado, José Gil, Rafael Parra, José Anión Ruiz y otros representantes de los parados.

En febrero se celebró la primera huelga general de la construcción que afectó a toda la provincia de Barcelona. Fue sin duda la más importante que se dio en el ramo después de la Guerra Civil en Cataluña: el paro fue total, si se tenía en cuenta el nivel de desempleo existente, los 85.000 huelguistas que toda la prensa reconoció, representó casi la totalidad de los obreros que trabajaban en la construcción. Se creó una participación masiva basada en las asambleas de obra, donde se eligieron los delegados que coordinaban las obras y las zonas. Cada día, a las 12 horas, se celebraba la asamblea central en una iglesia. Estas reuniones eran el verdadero motor de la huelga. La comisión de los 23 era el órgano ejecutivo de la asamblea, que se encargó de entrevistarse con las autoridades y editó los diversos comunicados para informar y dirigir la huelga.

La cerrazón de la patronal y



Luis Romero y Romà Torrents en un asamblea de convenio

del Sindicato Vertical, que no admitió la comisión negociadora elegida por los trabajadores, endureció extraordinariamente el conflicto y dio una respuesta propia de los mejores tiempos del franquismo, la policía más represiva salió a la calle. Sin embargo, a los trabajadores nadie les amilanaba y se mantuvieron firmes como robles. Como consecuencia, la patronal se vio obligada a ceder, en parte porque las concentraciones obreras frente al local donde se estaban llevando a cabo las negociaciones eran continuas. La madrugada del 27 de febrero la patronal se comprometió a conceder un aumento del 40 por ciento y a que no hubiera ningún tipo de represalia para los trabajadores. Con esta mejora, el salario del peón superó las 19.000 pesetas. La vuelta al trabajo no se dio de forma unitaria porque hubo fuertes debates.

En otras provincias se registraron también paros, como en Girona, donde se logró la primera huelga del ramo que duró casi tres semanas. Hubo luchas en Córdoba, Valladolid, Valencia, Tarragona, Salamanca, Burgos, Zaragoza.... En Madrid se convocó un nuevo paro general en marzo. En todas las ciudades se rompieron los topes salariales y los aumentos fueron de entre un 30 y un 40% . El gobierno se resistió a homologar los convenios con los aumentos pactados y, por ello, la coordinadora estatal propuso en abril una nueva huelga, esta vez a nivel de estado para los días 28, 29 y 30. El día 27 el gobierno dio el visto bueno a los convenios pactados hasta aquel momento. Sin embargo, la huelga se mantuvo y tuvo un seguimiento desigual en las diferentes ciudades. Lo cierto es que la construcción fue el primer ramo que consiguió una movilización a nivel estatal. Se dijo que se habían sumado 500.000 huelguistas a los paros totales o parciales. Influyó la crisis y también la mayor organización que habían logrado las Comisiones Obreras.

El 12 de noviembre de 1976 se convocó una huelga general frente al referéndum para la reforma política del 15 de diciembre de 1976 que había convocado Adolfo Suárez. El ramo de la construcción se movilizó masivamente.

Todo el año 1976 fue de lucha continua entre los trabajadores del sector. Fue una batalla dura, en ocasiones, pero sobre todo cabe destacar la alta participación y conciencia de los compañeros. En general, la mayor parte de las luchas se dieron en torno a los convenios, para también se exigieron soluciones al desempleo, la

seguridad del puesto de trabajo y mayor respeto por los intereses de los trabajadores, y una buena prueba de ellos fue la participación masiva en la huelga del 12 de noviembre.

Suficiente barro para un muñeco

Es importante recordar que en aquella época el sector de la construcción era un puente entre la agricultura y los servicios. La construcción tenía el índice más alto de peonaje, había mucha inseguridad en el trabajo, se caracterizaba por la falta de higiene y de seguridad... Por eso, muchos trabajadores que provenían del campo estaban trabajando en la construcción hasta que pudieran encontrar algo mejor. La cuestión del peonaje se debía a que en aquella época la tecnología no había penetrado aún en la construcción y el trabajo se tenía que hacer todo a mano, desde los cimientos hasta la mezcla, la carga y descarga de todos los materiales, la carga de la runa... En las obras, en vez de grúas había carriolas o maquinillo durante la década de los 60. El sector creció mucho durante estos años y eso hizo que al principio la organización entre los trabajadores fuera tan difícil. Los dirigentes del ramo conocíamos bien la situación y tuvimos que plan-

Justiniano Martínez, Luis Romero y Francisco Liñán en una asembla

tearnos cómo conseguir que la gente se concienciara sobre la lucha obrera. Estábamos convencidos de que con el barro que teníamos se podía lograr hacer el muñeco. Así fue, de ahí vinieron todos los logros de los 70. Este progreso y este mayor interés se notó también en los cifras de afiliación, que fue creciendo. En octubre de 1977 las Comisiones Obreras de la Construcción suman 345.000 afiliados en España, 59.000 en Cataluña.

Revisión

El convenio de marzo de 1976 se revisó en octubre de ese mismo año, tal y como se había pactado. Fue una revisión salarial, que se fijó en el aumento oficial del coste de la vida más dos puntos, por lo tanto del 11,2%. Esta modificación pasó sin pena ni gloria. La segunda revisión se tenía que llevar a cabo en abril de 1977. Para nosotros era importante que aquella revisión no fuese automática y esto se discutió ampliamente con la coordinadora de Comisiones Obreras del ramo, para poner en marcha la negociación y los contactos con la patronal. El objetivo era adecuar los salarios a la realidad, a lo que era el coste de la vida en aquel momento, puesto que todos sabíamos lo poco fiables que eran los índice oficiales. Si bien el aumento del salario era nuestro caballo de batalla, constituimos una verdadera plataforma de 11 puntos y entre los trabajadores se crearon las condiciones para negociar un nuevo convenio. La patronal se negó

Romà Torrents, Luis Romero, Luis Valera y Francisco Liñán en una asamblea por el convenio

desde el principio a sentarse a una mesa para hablar sobre el tema. Los obreros sabíamos que la reivindicación iba a ser costosa, sabíamos de la dureza de la patronal pero también teníamos confianza en nuestra capacidad de gestión y de lucha. En todo momento buscamos el diálogo, tanto con la patronal como con las autoridades. Acabamos teniendo un encuentro con la patronal, que se desvinculó del Sindicato Vertical, con lo cual pasaba a reconocernos como interlocutores de los trabajadores.

En febrero de 1977 comenzaron los conflictos en el ramo: Dragados despidió más de 100 trabajadores, Huarte más de 50, Salamat cerca de 200 y otras empresas también hicieron lo mismo con sus obreros. Había que actuar.

Yo era de aquellos que estaban convencidos de que la lucha de clases no es un fracaso; siempre y cuando se presente en condiciones, es posible ganar. También era necesario aspirar al máximo tanto en economía como en política porque estábamos en una época de cambios y de pactos, como los Pactos de la Moncloa, en los que se hizo política de alturas, obviando a los trabajadores. Estas negociaciones también dividieron a los propios camaradas del partido, ya que la forma de actuar de cada uno dependía de si estaban más o menos ligados a dirección o si se era más o menos obediente a las consignas.

Finalmente el sector optó por

Domingo Guijarro con otros trabajadores en una manifestación por el convenio

convocar un paro en solidaridad con los despedidos en Dragados, Huarte, Salamat y el resto de empresas. Aquellos despidos no eran más que la punta del iceberg, eran la manera de hacernos ver a los trabajadores por dónde iba a ir la negociación del convenio y cuál iba a ser la posición de la patronal y sus satélites. Los obreros no podíamos aplicar la política del avestruz y esconder la cabeza bajo el ala. Sin embargo, había quien nos intentaba convencer de cosas que no eran, insistiendo en que la huelga podía ser un fracaso porque no era sencillo que la patronal rompiera unos acuerdos que había firmado en el convenio del 76, que era mejor que nos lo replanteáramos porque nos estábamos metiendo en un callejón sin salida. Si bien era cierto que el convenio del 76 se había firmado por dos años con revisión cada seis meses, también era cierto que el IPC que se aplicaba no se correspondía con la realidad.

El día 15 de marzo nos concentramos 1.000 compañeros en el Sindicato Vertical con la intención de celebrar una asamblea en la que se decidiría la postura que debíamos adoptar si la patronal no accedía a sentarse con la comisión deliberadora elegida con anterioridad en diferentes asambleas de obras, zonas y comarcas. No pudimos llevar a cabo la asamblea porque tanto Fabián, delegado provincial de Sindicatos, como Tijeras, presidente de la UTT del ramo, hicieron caso omiso a las negociaciones que habíamos mantenido con ellos para conseguir un local amplio en el sindicato. Sus promesas no se habían cumplido y demostraron una vez más su política intransigente. Nos fuimos a la plaza del Pino para llevar a cabo la asamblea. Estuvimos reunidos algo más de 30 minutos sin que llegáramos a ningún acuerdo: algunos compañeros querían imponer el inicio de huelga para el día 23 de marzo y desde Comisiones Obreras lo veíamos inoportuno porque había poco tiempo de margen para negociar con la patronal y porque tan sólo una minoría estaba a favor de esta propuesta. Creíamos que si empezábamos el día 29 tendríamos un mayor margen para preparar la huelga, con el objetivo de evitar represalias y despidos. Visto que no estaba habiendo entendimiento, optamos por irnos de la plaza del Pino al local de CCOO de la construcción, donde la reunión siguió por cauces mucho más correctos y constructivos. Se acordó convocar una reunión de todos los compañeros elegidos en las obras y comarcas para negociar el convenio sin exclusión de ningún compañero, fuese quien fuese, siempre que hubiera sido elegido.

También se llegó al acuerdo de seguir la presión hacia la patronal para lograr la revisión del convenio el día 17 de marzo a las 19 horas en el local que teníamos en la calle Hospital. Si no se sacaba nada de aquel encuentro, se convocaría la huelga para el día 29 de marzo. Hicimos un llamamiento a todos los trabajadores y centrales sindicales, para que estuvieran atentos al proceso y pedimos a aquellos que discrepaban con nuestra postura que recapacitaran puesto que lo que estaba en juego era la seguridad de los compañeros del ramo. Contactamos también con la patronal para que se pronunciara con claridad y clarificara quién debía ser el interlocutor válido para llegar a unos acuerdos justos para las dos partes.

Boda de la hija de Luis Romero

El martes 29 de marzo de 1977 los trabajadores empezamos la huelga de la construcción en Barcelona y en la provincia, para negociar la revisión del convenio y oponiéndonos a la revisión automática con un aumento fijado por el Gobierno y que la patronal había aceptado, que se concretaba en el 7,8 por ciento más dos puntos, según ellos correspondientes al coste de la vida. A lo largo de la semana se fue sumando más y más gente, hasta convertirse en una huelga general. El viernes día 2 los trabajadores nos concentramos en los locales del sindicato de forma pacífica. Éramos cerca de 30.000 obreros que protestábamos por las detenciones que había realizado la policía a lo largo

de la semana. Fuimos disueltos. Finalmente, unos 5.000 logramos ir en manifestación desde Vía Layetana hasta plaza Cataluña. Los manifestantes mantuvimos el orden mientras que la policía provocó el desorden.

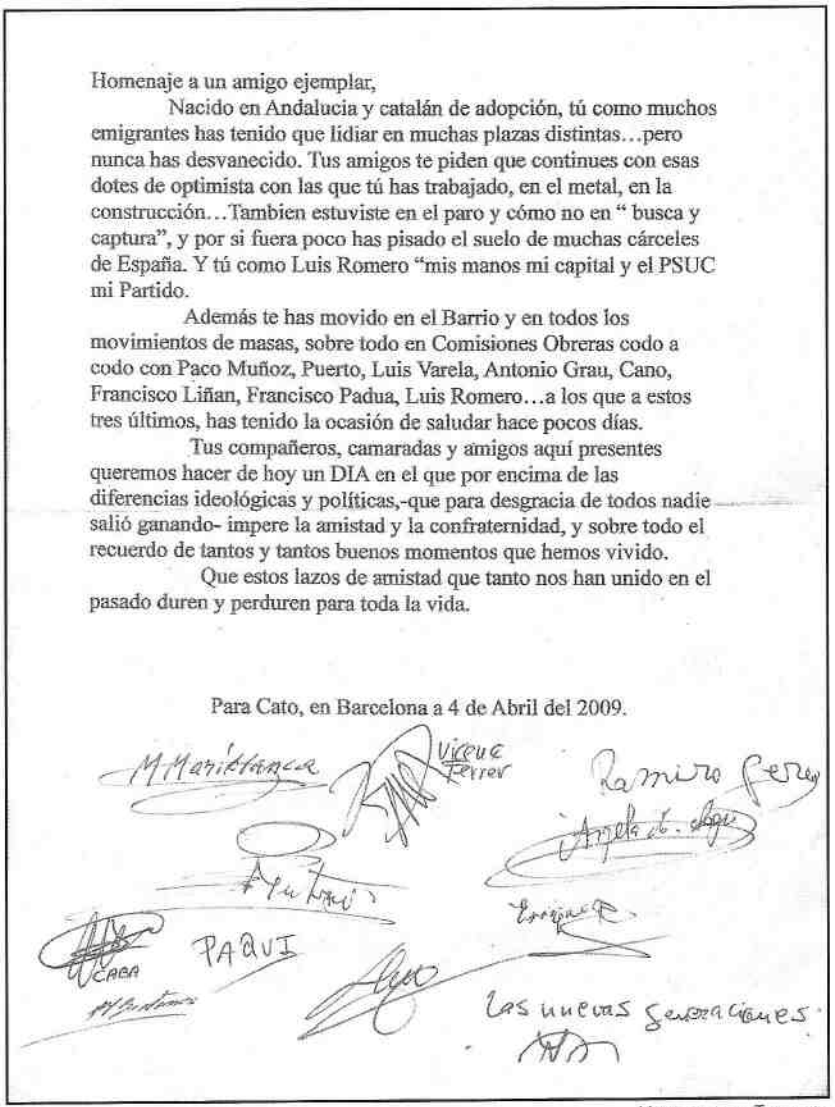
Los 24 delegados elegidos como comisión negociadora intentamos múltiples contactos con la representación de los empresarios para negociar la revisión del convenio, pero la otra parte no se mostraba favorable a sentarse a dialogar.

Éramos contrarios al índice de vida del que hablaba el Gobierno porque era totalmente falso y por eso pedíamos la dimisión del director del Instituto Nacional de Estadística, para expresar nuestro desacuerdo a ese 7,8 por ciento del que hablaban. También denunciamos los chanchullos que estaba haciendo el sindicato vertical para intentar confundir a los trabajadores y la actitud del presidente de la Construcción, Tijeras Larios, que hizo diversos intentos para frenar nuestra lucha. Asimismo, llamamos la atención del Gobernador Civil de Barcelona por la dureza desplegada por la fuerza pública a la hora de reprimir la concentración pacífica que habíamos celebrado delante de la CNS e hicimos responsable a la patronal del sector por su cerrazón en el conflicto. Exigimos a las autoridades correspondientes medidas concretas. Finalmente, convocamos una asamblea general de la construcción de Barcelona y provincia para el día 5 de abril, a las 12 horas, en la que queríamos analizar y decidir las medidas a seguir.

Dicha asamblea fue prohibida a última hora por el Gobernador Civil. Como protesta, la asamblea se convirtió en una gran manifestación por Las Ramblas en la que hubo algunos incidentes provocados por la policía. A partir de aquel día, las asambleas frente a los sindicatos se celebran a diario. La comisión de los 24 era la dirección política de la huelga y estaba autorizada por la asamblea a hacer todas las gestiones que considerara necesarias.

Sobre esta huelga de la construcción que duró del 29 de marzo hasta el 20 de abril, se hicieron valoraciones diversas. De lo que sí que no cabe duda es que fue un acontecimiento importante y que movilizó al ramo, es decir, a los 140.000 trabajadores dispersos por miles de obras en Barcelona y provincia.

Como responsable de la coordinadora de Comisiones Obreras de la Construcción de Cataluña desde 1971, participé en primera línea en la preparación, convocatoria, mantenimiento y final de la huelga. Para mí, lo más importante es que el segundo día el sector de



Homenaje a un amigo ejemplar,

Nacido en Andalucia y catalán de adopción, tú como muchos emigrantes has tenido que lidiar en muchas plazas distintas...pero nunca has desvanecido. Tus amigos te piden que continues con esas dotes de optimista con las que tú has trabajado, en el metal, en la construcción...Tambien estuviste en el paro y cómo no en " busca y captura", y por si fuera poco has pisado el suelo de muchas cárceles de España. Y tú como Luis Romero "mis manos mi capital y el PSUC mi Partido.

Además te has movido en el Barrio y en todos los movimientos de masas, sobre todo en Comisiones Obreras codo a codo con Paco Muñoz, Puerto, Luis Varela, Antonio Grau, Cano, Francisco Liñan, Francisco Padua, Luis Romero...a los que a estos tres últimos, has tenido la ocasión de saludar hace pocos días.

Tus compañeros, camaradas y amigos aquí presentes queremos hacer de hoy un DIA en el que por encima de las diferencias ideológicas y políticas,-que para desgracia de todos nadie salió ganando- impere la amistad y la confraternidad, y sobre todo el recuerdo de tantos y tantos buenos momentos que hemos vivido.

Que estos lazos de amistad que tanto nos han unido en el pasado duren y perduren para toda la vida.

Para Cato, en Barcelona a 4 de Abril del 2009.

Homenaje a Torcuato

la construcción estaba paralizado, sin ninguna necesidad de que pasaran piquetes, cada trabajador se presentaba en su centro de trabajo, se reunían en asamblea, tomaban sus decisiones y salían en marcha hacia el centro de la ciudad en dirección a la asamblea general, donde se decidía qué se haría al día siguiente. En los barrios obreros, los trabajadores recibían el aplauso de la mayoría de los ciudadanos y esta actitud, moralmente, significaba mucho. Aquellos 21 días de huelga se convirtieron en un verdadero clamor popular y esto sirvió para que hubiera una toma de conciencia entre los ciudadanos. Por todo lo expuesto, mi valoración de la huelga de 1977 es positiva.

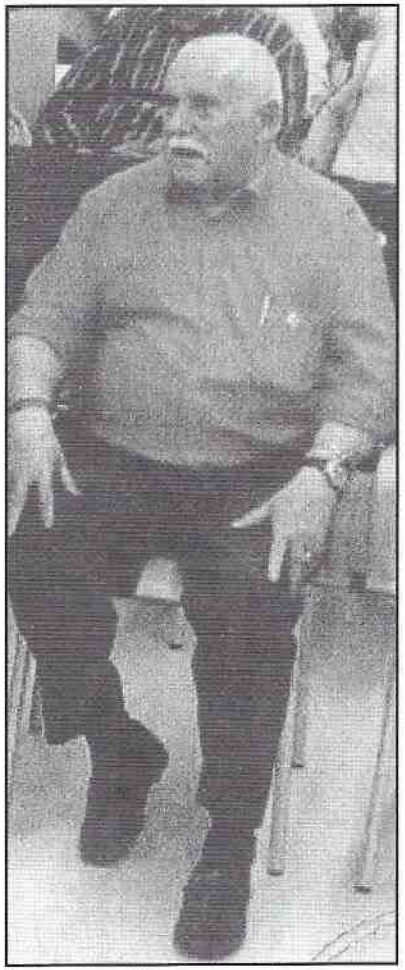
Hay otros balances que consideran que la huelga fue un fracaso porque no consiguió el primer objetivo, que era sentar a la patronal a la mesa para negociar. Sin embargo creo

que el que era el primer objetivo real sí se consiguió, que era lograr poner en lucha a los 140.000 trabajadores de Barcelona y provincia.

Los resultados económicos de la huelga del 77 fueron nulos y de aquello también teníamos que sacar conclusiones.

Hubo quien a los cinco días intentó hacer fracasar la huelga por medio de artimañas y se inventaba que la dirección estaba desbordada, para desprestigiarla. Había una cierta psicosis por parte de la dirección del PSUC, no sé si por desconocimiento o por desconfianza o por su posición política. Lo cierto es que la dirección de mi partido me llamó para que les informara de lo que estaba sucediendo y cómo se estaba desarrollando. No les debí de convencer porque a los cinco o seis días convocaron una reunión amplia de comunistas de la construcción para dar instrucciones de desconvocar la huelga. No consiguieron su objetivo, pese a que les acompañaban dos personas pertenecientes a la dirección de la Construcción, José María Rodríguez y Justiniano Martínez.

Este posicionamiento del partido fue un poco contradictoria porque antes del 76, en el Partido se tenía un gran estímulo por la formación de cuadros, la movilización de masas, la conciencia de clase...Y no podía ser menos, porque el partido estaba frente a una dictadura fascista en agonía, pero que podía, en cualquier caso, dar sorpresas. El régimen estaba tocando fondo y nosotros, como trabajadores, teníamos la necesidad de tomar parte de aquel escenario político y de jugar un papel, el que siempre habíamos jugado en épocas difíciles, incluso con nuestras vidas, como fue el caso de los compañeros Antonio Huertas Remigio, Cristó-



Juan Gómez

bal Ibáñez y Manuel Sánchez Mesa en Granada, Pedro Patiño en Madrid, Antonio Ruiz Villalba en Cataluña, y Manuel Fernández Márquez. En el 77, en Carmona (Sevilla) hubo un nuevo asesinato de un militante de Comisiones Obreras, Manuel García Caparrós, muerto por las disparos de la Guardia Civil.

La tercera revisión

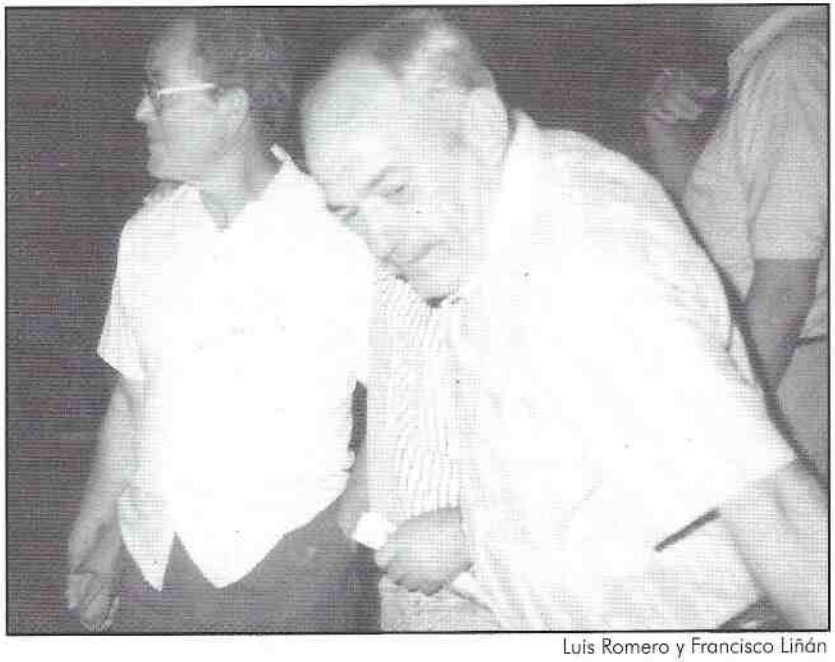
En Comisiones Obreras éramos conscientes de la situación política y sindical. En octubre de 1977 llegó la tercera revisión. Ya estaban presentes los diferentes sindicatos: CCOO, UGT, CNT, CSUT, USO, etc. Esto dibujaba un nuevo panorama, habíamos enterrado al vertical y no existía una legalidad nueva. En aquella situación, entendíamos que si con alguien negociaba la patronal, lo haría con las centrales sindicales. Sin embargo había dos factores que hacían difícil el panorama, la acentuada crisis económica y la inestabilidad política. La experiencia de abril no llevó a pensar que debíamos actuar con mucho tacto y optamos por no presentar una plataforma de convenio y reivindicar tan sólo un aumento salarial. Ahora bien, dado el desfase entre el aumento real del coste de la vida y el que se había presentado oficialmente -el oficial era del 13% mientras que nosotros los cifrábamos en un 20%-, este demanda fue llevada a las asambleas de las obras y la mayoría de los trabajadores la aprobaron. La USO se adhirió a la propuesta, mientras que el resto de los sindicatos presentaron una plataforma primero de nueve puntos, luego de seis, en la que se contemplan todas las reivindicaciones clásicas de los convenios. Pocos días más tarde, UGT y CSUT aceptaron también la propuesta de CCOO y las cuatro centrales fuimos a hablar con la patronal, que no aceptó pagar más de lo estipulado oficialmente, de hecho algunos patronos avanzaron que posiblemente no podrían pagar ni siquiera la cifra oficial. Hacía poco que habíamos salido de una huelga y eso fue lo que nos hizo decidirnos a que no era el momento más adecuado de lanzar un movimiento. Pero, ¿qué hacer? El ramo está sumido en una crisis importante, con expedientes, desaparición de empresas a diario y miles de parados. No era el momento de poner en marcha una huelga puesto que teníamos muy próxima la negociación de un nuevo convenio. Y en medio de todo esto, se interpuso un tema que causó una gran división en el Partido y en el sindicato, los Pactos de la Moncloa, en los que, una vez más, los trabajadores, la clase obrera fuimos engañados, se abusó de

nuestra confianza y quedamos como invitados de piedra.

En los años 50 yo fui de esos tantos gilipollas que se afilió al Partido Comunista, confiando en la dirección del Partido porque confiaba en las personas. Jamás se me ocurrió pensar en el egoísmo de ciertos elementos, que no han sido pocos. Esta reflexión la hago por las experiencias que viví y mantengo que el mejor espacio para que los obreros nos organicemos es el Partido Comunista, porque es la herramienta propia de los obreros y de las capas más desprotegidas. Ahora bien, lo que no se debió hacer fue descuidar la vigilancia revolucionaria, la crítica y la autocrítica, los principios del marxismo y del leninismo, unos principios que siguen siento actuales porque la lucha de clases está y estará presente siempre que exista la explotación del hombre por el hombre. La mayor parte de las acciones del ramo fueron orientadas por trabajadores de Comisiones Obreras que también militábamos en el PSUC. Con algunas excepciones, primero nos reuníamos como comunistas y luego como sindicalistas. En 1976 se empezó a notar que la dirección del Partido daba ciertas orientaciones al sindicato, para intentar destemplar los ánimos y las acciones. Cuando se dieron a conocer los Pactos de la Moncloa y en la propia organización hubo una gran división de opiniones y se abrió un gran debate. En nuestro sector, se habló mucho sobre si abrir o no el proceso asambleario para la revisión del convenio, que finalmente tiró adelante.

Se abre una época de grandes ideas, y digo de ideas porque en aquella época ya era más fácil salir a la vía pública y la gente sale como las flores en primavera. Aparecen estos nuevos sindicatos que antes hemos citado, como la CSU o SU, UGT y CNT, la CGT -en principio apadrinada por algunos verticalistas-, la LCR... Aunque entre ellos tenían grandes diferencias, les unía como frente común el estar contra CCOO y el PSUC. Salieron como topillos en primavera y decían ser los defensores de la clase obre-

Francisco Muñoz Peláez



Luis Romero y Francisco Liñán

ra, pero siempre había alguien presente en las asambleas para desenmascararles.

Así que, en aquel momento de crisis, expedientes y desaparición de empresas del ramo, no convocamos una huelga. Alguien podría pensar que en octubre habría sido lógico no sólo ir a la formación de una plataforma sino que también a negociar todo el convenio, puesto que por primera vez la patronal podía negociar con nosotros. No obstante, nosotros no lo vimos así, actuamos iniciando la preparación del nuevo convenio del año 1978, teniendo en cuenta estos Pactos de la Moncloa. Pensamos que aquel era un buen momento para fortalecernos sindicalmente de cara al convenio, porque la patronal también iba a aprovechar para los mismo.

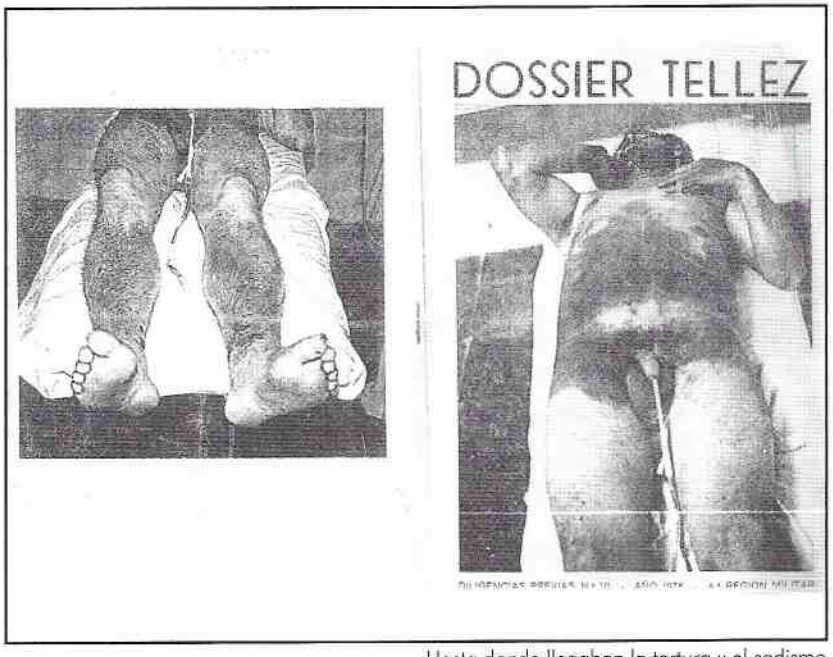
Nueva etapa

A finales de 1977, inicios de 1978, tropezamos con una nueva situación, sumidos en una profunda crisis económica. Comisiones Obreras nos presentamos como un gran organización sindical, con presencia en casi todas las grandes empresas. Algunas de estas empresas se plantean qué hacer con el nuevo convenio, la patronal se niega a negociar si no va acompañada de las tablas de rendimiento mínimo y los sindicatos preparábamos nuestras plataformas. Los nuevos tiempos nos obligaban a enfrentarnos a nuevas reali-

dades. Como representantes legales de los trabajadores, teníamos más responsabilidad. Los convenios no sólo se discutían a nivel de Barcelona, también se hablaba sobre ellos en la Federación de CCOO de la Construcción del Estado. Además en aquellas fechas también teníamos que demostrar nuestra representatividad, pese a que éramos mayoritarios en el sector.

Desde Cataluña dábamos prioridad a un convenio a nivel de Cataluña y esto no sentaba bien en la federación estatal. Aquí, antes de las elecciones, CCOO propuso -dada la eventualidad del sector y al no tener datos fiables de la representación de cada sindicato- una comisión para negociar el convenio que combinara delegados de obra y miembros del sindicato, una comisión mixta. El 28 de marzo todos los sindicatos con representación en el sector nos pusimos de acuerdo en una comisión de 200 miembros, elegidos en comarcas y en obras, siempre en asambleas. Por otro lado, se aprobó una plataforma unitaria: 6.400 pesetas lineales, jornada de 40 horas a la semana y que las empresa tuvieran un mínimo de un tercio fijos. Celebramos diversos encuentros con la patronal, pero ésta no nos hacía ni caso y se abrió un proceso asambleario. Mientras, la comisión de los 200 va trabajando y en vista de que la patronal no cede, se convoca un paro de 2 horas para el día 26 de abril y una concentración delante del local de la AISS -anterior sindicato vertical- para el 12 de mayo, con asambleas por la tarde y una manifestación de más de 20.000 trabajadores que gritaron consignas como "no a las tablas de rendimiento" o "sí al convenio". El 18 de mayo los trabajadores de la Construcción confluimos con otros sectores y hubo una gran concentración. Fue un convenio verdaderamente movido, con asambleas, concentraciones y nuevas tácticas y ensayos de lucha. La comisión negociadora se mantuvo dura en todo momento, al igual que los patronos lo hicieron con su proyecto a través de su portavoz, un abogado que era un lince. Pese a que nosotros teníamos un muy buen portavoz, Romà Torrens, estábamos convencidos de que si éste no estaba respaldado por el colectivo, no servía de nada.

Finalmente se firmó un nuevo convenio, en el que se aprobó un compromiso de estudiar las tablas de rendimiento y se consiguió un aumento de 6.000 pesetas lineales tanto para los salarios mínimos como para los máximos. Jamás se había conseguido aumentar en convenio al peón tanto como al jefe de obra. Tengo la impresión de que nunca se le dio el



Hasta donde llegaban la tortura y el sadismo

valor que tuvo a este punto ya que, por ejemplo, en el año 1971, cuando los convenios los firmaba el Vertical, el encargado tenía un aumento del 9,24% mientras que el peón, del 6,89%. El nuevo convenio también dejó claro quién era quién y qué representa cada sindicato. Se abre una nueva etapa y seguimos teniendo frentes abiertos, como la eventualidad, los subcontratistas y los prestamistas, la seguridad en el trabajo...

Asimismo teníamos abierta la configuración de la organización, con doble estructura paralela, la territorial y la federativa. Era muy polémico el tema de las competencias. Recuerdo que el compañero Julián Ariza mantenía un criterio más favorable a la estructura federativa sin querer eliminar la estructura territorial. Ariza estaba como segundo. La primera figura era Marcelino Camacho y, como tercero, Sartorius, a nivel de Estado. Aquí en Cataluña estaba Ángel Rozas y Cipriano García, Saboredo en Andalucía y Juanín en Asturias. Estos eran los compañeros que se reunían cuando se convocaba la Confederación del Sindicato de Comisiones Obreras. También ellos formaron parte del proceso 1001, les detuvieron en una reunión clandestina en junio de 1972 y en diciembre de 1973 les condenaron a largas penas de cárcel.

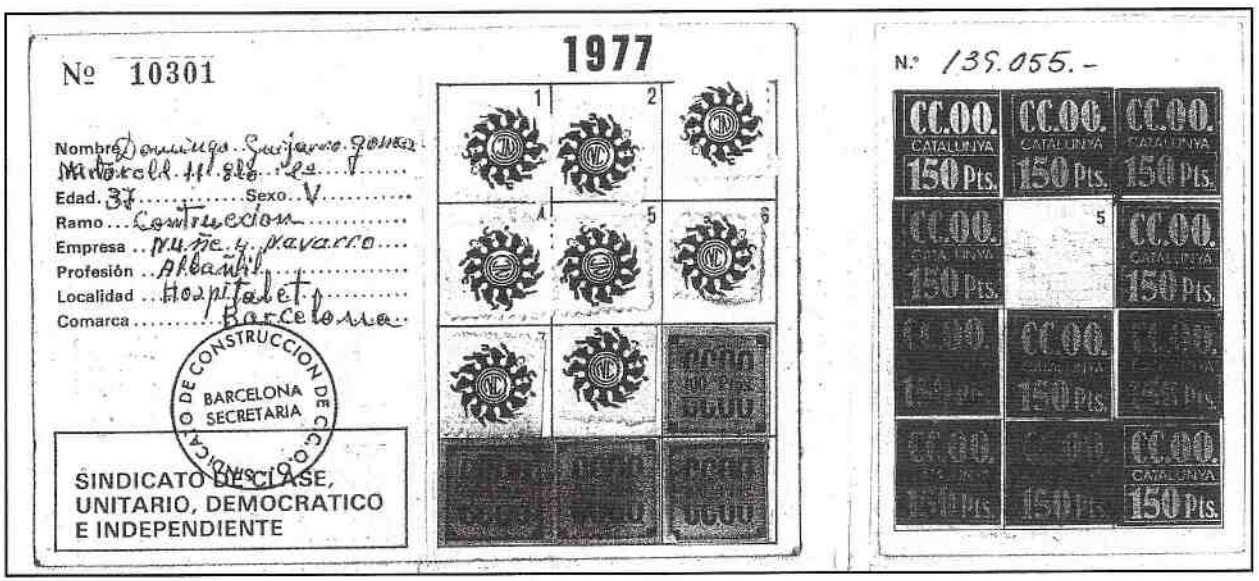
En aquella época tomaron forma las organizaciones por ramos de producción, que es

Congreso Constituyente en el que se elige a Justiniano Martínez como nuevo Secretario General

lo que más adelante serían las Federaciones.

En la Construcción, el trío de referencia en Madrid eran Tranquilino, Arcadio y Macario; en Andalucía, Ildefonso de Córdoba, Eugenio, Rangel y Santos, de Sevilla, y los hermanos Maxi; de la Borbolla; Floreal y Margarita de Aragón; de Mallorca, Palomino; de Murcia, Cánovas; de Cataluña, Francisco Liñán, Juan Gómez, José Moreno y Luis Romero, y más adelante se incorporarían Justiniano Martínez, Paco Muñoz y otros. Así se formó lo que acabaría siendo un gran sindicato del ramo de la construcción que representa mayoritariamente a los trabajadores de construcción y madera a nivel de Estado.

El acuerdo fue un buen convenio. En Cataluña, el tema de las tablas fue un punto de intenso debate pero se llegó a resolver lo que a nivel estatal nunca se comprendió. Aquí cogimos el toro por los cuernos y nos pusimos de acuerdo con la patronal. La Federación

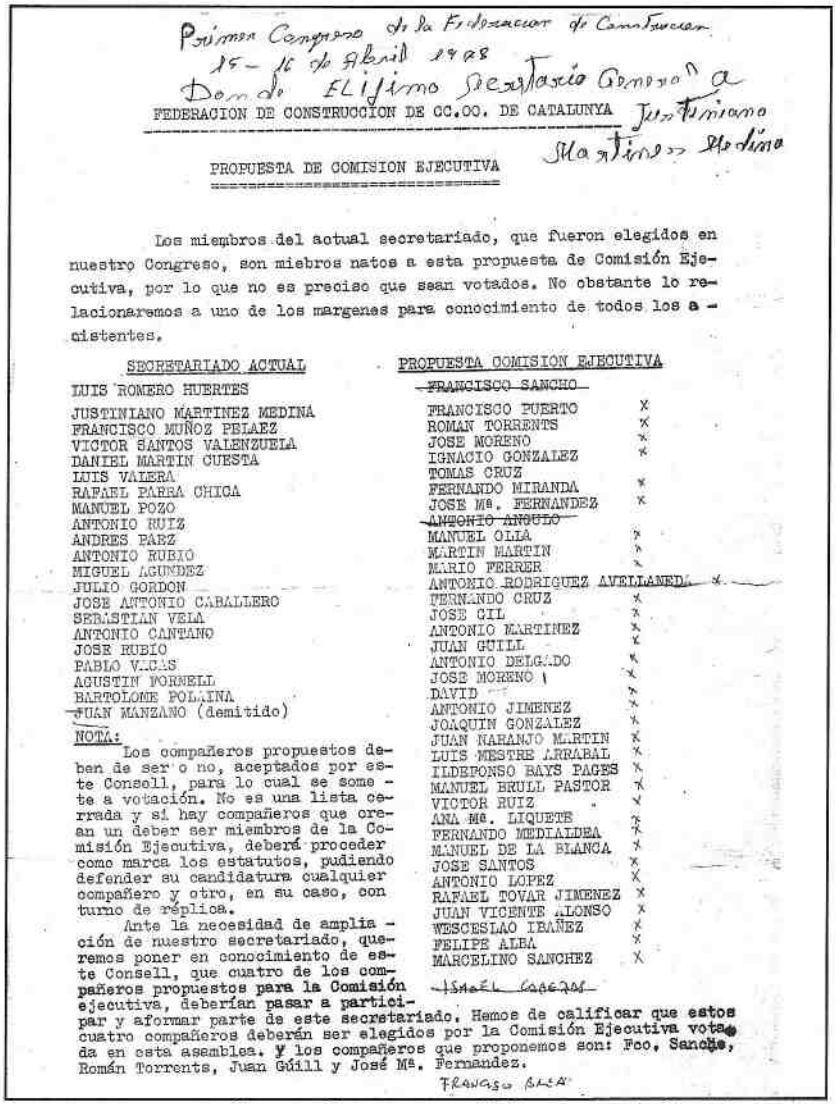


eligió a Víctor Santos, el compañero que me sustituyó a mi en el Sindicato del Barcelonés, como responsable del tema de las tablas. A su trabajo se sumó el de un técnico que contrató la Federación. Se reunieron con grupos de trabajadores de distintas empresas, buscando siempre el máximo de participación. Prueba de que se hizo un buen trabajo es que después de haber elaborado las tablas y en su mayoría haberlas aprobado, firmado y homologado, quienes no querían ponerlas en práctica fueron las empresas.

Cuando Víctor Santos pasó a la Federación, se celebró una conferencia en el Sindicato Comarcal en Barcelona para elegir responsable y fue escogido Luis Valera, con la particularidad de que el Sindicato de Barcelona estaba catalogado como la organización más importante de la Federación. Esta organización hizo las funciones de Federación desde el inicio, con todas las dificultades que existían y las deficiencias normales de

la situación que provocaba un régimen opresor como la Dictadura, partiendo de la represión que se cernía sobre todos los que luchábamos contra el aparato que oprimía al pueblo democrático y perseguía a sus dirigentes. Además, aquellos que estábamos implicados, teníamos que seguir trabajando y destinábamos parte de nuestro dinero a las finanzas del sindicato, tanto para propaganda como para desplazarnos a cualquier lugar que la organización requiriese. Logramos pasar tiempos duros y tiempos de excepción, la detención de Jaime Valls, Manuel Romero y Felipe Cruz en mayo del 68; la detención en octubre de 1970 del coordinador José Salgado y de los miembros de la coordinadora del ramo Pablo Santos y Francisco Fernández; el Proceso de Burgos de noviembre de 1970; el exilio de Ángel Rozas y Manuel Romero a Francia en el 70; el Proceso 1001 en 1972 en el que detienen a la dirección del sindicato de CCOO a nivel de Estado, la detención de Francisco Liñán en 1972; la detención de diversos compañeros en la huelga general contra la carestía celebrada los día 10 y 11 de diciembre del 75, entre ellos Francisco Téllez, un dirigente sindicalista de CCOO y militante comunista del PSUC, que fue salvajemente torturado por defender honradamente y con valentía sus intereses y los de su clase -su padre, a quien tuve el honor de conocer, no hubiera hecho menos- y cabe añadir a todo esto, las listas negras, en las que figurábamos muchos de nosotros.

Por otro lado, la organización se fortalecía, como por ejemplo en las elecciones del año 71, aunque sólo se renovaron el 50% de los cargos, CCOO consiguió dos o tres vocales provinciales, uno de ellos era miembro de la coordinadora del ramo y un compañero importante en la unión local de Barcelona, José María Rodríguez Rovira, que también era delegado de la empresa Acsa. Rodríguez fue un compañero clave en la organización del ramo de la construcción, como también para la organización local de Barcelona. La organización se fortalece sobre todo cuando se incorporan técnicos en la Coordinadora del ramo como dirigentes, en Cataluña tuvimos dos o tres casos, los de José María Rovira, Jordi Amat y José Miguel Abad. Otra incorporación importante fue la de Paco Muñoz, que se unió cuando llegó de Málaga por mediación de su tío Miguel Peláez, que trabajaba en el textil y militaba en el PSUC. Muñoz, con el primero que se vio de la Construcción fue con Francisco Liñán, que por mediación del tío fue a arreglarle la barraca



Primer Congreso de la Federacion de Construccion
15 - 16 de Abril 1978
Donde ELijimo Secretario General a Justiniano Martinez Medina

FEDERACION DE CONSTRUCCION DE CC.OO. DE CATALUNYA

PROPUESTA DE COMISION EJECUTIVA

Los miembros del actual secretariado, que fueron elegidos en nuestro Congreso, son miebros natos a esta propuesta de Comisión Ejecutiva, por lo que no es preciso que sean votados. No obstante lo relacionaremos a uno de los margenes para conocimiento de todos los asistentes.

SECRETARIADO ACTUAL	PROPUESTA COMISION EJECUTIVA	
LUIS ROMERO HUERTES	~~FRANCISCO SANCHO~~	
JUSTINIANO MARTINEZ MEDINA	FRANCISCO PUERTO	X
FRANCISCO MUÑOZ PELAEZ	ROMAN TORRENTS	X
VICTOR SANTOS VALENZUELA	JOSE MORENO	X
DANIEL MARTIN CUESTA	IGNACIO GONZALEZ	X
LUIS VALERA	TOMAS CRUZ	
RAFAEL PARRA CHICA	FERNANDO MIRANDA	X
MANUEL POZO	JOSE Mª. FERNANDEZ	X
ANTONIO RUIZ	~~ANTONIO ANGULO~~	
ANDRES PAEZ	MANUEL OLLA	X
ANTONIO RUBIO	MARTIN MARTIN	X
MIGUEL AGUNDEZ	MARIO FERRER	X
JULIO GORDON	ANTONIO RODRIGUEZ AVELLANEDA	X
JOSE ANTONIO CABALLERO	FERNANDO CRUZ	X
SEBASTIAN VELA	JOSE GIL	X
ANTONIO CANTANO	ANTONIO MARTINEZ	X
JOSE RUBIO	JUAN GUILL	X
PABLO VACAS	ANTONIO DELGADO	X
AGUSTIN FORNELL	JOSE MORENO	X
BARTOLOME POLAINA	DAVID	X
JUAN MANZANO (demitido)	ANTONIO JIMENEZ	X
	JOAQUIN GONZALEZ	X
	JUAN NARANJO MARTIN	X
	LUIS MESTRE ARRABAL	X
	ILDEFONSO BAYS PAGES	X
	MANUEL BRULL PASTOR	X
	VICTOR RUIZ	X
	ANA Mª. LIQUETE	X
	FERNANDO MEDIALDEA	X
	MANUEL DE LA BLANCA	X
	JOSE SANTOS	X
	ANTONIO LOPEZ	X
	RAFAEL TOVAR JIMENEZ	X
	JUAN VICENTE ALONSO	X
	WESCESLAO IBAÑEZ	X
	FELIPE ALBA	X
	MARCELINO SANCHEZ	X
	ISRAEL CABEZAS	

NOTA:

Los compañeros propuestos deben de ser o no, aceptados por este Consell, para lo cual se somete a votación. No es una lista cerrada y si hay compañeros que crean un deber ser miembros de la Comisión Ejecutiva, deberá proceder como marca los estatutos, pudiendo defender su candidatura cualquier compañero y otro, en su caso, con turno de réplica.

Ante la necesidad de ampliación de nuestro secretariado, queremos poner en conocimiento de este Consell, que cuatro de los compañeros propuestos para la Comisión ejecutiva, deberían pasar a participar y aformar parte de este secretariado. Hemos de calificar que estos cuatro compañeros deberán ser elegidos por la Comisión Ejecutiva votada en esta asamblea. Y los compañeros que proponemos son: Fco. Sancho, Román Torrents, Juan Güill y José Mª. Fernandez.

FRANCISCO BREA

Congreso Constituyente en 1978, propuesta de Comisión ejecutiva

en la que vivía en el Campo de la Bota porque le entraba agua cada vez que subía la marea. Luego ya le conocí yo también. Seguimos en contacto con él a la que se incorporó en la Coordinadora. Entre los trabajos generales que teníamos todos, él como administrativo de oficio cubrió el puesto de propaganda. Paco Muñoz también ocupaba puestos de responsabilidad representando el ramo en distintos organismos, tanto de la local de Barcelona como en la nacional de Cataluña. A partir del 75 participó en diferentes organismos políticos, entre otros, la Asamblea de Cataluña.

Congreso Constituyente

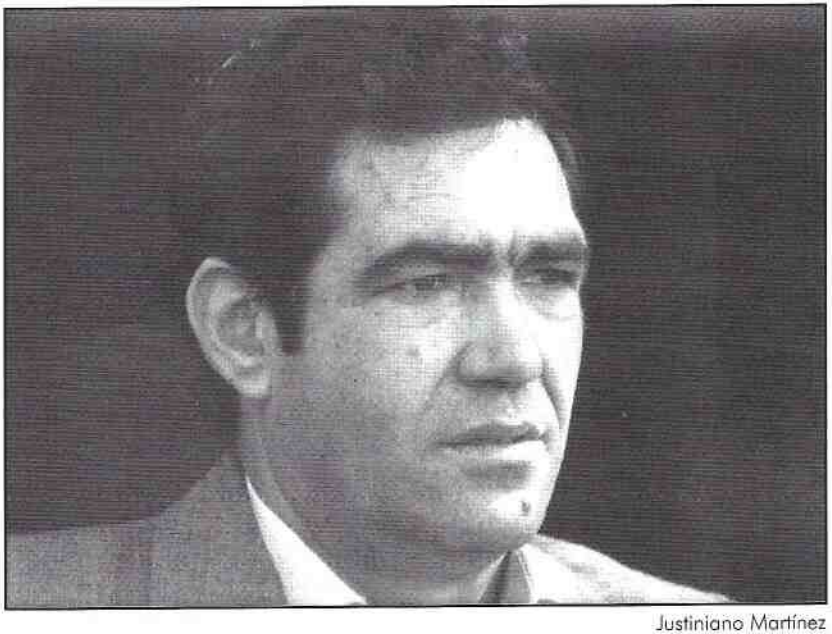
Los días 15 y 16 de abril de 1978 se preparó y se celebró el Congreso Constituyente, en el que fue elegido Justiniano Martínez como Secretario General, más un secretariado de

20 personas y una ejecutiva ampliada de 56 miembros y empieza a ejercer como Federación. Así se le dio carácter legal a la organización. El sindicado continúa en Barcelona con su trabajo de asesoramiento a todos los niveles, haciendo frente al montón de expedientes de crisis y a trabajadores que se quedaban en paro sin tener de dónde cobrar y se tenía que recurrir al Fondo de Garantía. Desde el sindicato se siguió llevando a cabo esta labor.

¿Quién era Justiniano Martínez? Las vivencias de Justi en su lucha política

Todo empezó allá sobre el años 1963 en el Soler, un pueblecito que se encontraba al lado de Perpignan (Francia). Justi trabajaba de albañil. Hacía un año que había tenido que emigrar de la Unión, en Cartagena, para poder ayudar a su familia a subsistir y a ganar algún dinero para lograr sobrevivir a la hambruna que por aquellos años azotaba a España, sobre todo en algunas poblaciones. La Unión era una de ellas, una zona minera en la que la pobreza era el pan de cada día y la silicosis se cobraba muertes a diario.

Justi empezó a manifestar sus inquietudes y estaba interesado en ayudar a la lucha que desarrollaba el Partido Comunista en aquella localidad francesa con el fin de derribar el franquismo. En España había un montón de detenidos en las cárceles. Cogieron a Julián Grimau y el 23 de abril



Justiniano Martínez

le fusilaron. Éste fue en parte el detonante que llevó a Justi a sumarse al Partido.

Fue Secretario General de las Juventudes Comunistas y desde su ingreso no paró, hasta que al poco tiempo había una juventud entusiasmada por ayudar en aquella tarea. Estaban llegando muchos jóvenes a la localidad, con el mismo objetivo que le había llevado a él, ganar algún dinero. Más adelante fue Secretario General del Partido en Perpignan.

El trabajo que se hacía entre los emigrantes consistía en explicar tanto a aquellos que llegaban para quedarse como a los que sólo iban para la vendimia qué se estaba haciendo contra Franco, para que pudieran seguir difundiendo la lucha y, los que volvían a España, pasaran a tomar parte activa de la organización en la clandestinidad.

Pronto el PCE le reclamó para otras tareas más complejas junto con otros compañeros y compañeras, como pasar propaganda y el Mundo Obrero por los Pirineos. Combinaba esta tarea con su cargo de Secretario General del PCE en Perpignan.

En mayo del 68 Francia vivió una particular revolución para conseguir mejoras en lo social. Hubo huelgas generales, rebeliones de los estudiantes universitarios, y luchas obreras, como es el caso de la Confederación General de Trabajadores (CGT), sindicato al que pertenecía Justi.

A principios de 1969, el Partido estaba proponiendo que todos los camaradas que pudieran se volvieran para España puesto que allí estaba la lucha y era preciso activarla, ya que se estaban produciendo muchas detenciones de militantes y el Partido estaba disminuyendo su masa humana en el país, de hecho había localidades en las que estaban cayendo sus Comités Provinciales enteros. Fue entonces cuando Justi decidió volver a España con su mujer y su hija de tres años, en concreto a La Unión, en Murcia. Allí empezó a reforzar el Partido. Después se fue a Murcia hasta que el 17 de febrero de 1971 le detuvieron junto a los camaradas del Comité Provincial. Se pasó tres años en la cárcel y allí le extirparon un riñón. Salió en 24 de noviembre de 1973 en libertad condicional y se trasladó a Barcelona, donde retomó su lucha en el partido y en el sindicato de CCOO de la Construcción, para deslegitimar al Sindicato Vertical del Gobierno. Al poco fue elegido Secretario General de CCOO de la Construcción y miembro del Comité Central del PSUC.

Justiniano fue un compañero incansable. Era un dirigente forjado en la lucha cotidiana. Supo estar a la altura de la

organización, en poco tiempo supo captar el sentir. Era un hombre espontáneo y decidido, capaz de navegar por aquellas aguas turbulentas que corrían en aquellos tiempos en los que había tantos oportunistas tratando de pescar, con una dictadura que se quedaba huérfana de su dictador. Tenía una gran capacidad organizativa y su llegada a Barcelona sirvió para ayudar al núcleo de Barcelona y también el de las comarcas de Tarragona, Girona y Lleida. Participó en todas las huelgas del ramo de la Construcción y jugó un papel muy importante en la organización de la Federación de la Construcción a nivel del Estado. Le recuerdo como un militante con disciplina de partido, tal vez por todo aquel trabajo que estuvo desarrollando en Francia. Se ganó el respeto y el prestigio entre los compañeros del ramo, prueba de ello son los cargos que se

Reunión de vecinos en el barrio, entre otros, Miquel Peláez y Luis Romero (Padre)

le asignaron. Trabajó en temas tan nuevos como importantes, el congreso en el que se elegían los representantes y la negociación del convenio que trataba de las condiciones económicas y de trabajo para miles de trabajadores. También es cierto que tuvimos algún desencuentro en el caso de la huelga de 1977, tanto con él como con José María Rovira, porque defendían la consigna de la dirección del Partido de desconvocar la huelga.

En 1979, se celebraron las primeras elecciones municipales democráticas, fue designado para incorporarse en las listas tanto del Parlament de Cataluña como en el Ayuntamiento de Barcelona. Salió elegido diputado y concejal. Yo también me presenté a

aquellas elecciones municipales. Los dos concurrimos en la candidatura encabezada por el aparejador de Comisiones Obreras, José Miguel Abad. Fuimos elegidos un total de nueve concejales, cinco éramos militantes de Comisiones Obreras. Luis Romero y Clemente renunciaron para seguir trabajando en el sindicato.

La organización en 1978

Después del Congreso Constituyente de 1978, el sindicato sigue haciendo frente a expedientes de crisis o empresas que desaparecían, trabajadores que se quedaban en el paro... Para resolver estos problemas, en el sindicato de Barcelona había unos compañeros con plena dedicación para los expedientes de crisis y para las empresas que desaparecían. Además, también teníamos que estar pendientes de los expedientes de los subasteros, para que fuesen los trabajadores quienes tuviesen prioridad a la hora de la subasta. Inicialmente, los sindicalistas íbamos acompañados de algún abogado que dependía del sindicato, hasta que se constituyó el Gabinete Jurídico y todos los abogados que habían estado trabajando con nosotros entraron a formar parte de este gabinete. Por allí habían pasado, entre otros, Juan Coscubiela, Enrique Leira y Nivaldo Mena.

Los locales del sindicato y de la federación

Nuestro primer local fue un pequeño despacho en la calle Bailén. Luego nos trasladamos a un local más amplio, en la calle Hospital, donde nos ubicamos sindicato y federación. Más adelante nos mudamos a la calle Padilla, a un local comprado por la Unión de Barcelona, al que fuimos todos los sindicatos.

Luis Romero y Víctor Santos

La Federación pasó de la calle Hospital a la Meridiana, en Fabra i Puig, a un local alquilado. Después la CONC compró una planta en un edificio de plaza Urquinaona y allí fueron todas las federaciones y el gabinete jurídico técnico. El Sindicato de la Construcción tuvo bastante que ver en la compra de este local puesto que intervino el compañero Francisco Puerto. Él era el que se encargaba, dentro del Sindicato de la Construcción, de los expedientes de crisis y del cierre de empresas, que des-

afortunadamente en aquellos días eran el pan nuestro de cada día. La empresa que se encargaba de construir aquel edificio en plaza Urquinaona era la CEASA, que presentó un expediente de crisis y de cierre de empresa, lo que suponía que todos los trabajadores se quedaban en la calle. El comité de empresa era de Comisiones Obreras y tenía la experiencia de haber participado en la Cidesa. Dirigentes de la CEASA, Dionisio y su hermano, pasan por el sindicato y se ponen en contacto con Francisco Puerto. Pronto sale a subasta la planta. Los subasteros ya estaban esperando en los juzgados como aves carroñeras, pero los trabajadores siempre tenían preferencia en estos casos. Puerto me explicó el caso y hablando con el responsable de finanzas de la CONC, Tomás Chicharro, me dijo que había hecho las gestiones económicas, que

AIS, jueves 20 de diciembre de 1984

JOAN SÁNCHEZ

Francisco Liñán, dirigente de CC OO de Barcelona, es conducido por sus compañeros tras ser golpeado por la policía. A la derecha, fuerzas antidisturbios cargan contra los concentrados.

Cuatro detenidos y varios heridos leves cuando intentaban celebrar una asamblea en vía Laietana

Violentos enfrentamientos al desalojar la policía un encierro de militantes de CC OO que reivindicaban el patrimonio sindical

ELENA LORENTE, Barcelona

Graves enfrentamientos se produjeron anoche al cargar con brutalidad contingentes policiales contra varios centenares de militantes de CC OO, que durante todo el día se habían encerrado en la AISS de vía Laietana en reivindicación del patrimonio sindical. Varias personas resultaron contusionadas. Una de ellas —Rufino Sánchez, de Santa Coloma de Gramanet— fue ingresado sin conocimiento en el hospital del Mar y posteriormente dado de alta. Francisco Puerto, responsable de empleo de CC OO, y Juan Gil, del Baix Llobregat, fueron detenidos, esposados y conducidos a la comisaría de Audiencia, donde permanecían al cierre de esta edición. Fuentes sindicales afirmaron que dos personas más fueron también detenidas, sin poder precisar dónde se encontraban.

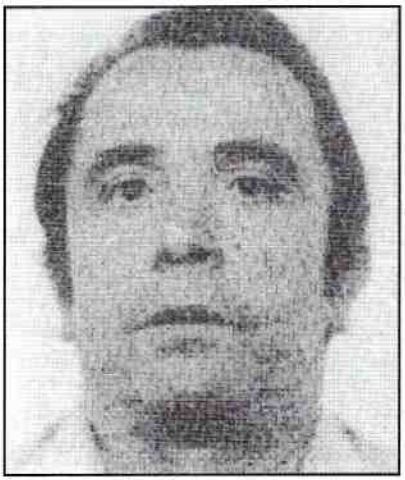
El encierro se inició por la mañana, con una asamblea en el cine Princesa, en la que participaron alrededor de 500 personas y en la que los dirigentes del sindicato en Cataluña reclamaron la entrega de los locales del patrimonio sindical en Barcelona. La medida de protesta se puso en práctica con la petición de una reunión inmediata con el subsecretario de Trabajo para desarrollar los documentos suscritos por CC OO y UGT de Cataluña. Los encierros se llevaron también a cabo en otras ciudades de Cataluña, entre ellas Tarragona, Vic y Reus.

La violenta actuación de la policía pra desalojar a los encerrados de Barcelona se inició ya a primera hora de la tarde, cuando fueron dispersadas, con abundantes contusiones, las personas concentradas. Los grupos antidisturbios desalojaron a otros 50 sindicalistas, miembros en su mayoría de la comisión ejecutiva.

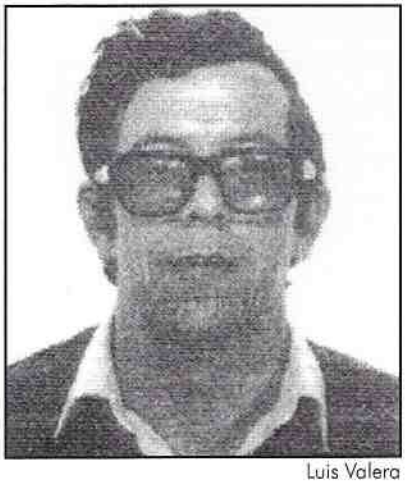
En las inmediaciones del edificio y al intentar los concentrados entrar al cine Princesa para realizar una asamblea y dar por finalizada la protesta, se produjo la más violenta actuación policial, en la que también resultaron conducta de la policía de "brutal irracional y salvaje" y pidió la dimisión del gobernador civil de Barcelona, Fernando Cardenal, que durante todo el día estuvo localizable para los encerrados, del ministro del Interior, José Barrionuevo. Ningún representante de la Administración dio respuesta a las peticiones de CC OO sobre la convocatoria de una reunión para discutir la entrega de los locales de Barcelona.

En Tarragona, la ocupación finalizó al mediodía sin incidentes tras el compromiso del Ministerio de Trabajo a ceder dos plantas de uno de los inmuebles de la AISS a CC OO y UGT. El mismo desenlace tuvo el encierro de Reus.

La difícil reivindicación de la devolución del patrimonio sindical



Ismael Cabezas



Luis Valera

las tenía resueltas y que teníamos que celebrar una asamblea con los trabajadores. El Comité y Puerto jugaron el papel más importante y lograron que los trabajadores se quedaran la planta en la segunda subasta y el Sindicato les abona a ellos 15 millones de pesetas y se hace con el local. Los subasteros sólo pudieron ver cómo se les escapaba la presa.

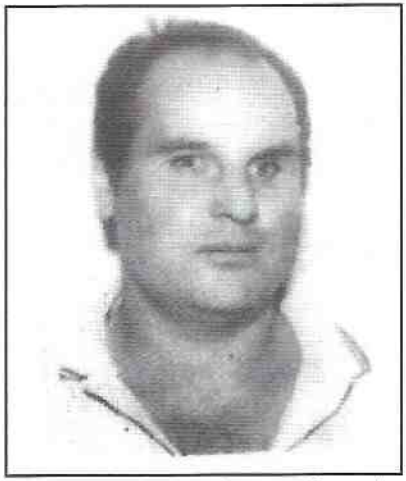
Éste es un claro ejemplo de la fuerza solidaria y de la conciencia de clase que siempre demostró el Sindicato, además de su fuerza de choque. La Construcción siempre supo estar a la altura en cualquier convocatoria social y política. Cabe recordar la ocupación de la Seat de Zona Franca, en la que se estuvo repartiendo propaganda en la puerta y en los alrededores de la fábrica, solidarizándonos con los trabajadores y reprochando la barbarie de las fuerzas represoras de la Dictadura. Esto sucedió en el año 1971, el mismo año en el que detuvieron al Mancha, un compañero de la construcción, a quien la policía sorprendió repartiendo octavillas. Cuando los compañeros que estaban con él -Francisco Fernández Postigo y Ramiro- se dieron cuenta de que le habían esposado, se lanzaron sobre la policía y se lo arrebataron.

Algunos compañeros de la época

Esta biografía ampliada no sólo quiere dar a conocer mi trayectoria, sino que quiere dar a conocer también cómo vivía el colectivo, por eso todas las referencias que he ido haciendo y de todos los compañeros sobre los que voy hablando.

Salgado fue uno de los primeros en ocupar el cargo de coordinador de la Construcción en CCOO sobre 1967. Cuando fue detenido repartiendo propaganda, en la

cárcel tuvo problemas con el Partido y estos problemas le llevaron a no querer saber nada ni de éste ni de CCOO una vez salió de la prisión (según me contaron entró a formar parte de la CNT). Durante el tiempo que no tuvimos coordinador, ejercí sus funciones, para cubrir todas la necesidades de coordinación de Cataluña. A partir de 1972 tomé la responsabilidad de ir a las reuniones de la Coordinadora, sin tener hilo directo con la dirección del PSUC. Como asistí a los Congresos del Sindicato en la Unión Soviética el Partido me tuvo en cierta cuarentena. En junio de 1972 se planteó una reunión a nivel de Estado para hablar de la situación del ramo. El encuentro se celebraba en Sevilla y fuimos Francisco Liñán, Juan Gómez y Luis Romero. Teníamos que lograr ponernos de acuerdo con las zonas que no habían asistido para decidir las condiciones de una acción general. Pero salió mal, la Coordinadora General estaba en la cárcel por el Proceso 1001 y los suplentes que asistieron acordaron suspender lo tratado sin más conversación. Cipriano García, el cabeza visible de la Coordinadora, razonó que los que habíamos asistido de Cataluña no representábamos nada y por lo tanto, el encuentro no tenía validez. Así que sobre esas fechas me propusieron formalmente ser responsable de la Coordinadora de la Construcción. El cargo suponía responsabilidades y también gastos, ya que por aquel entonces me lo tenía que costear todo yo. Esta situación se podía aguantar gracias a que mi compañera era muy consciente de nuestra lucha, de hecho ella también había estado un mes en Cuba con el Partido, y nuestros hijos entendían nuestros ideales. Fueron



Francisco Fernandez

Ramiro Perea

En la lista de las elecciones al Parlament.

tiempos difíciles, para ellos y para nosotros, pero creíamos que todo lo que estábamos haciendo era justo. Tuve suerte del apoyo que recibí por su parte y les estoy muy agradecido. En 1973 participé como invitado en el Congreso del PSUC que tuvo lugar en Francia, junto a Francisco Trives, uno de los dirigentes de la Autónoma que creó una comisión permanente integrada por Manolillo Carbonero, Pepe Merino y Rafael Laguna, entre otros. Allí conocí a Ignacio Gallego, que representaba al PCE, y a otros altos dirigentes muy preparados. Para mí fue el no va más. Estaba acostumbrado a otro tipo de actos, por eso también me sentí un poco acomplejado y en el momento que me tocó intervenir no me fue fácil. El responsable de organización me dijo que tenía entre 15 y 20 minutos para hablar, y que debía respetar esos tiempos. En las asambleas a las que solía asistir no tenía tiempo, así que no me fue fácil preparar mi intervención. Hice un montón de borradores y, al final, durante mi intervención, tiré el documento y acabé por libre. Si bien nos habían pedido que fuéramos discretos durante nuestra estancia en Francia, yo me fui a visitar a mi hermano y allí estuve tres o cuatro días. Fui imprudente y acepto cuando me hacen la crítica.

El tiempo fue pasando y los acontecimientos se sucedieron. Yo siempre aposté por la ruptura y no por una transición pactada a la baja, porque veía toda una serie de condiciones que podían hacer que los trabajadores avanzáramos más, sobre todo en aquella época en la que la conciencia de clase era tan elevada. Hacía muchos años que en Cataluña y en el resto del país trabajábamos por

unas condiciones que parecía que poco a poco se iban creando.

Las elecciones

En mayo de 1977 se dio el Gran Mitin Fiesta en el cámping La Tortuga Ligera de Gavá. Fue para este acontecimiento que el PSUC me propuso hacer el cartel de la campaña electoral que decía Mis manos mi capital, el PSUC mi partido, para las primeras elecciones generales que se celebraban después de que se celebraran las del año 1936 en la República. Llevábamos 39 años sin votar. La convocatoria de elecciones suponía una gran alegría para todos los demócratas y para todos aquellos que durante el período de la Dictadura habíamos sido atenazados por la bestia del fascismo. En esta primera fiesta se presentó en público Gregorio López Raimundo, después de haberse pasado media vida en la cárcel y en la clandestinidad. Para los comunistas, su presencia era un gozo y una satisfacción. Con aquella fiesta el Partido demostró su fuerza y en el acto, el sector de la Construcción estuvo muy presente participando en el servicio de vigilancia y de orden, no como fuerza de choque sino con conciencia de clase. Montamos un chiringuito de refrescos y bocatas para recaudar medios económicos, que bastante falta nos hacía. Aprendí unas frases del legendario fundador de CCOO, Marcelino Camacho: "Las finanzas en la organización es igual que la sangre en el cuerpo, sin ella nada funciona". Mientras estaba en el chiringuito, pasó por allí Rafael Prada -le conocía del Correo Catalán- y me propuso el tema del cartel. Fue un buen servicio al Partido y por eso no debería adjudicárselo otro que no fuera yo, autor del cartel.

Miguel Abad

A principios de 1977 un grupo de extrema derecha entró en un despacho de abogados laboralistas y asesinó a cuatro abogados y a un empleado, en la calle Atocha, en Madrid. Por precaución, yo tomaba mis medidas, constantemente cambiaba los horarios, el medio de

transporte... Tuve alguna sospecha, pero por suerte quedó siempre en sospecha.

A finales de 1977 se celebró por primera vez la Festa del Treball en el recinto de Montjuïc. El ramo de la construcción de CCOO estuvimos presentes con un chiringuito, siempre buscando una ayuda económica para seguir desarrollando la organización. Todos éramos conscientes de que no podíamos seguir adelante como nos habíamos mantenido hasta el momento, a base de militancia y voluntad. Mientras estuvimos en la calle Hospital, vino mucha gente a afiliarse. La cuota era simbólica, por lo tanto insuficiente para tirar adelante con nuestras actividades. Teníamos que ingeniárnoslas y utilizábamos todos los medios a nuestro alcance. Compramos una furgoneta, preparamos un quiosco para poner un chiringuito en las fiestas de los pueblos, también vendíamos juguetes para Navidad y para el día de Reyes.

Mi situación personal de trabajo era complicada. En el despacho del que era cliente, les iba haciendo las reformas que les hacían falta. El local se les quedó pequeño en dos o tres ocasiones y les hice también lo que necesitaron. Les arreglé un ático que tenían en la Ronda de San Pedro. No me faltaban este tipo de trabajos, que hacía junto a Ismael Cabeza, Francisco Liñán y otros compañeros.

El día 1 de julio de 1979 me di de alta en CCOO. Así que me pasé cuatro años largos sorteando la situación entre los remiendos y el sindicato. La verdad es que durante esta etapa hicimos mucho trabajo en el sindicato que me ayudó a no pensar demasiado. Teníamos temas prioritarios como las elecciones sindicales y la plataforma de los 19 puntos, que repartíamos en las obras o en asambleas. Hicimos grandes esfuerzos por llegar a empresas grandes y al mayor número de trabajadores. Estas tareas las combinábamos con las actividades para conseguir dinero para financiarnos. Con la furgoneta que habíamos comprado, íbamos a los grandes almacenes a buscar los juguetes y durante dos o tres años los vendíamos en Padilla y en Cornellá. A esta función nos dedicábamos Ismael, José María Fernández "el Pata" y yo mismo, con la colaboración del resto. Los juguetes se vendían para Navidades y el chiringuito se llevaba a todas la fiestas mayores. Donde mejor resultado nos dio fue en Blanes, donde nos pusimos dos semanas varias temporadas, siempre en verano y los fines de semana, para tener libres los días entre semana para poder trabajar y atender el sindicato. Todos nos volcamos en aquella tarea, era el espí-

ritu militante y solidario que por desgracia se ha perdido. Y digo por desgracia porque cuando en una organización de clase y para la clase obrera se pierde el trabajo militante, algo fundamental se está perdiendo. Es un trabajo que no tiene por qué hacerse por necesidad, sino que también puede ser por conciencia de clase. El ejemplo nos lo dieron los compañeros de Blanes que montaban un chiringuito durante diez o doce días y hacían turnos para cubrir todas las horas. Entre ellos estaban Miguel Agúndez Caballero, Julio Mora Murillo, Paco Antequera, los Domínguez y el resto de compañeros.

Y quién no recuerda las famosas rifas de la construcción, otro medio que la Federación se vio obligado a tirar adelante para atender a las necesidades económicos. Estas rifas se celebraron varios años en primavera. En combinación con el sorteo de los Ciegos, nos daba un margen de unos meses, tiempo suficiente para realizar el trabajo. La organización nunca falló a sus compromisos gracias a estos pequeños ingresos. También se ganaba algo de dinero con el asesoramiento a expedientes y cierres de empresas, las cuotas de los afiliados -que poco a poco se fueron ajustando a la

Material de soporte electoral

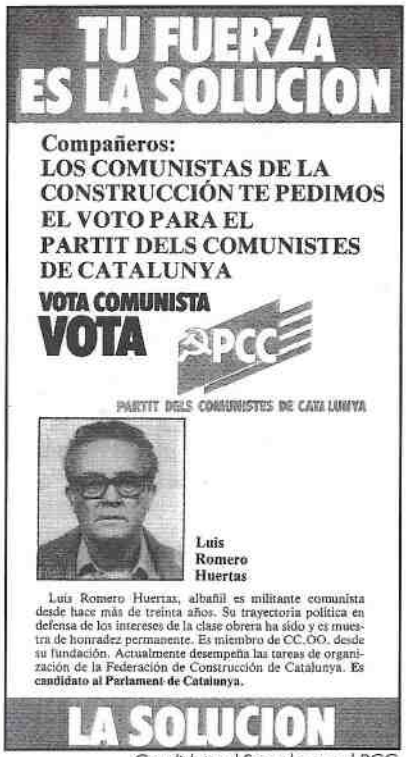
realidad en su cuantía, aunque siempre tuvimos dificultades en cobrar las cuotas de los afiliados en las comarcas. De los cuatro liberados que tenía el sindicato, tres nos tuvimos que ir al paro porque era imposible seguir pagando nuestro trabajo, así que Miguel Peláez y yo nos quedamos sin empleo aquel 16 de julio de 1983. Sólo quedó dado de alta Paco Muñoz, que en aquel momento era el Secretario General de la Federación y aquel era su primer mandato. Fue un ejercicio de supervivencia y sirvió para que el trabajo no mermase en la Federación.

Resumen del año,

El año 1977 fue un año de acontecimientos importantes para la vida política y social en Cataluña y todo el Estado español. Vivimos momentos emocionantes como la huelga de los 21 días en el sector de la construcción en Barcelona y provincias, que se alargó del 29 de marzo al 20 de abril. También recuerdo con rabia y tristeza el asesinato de los abogados laboralistas de Atocha. Aquel año se celebró también la gran fiesta del PSUC en el cámping de Gavá. No menos emocionante fue la legalización del PCE el 9 de abril y más adelante del PSUC, el 3 de mayo. Y el 15 de junio se convocaron las primeras elecciones. El PSUC quedó como la segunda fuerza con 558.293 votos, el 18,1%, que se tradujo en ocho diputados en las Cortes Generales. El 11 de septiembre más de un millón de catalanes participamos en la gran manifestación unitaria en el Paseo de Gracia. Otra fecha a recordar es el 29 de octubre, que se celebró el IV Congreso del PSUC, el primer congreso en libertad, después de largos años en la clandestinidad bajo el terror represivo de una dictadura fascista y sanguinaria. En aquel congreso empezó a aflorar el pensamiento socialdemócrata que se venía fraguando por parte de determinados elementos de la dirección del PCE y del PSUC, encabezado por el propio Santiago Carrillo. Esa política, por supuesto, es rechazada con toda rotundidad por el equipo que dirigía la Federación de la Construcción. Se avecinaba un período complicado para el Partido, con luchas internas, rupturas en los sindicatos, con gente infiltrada que estaba dentro de los sindicatos para lograr entrar en la dirección y aplicar su política... Habíamos visto lo que habían hecho en la Federación del Metal, que se disolvió y se montó una gestora con gente afín a sus ideas. Lo mismo hicieron en distintas localidades del Baix Llobregat, disolvieron la organización y cerraron los locales. Aquella fue la experiencia que

vivimos, con gente con la que habíamos estado luchando codo con codo. El trabajo, sin embargo, no mermó. La organización siguió atendiendo todos sus compromisos a todos los niveles, tanto federativos con confederales, y también a nivel de Cataluña y de sus comarcas. Nosotros sabíamos que la Federación de la Construcción no era plato de buen gusto para los dirigentes de las organizaciones superiores, porque manteníamos los principios de la fuerza de clases, una idea que para ciertos elementos que dirigían las organizaciones ya era agua pasada. Ahora, decían, más que la lucha de clases, tenía que ser la colaboración de clases.

Al año y pico de estar en el desempleo (de julio de 1983 hasta finales de 1984), Francisco Sancho y Miguel Peláez se incorporan en la Federación y yo sigo en la misma situación de desempleo, y paso a coger la baja por enfermedad a consecuencia del infarto que sufrí el 15 de septiembre de 1982 y a causa del cual estuve quince días hospitalizado en San Pablo. Aquel año me presentaba candidato al Senado por el PCC. La situación económica no mejoraba, la política social continuaba bastante enrarecida y en el V Congreso se sentía la ruptura del PSUC. Más que ruptura debería decir expulsión. Del 2 al 6 de enero de 1981 se celebró el V Congreso del PSUC, en el que se abrió un debate sobre el tema ideológico sobre el marxismo-leninismo. En el debate aparecen tres sectores con posiciones políticas diferentes, aunque cada sector tenía sus matices pero quedó claro que el sector mayoritario era el que se denominaba simplemente comunista, sin más adjetivos. El congreso rechazó las tesis programáticas y la política eurocomunista, cosa



Candidato al Senado por el PCC

que en el informe se había aprobado. Esto dio pie a que Gregorio y el Guti renunciaran y no se presentaran, tal y como estaba previsto. El plenario se alargó un poco para presen-

Luis y Francisca

tar otros candidatos, que fueron elegidos sobre la marcha y el Comité Central presentó al plenario como Secretario General a Francisco Frutos y como Presidente, a Pere Ardiaca. Por el momento, el tema quedó en suspenso. Al parecer la guerra quedó silenciada. Los perdedores del eurocomunismo no se conformaron, sino que decidieron doblar su actividad y siguieron conspirando apoyados por el ejecutivo del PCE encabezado por su Secretario General, Santiago Carrillo. Se creó un ambiente cada días más enrarecido. El sector eurocomunista no daba tregua. Desplegaron una gran ofensiva de crítica a la política acordada en el Congreso y pidieron que se celebrara un Congreso extraordinario. Pronto un sector que militaba mayoritariamente en los sindicatos especialmente en cargos directivos que se consideraban moderados del centro y defensores del secretario general Paco Frutos, unieron su representación en el Comité Central a la representación al grupo socialdemócrata, dejando solo al grupo mayoritario de la izquierda defendiendo los documentos programáticos aprobados en el Congreso recién celebrado.

Algunas reflexiones sobre la construcción de la organización

Como todo el mundo sabe, Comisiones Obreras es uno de las pocas, por no decir la única central obrera, que ha sido construida en exclu-

sividad por el esfuerzo y la militancia de sus afiliados, no habiendo recibido ayuda económica de ningún otro sindicato, de ninguna central sindical internacional ni de ningún partido político, ni internacional política.

Hecha esta introducción, debemos recordar que la legalización del sindicato se produce a finales de 1976, un año después de la muerte del dictador.

Que simultáneamente a la legalización, se está construyendo la organización ,se está construyendo una herramienta como sindicato, empezando por construir una verdadera representación de los trabajadores en la empresa, sustituyendo a los jurados de empresa,

Construyendo las organizaciones de base de la estructura sindical.

En este sentido la construcción de un sindicato de clase como son las comisiones obreras, un sindicato de nuevo tipo, socio-político, unitario, asambleario, inernacionalista, etc. Un sindicato confederal, con una estructura sindical basada en federaciones y en uniones territoriales, donde los sindicatos locales y comarcales son los ejes que vertebrna al conjunto de la organización.

Bien , esta estructura organizativa , compleja, interrelacionada, y con soberanía económica, conllevó en sus inicios y por bastante tiempo infinidad de dificultades sobre todo de índole económico.

Tenemos que tener presente que a finales de los 70 y hasta bien entrado los años 80, la informática estaba en sus inicios y fue bastante más

Esperanza, Antonio y Fidel: hijos de Luis Romero y Francisca

Construyendo el sindicato en la legalidad

tarde cuando se incorporó a la cotidianidad del trabajo sindical.

La cuota que pagaban los afiliados y afiliadas tenían, y, hoy aún tienen, una distribución entre todos los organismos del sindicato. Es decir, el sindicato comarcal tiene un porcentaje de la cuota, la federación de nacionalidad otro, así como la federación estatal, esto por lo que se refiere a la rama, otro tanto pasa en la distribución territorial un porcentaje es para las uniones territoriales y otros para la confederación de nacionalidad y la confederación sindical del estado.

Los inicios de crear un sindicato, pasa por la afiliación al mismo y el pago de la cuota sindical.

Nosotros optamos por un carnet donde venían reflejados los 12 meses del año y con un sello con el anagrama del sindicato se pegaban en ese espacio. El afiliado pagaba básicamente de forma mensual y esto se hacía en el ámbito más cercano al trabajador , es decir, en las uniones locales que es donde estaba la estructura administrativa de forma permanente, excepto en barcelona que era el propio sindicato local el que cobraba la cuota sindical.

Los controles económicos y los flujos de pasar el porcentaje de la cuota acordado a cada organismo era un odisea y un permanente nido de conflictos entre las distintas estructuras organizativas.

Los primeros inicios del sindicato en cuanto a la afiliación

al mismo fue muy numerosa, debido a que la cuota al sindicato vertical era obligatoria, la novedad de sindicato democráticos, la influencia de comisiones obreras entre los trabajadores, el prestigio de comisiones obreras por su lucha por la democracia.

Las luchas en los primeros convenios de la democracia, 1976 y 1977 aún negociados en el marco de las viejas estructuras sindicales franquistas y por la primera negociación democrática realizada en el convenio de 1978.

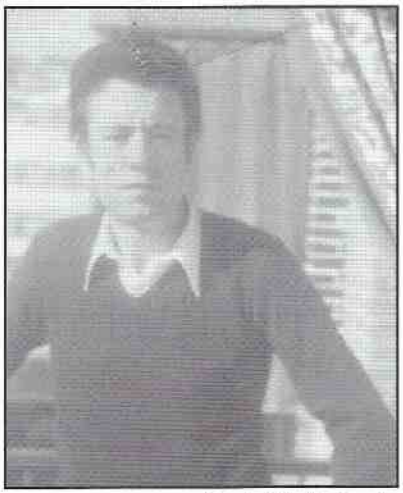
Por todos estos factores y seguros por algunos más, la afiliación al sindicato fue masiva en sus inicios.

En el primer congreso de nuestra federación, realizado el mes de marzo de 1978, se realizó sobre la base de 50.000 afiliados a la federación de construcción, en ese año el numero de trabajadores dados de alta en la seguridad

social en catalunya era de unos 185.000, lo que significa que el 27% de los trabajadores estaban afiliados a cc.oo. de la construcción.

A principios de la década de los 80, empiezan las dificultades económicas de la federación , agravándose durante el primer quinquenio, los años 81, 82, 83 y 84 fueron realmente duros.

Las dificultades económicas



Daniel Martín Cuesta

venían motivadas, por distintas y muy variadas causas, enumerare alguna de ellas.

La primera es que al inicio de los 80, la construcción entre en crisis, así como el conjunto del país. Se destruye una parte muy importante del tejido empresarial de la construcción. Los expedientes de regulación de empleo y los despidos son masivos. Desaparecen infinidad de empresas importantes donde teníamos una afiliación masiva, me vienen a la memoria empresas como Ribas y Pradell, Salamás Construcciones Roig, Ecisa, Famadas, Sala Amat, etc. Etc..

El número de parados en el año 1.982 eran de 60.00 parados en el sector de la construcción en Catalunya

Primera consecuencia la caida de la afiliación también fue masiva

La segunda es que esta destrucción de la afiliación no fue un fenómeno sólo de nuestra federación sino que se dio de una u otra manera en el conjunto de las estructuras del sindicato, Esto conllevo que donde se recogía la cuota se quedaba con ella, ahogando de recursos al resto de la organización

Y una tercera causa del estrangulamiento económico de nuestra organización, fue la ruptura de los comunistas del PSUC, que tuvo en el sindicato sin duda su repercusión en clave de lucha por la hegemonía sindical.

De todos es conocido que la economía, los recursos económicos son fundamentales para la realización de cualquier tarea y el ahogo económico es una de las primeras acciones que se realiza para minimizar sino eliminar al contrario.

La lucha en este sentido fue muy dura, pero no lograron ni las di

ficultades externas ni las internas hacer que la federación

no realizara la acción sindical que creía que era la justa en aquellos momentos.

Para ver la envergadura de las dificultades algunos datos que los ilustran de forma fehaciente. En el balance de la federación del año 1979 constan como ingresos por cuotas la cantidad de 9.826.000 pesetas en el balance del año 1982 los ingresos por cuotas son de 3.177.000 pesetas, es decir tres veces menos.

A continuación podemos ver y leer la resolución que la comisión ejecutiva de la federación realizó el 6 de Abril de 1982 sobre la situación financiera de la federación.

Esta resolución del la Comisión Ejecutiva de la federación no obtuvo lo frutos deseados, ya que el ahogo económico siguió y las dificultades económicas para seguir manteniendo la estructura sindical, requirió de un esfuerzo supremo

Federació de Construcció i Industries Auxiliars de Catalunya

Avda. Meridiana, 358, 3.° C - Teléf. 349 40 04 - BARCELONA-27

RESOLUCION COMISION EJECUTIVA DE LA FEDERACION

Reunida la Comisión Ejecutiva de la Federación de Construcción e Industrias Auxiliares de Comisiones Obreras de Catalunya, el día 6 de Abril de 1.982, hace la siguiente RESOLUCION, sobre el tema de finanzas.

1º.- Desde el mes de Mayo del año pasado, ésta Federación viene sufriendo una serie de anomalías sobre el tema específico de Finanzas.
Hace algo más de seis meses, venimos pidiendo una reunión, para ajustar cuentas, con la Secretaría de Finanas de la CONC. Se lo hemos dicho al responsable de Finanzas de la CONC, varias veces, y todo ha quedado en decir que si, pero nunca se ha llevado a cabo. Igualmente y ante esa imposibilidad de hacer la reunión, se le hemos dicho al Secretario General de la CONC, el cual también se compro - metió a estar en la reunión y convocarla él mismo, pero también ha quedado sólo en el compromiso verbal.

2º.- A ésta Federación de Construcción, la Secretaría de Finanzas de la CONC, le está entregando cantidades a cuenta de las cuotas (200.000 ptas. promedio Mayo/81-Marzo/82), que ni con mucho cubre las mínimas necesidades de ésta Federación, y no es porque la Federación no tenga las suficientes cuotas, sino que éstas se están quedando en los organismos de la estructura del sindicato, y en el órgano que tiene que hacer cumplir los acuerdos de nuestro sindicato, es decir, la CONC.

3º.- Exigimos con todo rigor, que la CONC, haga cumplir la carta financiera y los acuerdos del Consell y Ejecutiva, sobre el tema de finanzas, a todos los organismos de nuestro sindicato.

4º.- Por otra parte, exigimos como parte de éste sindicato, el tener conocimiento de las circunstancias en que se está desarrollando la distribución del Fondo de Ayuda Institucional (FAINS).

5º.- Ante ésta situación caótica que venimos arrastrando desde hace casi un año, la Federación de Construcción e Industrias Auxiliares de Comisiones Obreras de Catalunya, deberá tomar las medidas oportunas, aunque éstas no sean la de los cauces orgánicos de nuestro sindicato, para resolver tales anomalías.

Barcelona, 6 de Abril de 1.982
Responsable de Finanzas.

Informe de Finanzas de la Federación

PROPUESTA DE COMISION EJECUTIVA

PRESENTADA POR EL CONSELL DE LA FEDERACIO DE CONSTRUCCIO

LUIS ROMERO	RAFAEL GALIANO
DANIEL MARTIN CUESTA	JUAN FIBLA SANZ
PACO MUÑOZ	ILDEFONSO BAIG PAGES
VICTOR SANTOS VALENZUELA	PEDRO ORTEGA
LUIS VALERA	JULIO GORDON
FRANCISCO PUERTO	MARCELINO SANCHEZ
ISMAEL CABEZA	ILDEFONSO ADAMEZ
JOSEP MARTI	ANTONIO CHACON
LUIS CABEZA	MANUEL JIMENEZ
JUAN RUIZ	ANTONIO MARTINEZ
ANTONIO GARCIA ROCA	DIEGO POSTIGO
JOSE Mª. FERNANDEZ	JOSE BARBERO
MANUEL OYA	AGUSTI ROF
ANTONIO ANGULO	JUAN ARAGON
MARTIN MARTIN	SERAFIN LOPEZ
IGNACIO GONZALEZ	

PROPUESTA DE SECRETARIO GENERAL

DANIEL MARTIN CUESTA

Propuesta de Comisión Ejecutiva del segundo Congreso

Como los dirigentes de aquella época fueron capaces de resistir? , pués como habían creado unos años antes la organización con mucho sacrificio, con mucho esfuerzo y con mucha firmeza.

La inmensa mayoría de los dirigentes sindicales de la federación se fueron al paro y siguieron trabajando para la organización agotando el desempleo. Esa fue una de las medidas adoptadas.

Otra de las medidas fue la venta de juguetes por navidad y reyes en los locales del sindicato, sobre todo en el local de la calle padilla y también en cornella

Otra de las medidas fue la de montar chiringuitos en las ferias de distintas localidades, Blanes, Mollet, Mataró, Olot, fueron algunas de las localidades donde el chiringuito de la federación de construcción de comisiones obreras dejaron huella.

Y por último otra de las iniciativas que se llevaron a efecto en aquellos años, fue las famosas rifas de la construcción

Una de ellas fue especialmente importante, la que hicimos el día 16 de Junio, día del patrón de la construcción y fiesta laboral en el sector. Esa fiesta de la construcción la realizamos en el pabellón del San Andrés, con la participación del cantante Manuel Gerena y en la que se sorteaba una serie de obsequios.

Las dificultades financieras de la organización no se empezaron a superar hasta casi finales de los años 80. Aunque las dificultades económicas de una organización como la federación de la construcción siempre están sometida a problemas. La afiliación siempre están al pairo de la situación del sector.

José Angulo, Merino y varios amigos

Conclusión

Que significa esta biografía para mi, retornar en el recuerdo, significa memorizar toda una vida en un tiempo dado, con sus pros y contra. Recuerdo con tristeza la posguerra y un país destrozado que acababa de salir de un una guerra civil provocada por unos fanáticos fascistas aliados del fascismo internacional que sirvió de antesala de la Guerra Mundial.

Recuerdo la miseria, los niños y viejos pidiendo pan, porque, ni siguiera eso teníamos, aquella década de los 40 y metidos en los 50, recuerdo un pueblo con mucho miedo, con lo mejor de su gente, unos fusilados, otros en las cárceles, el exilio o perseguidos.

Con las armas vencieron la razón de un pueblo que quería vivir en democracia y libertad. Nos vencieron pero no nos convencieron, las ideas marxistas leninistas son propiedad de la clase explotada y crean la herramienta para defenderse de la explotación, esa herramienta son los partidos comunistas, así se demostró en la posguerra, a lo largo de más de cuatro décadas de dictadura cruel y fascista, los comunistas no se rinden, la lucha continua en las zonas industriales y mineras el partido comunista se organiza en guerrillas entra los maquis termina la 2 guerra mundial, las fuerzas aliadas incumplen su mandato de acabar con el fascismo en el mundo, quedo en España y sirvió de refugio a grandes criminales de la guerra mundial.

Se puede comprobar que en el año 1951 como avanzadilla del movimiento obrero, salta la huelga de los tranvías y a mediados de marzo se convirtió en HG en Barcelona y en distintos pueblos de su alrededor, tres meses más tarde son detenidos por las fuerzas

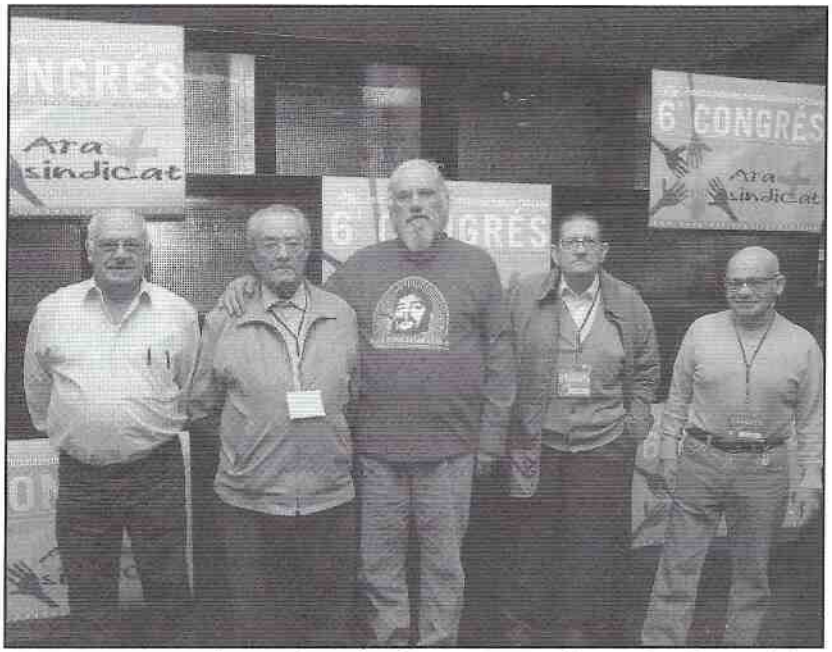
represoras 30 trabajadores y un dirigente del PSUC Gregorio López Raimundo.

Los movimiento continúan en Asturias en Andalucía la clase obrera empieza a tomar conciencia de clase a medida que se va formando y perdiendo el miedo, así fuimos avanzado y entramos en la década de los 60 se agudiza una crisis profunda el régimen, la clase obrera se moviliza y la dictadura emplea su armas represoras

En Andalucía empiezan las detenciones en masas, Córdoba. Sevilla, Málaga, nos acusan de comunistas y desafectos al régimen, de rebelión militar, montan el tribunal militar en Córdoba, donde detienen más de 700 trabajadores del campo al mando de tribunal el coronel Eymar Fernández

Hay una gran emigración hacia zonas más desarrolladas como Catalunya, país Valenciano Mallorca, a través de ese movimiento la clase obrera toma conciencia y exige sus derechos y se da cuenta que el sindicato vertical no le sirve como herramienta para defender sus intereses, es una organización creado por el régimen e impuesta a los trabajadores.

El PC y otras fuerzas como vanguardia caminamos al frente de la lucha en el sindicato vertical y se empieza a desarrollar la lucha y la organización al margen del



Francisco Liñan, Luis Romero, Antonio Chacón, Juan Navarro, Mena

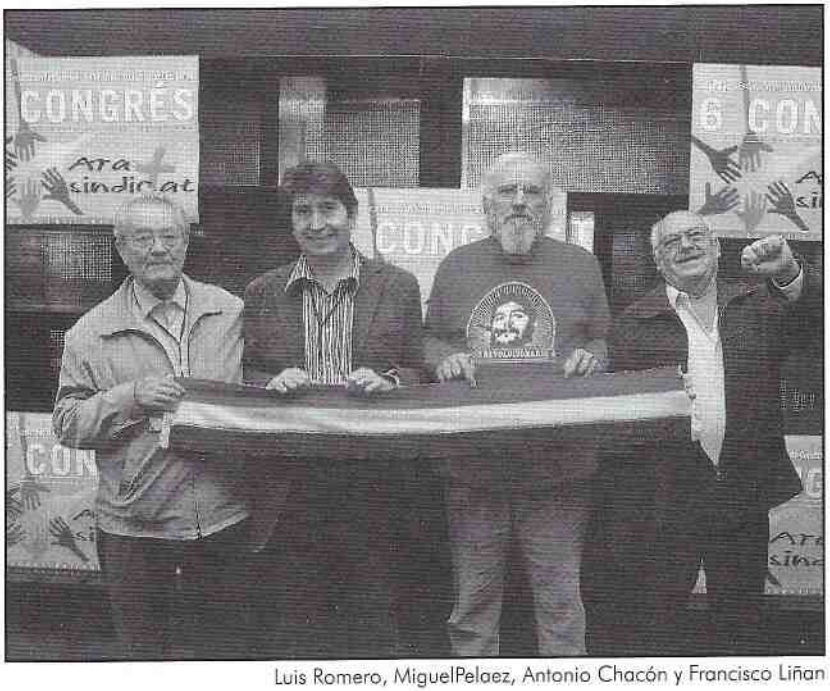
vertical, ante la vanguardia surgen ideas y nombres y como organizarse, surge OSO, CCOO, el SUCT, SU, USO, CNT y la UGT.

En el PCE y el PSUC lo tuvimos claro pronto decidimos y apostamos por un sindicato de nuevo tipo CCOO, en la puesta en marcha y en su consolidación participamos muchas gentes, con aciertos y errores pero lo conseguimos. 1978 se convoca el congreso constituyente que cubre una primera etapa.

Ya no somos clandestinos, somos legales, se incorporan nuevas gentes nuevas formas, distintas responsabilidades, yo confió como siempre, en las nuevas generaciones y espero como siempre ha sido, que no defraudaran a su clase, a la clase obrera.

Hoy los problemas son nuevos, los ataques a los sindicatos, el recorte de las pensiones, la reforma laboral, es necesario luchar de nuevo, para que las conquistas sociales y democráticas que conseguimos no nos la arrebaten.

El equipo actual de la Federación de la Construcción de CCOO de Catalunya estará a la altura como hasta ahora ha demostrado con los múltiples problemas que se le han presentado, encabezado por el Secretario General Miguel Peláez y todo el equipo



Luis Romero, MiguelPelaez, Antonio Chacón y Francisco Liñan

Manuel Romero Huertes

Cuarto de seis hermanos, nací en plena Guerra Civil, en noviembre de 1937. Mi padre fue detenido al terminar la guerra en 1939. Le metieron en un campo de concentración que construyeron en el pueblo de Iznayor en la provincia de Granada. Del campo pasó a la cárcel de Granada y a finales de los años 40 le dejaron en libertad sin cargos. Cuando llegó a casa, mi hermana Ana María y yo, que éramos los mas pequeños, estábamos comiendo en casa de una vecina porque mi madre no tenía qué darnos para llevarnos a la boca. Ana María tenía entonces seis años y yo, tres. Luis tenía nueve años y Florentino, el mayor, diez. En 1942 nació mi hermano Abelardo. Para entonces, económicamente nos iba un poco mejor ya que junto a mi padre, Florentino y Luis, de una forma u otra, traían algo para comer. Por las noches, los caciques dejaban sueltas sus cabras y ovejas por el monte, por lo que cuando no teníamos nada para el plato, iban y traían un chivo o un cordero.

En la cárcel, mi padre se había comprometido a hacer de enlace y a abastecer a la guerrillas que actuaban en los montes de Granada. Les vi algún día. Si tenían misiones cerca, pasaban por nuestra casa. Teníamos una cocina-comedor con la chimenea al fondo, una cámara en la que dormíamos, y la habitación se atravesaba para ir a la cuadra y al corral, donde teníamos cuatro o cinco cabras para sacar leche y algunos conejos. Al fondo, en la esquina izquierda, había un agujero que daba al huerto y conectaba con el cerro; por allí entraban y salían los guerrilleros.

En el año 1945 la Guardia Civil se presentó una noche en casa. Cogieron a mi padre y lo sacaron a la calle diciéndole que le iban a hacer unas preguntas, que en un rato estaría

de vuelta. Ana, Aberlardo y yo nos quedamos llorando en la puerta. Mi madre y mi hermano Flores les siguieron a cierta distancia porque en aquella época era habitual que la Guardia Civil te dijera que ya te podías ir y a la que te girabas, te disparaban por la espalda. En el parte te aplicaban la Ley de Fuga. Los Guardias Civiles iban a caballo, mi padre andando. Mi madre y mi hermano les siguieron hasta Mures, una vez allí le perdieron de vista porque le hicieron entrar en una casa. Si bien flores y mi madre estuvieron vigilando la salida, le sacaron por la puerta de atrás y no le vieron. Por aquella época mi madre estaba embarazada de mi hermana Encarni. Se llevaron a mi padre al cuartel de las Palmas, donde estuvo quince días recibiendo dos palizas diarias. Se había producido una caída de guerrilleros y uno de los que había pasado muchas veces por casa, había denunciado a mi padre como enlace. Los confrontaron pero mi padre aseguró no conocerle y empezaron las torturas, hasta hacerle perder el conocimiento. Así, mañana y tarde durante dos semanas. mi padre no abrió su boca y no pudieron condenarlo. El que lo acusó fue fusilado. Hasta el año 1949, mi madre iba a visitar a mi padre a la cárcel y le llevaba lo que iba juntando y lo que ganaba cosiendo para sus cuñadas. No sabía leer ni escribir pero era muy inteligente y con sus manos hacía maravillas, cosía de todo, pantalones, chaquetas, bordados, encajes, saquitos de lana de hilo No había nada que no supiera hacer. La ropa vieja que le daban para nosotros, nos quedaba nueva. Recogía las suelas que encontraba para harcernos alpargatas y zuecos, y éste era nuestro calzado para el verano y para el invierno.

Flores empezó a trabajar, también lo hizo Luis, en el cortijo de mi tío. Yo iba de zagal con mi tío Damián, que era el cabrero del pueblo. De las casas nuevas al centro del pueblo había unos tres kilómetros, por lo que en verano salíamos a las cuatro de la mañana para que las cabras pudieran comer con la fresca, y llegábamos entre las diez y media y las once. por la tarde salíamos a las cinco o las seis y volvíamos sobre las nueve o las diez de la noche. En la tala de los olivos, traíamos ramos, primero para las cabras, que se comían las hojas, y después para los conejos, que roían los troncos. Lo que quedaba, iba para la lumbre. Una vez fuimos Ana, Luis y yo a la tala y nos cogió una gran tormenta justo cuando atravesábamos el arroyo de las parras. Llegamos empapados de agua a casa. Mi madre me cogió en brazos para secarme, por ser el más pequeño, pero

en vez de secarme me mojaba con sus lágrimas mientras me decía: "Manolo, ¿cómo has podido traer esta pañeta tan grande?" Además de ser pequeño de edad, era pequeño de cuerpo porque empecé a crecer a los quince o dieciséis años. Por las mañanas, para ir a trabajar, mi madre se encargaba de despertarme ante de amanecer, y yo me volvía a dormir. A la tercera me despertaba llorando porque ya llegaba tarde.

Recuerdo una vez que el guardia jurado nos denunció por haber cogido una hierba que no debíamos. Nos impuso una multa de cinco pesetas. Cuando se lo dijimos a nuestra madre, le costó un gran disgusto porque no sabía cómo pagarlo ya que no tenía dinero. Entonces se lo pidió a su hermano Luis y le aseguró que se los pagaría cosiéndoles. Otras veces nos metíamos en las huertas y cogíamos calabazas. Y para que no sospecharan llamábamos a mi Tía Constancia, que vivía en las casillas de Mures con un hombre que tenía dinero, ella le quitaba cosas para dárnoslas a nosotros.

Por las noches los niños y los mayores, nos íbamos a la era a desgranar maíz y después nos traíamos los palillos para la lumbre. En invierno Olaya nos dejaba jugar en la cuadra y en el pajar a cambio de que les limpiáramos las cuadras de estiércol. Dejé las cabras para irme a guardar los cochinos de Olaya y le pasé mi trabajo a Abelardo. Me daban la comida y cinco pesetas al mes. sacaba los cochinos por la mañana, después de almorzar. Más tarde me echaban la merienda. Mi Abelardo me esperaba a la salida de la calle de las Aurelias y yo le daba la merienda para él y para mi Encarni, que era pequeña. A mediodía yo comía almendras y bellotas, por la noche cenaba en casa de Olaya.

Encarni tenía una carita morenita y muy redonda. Abelardo a veces pedía y solían darle algo de pan. Él se aguantaba sin comérselo para dárselo a Encarni. Abelardo la llevaba de la mano a pasear y cuando Olaya los veía, la cogía y les daba de comer, peinaba a mi hermana, la pintaba La quería mucho, no tenía mal corazón. Había otros que no tenían dónde caerse muertos, como los Melones, el Caserillo, el Chaquetas y otros del mismo estilo. El Caserillo fue el que desvalijó a mis padres.

Luis venía cada quince días a cambiarse de ropa. Cuando venía no entraba directo. Se quedaba en la puerta, echado sobre el marco y se metía la mano en el pecho y me decía: "Manolo, mira lo que tengo" y sacaba un pan de higo. Al rato repetía lo mismo y así hasta que iba avanzándose hasta

la chimenea que se situaba al fondo de la cocina.

Algunas veces mi madre me enviaba al molino, que estaba al final del barrio, a que comprara pan blanco de dos quilos. Me pasaba allí prácticamente todo el día porque había que hacer cola y cuando me tocaba ya era de noche. Un día empezó a llover cuando volvía, el arroyo de las parras había subido. Al cruzarlo, la fuerza del agua me tiró y salí como pude, pero el agua se llevó la talega con el pan. Llegué a casa lleno de barro y chorreando. Mi madre me cambió y me secó mientras me decía que al día siguiente iríamos al río a buscar la talega y a recuperar el pan para las gallinas. La encontramos, se había quedado entre unas ramas.

Para llevar a casa alguna cosa de comida, también cogía patatas de otros huertos. Escarbaba las patatas, sin arrancar la planta, de este modo el dueño no se daba cuenta. Fuimos tirando de esta manera hasta que en el 49 mi padre salió de la cárcel. Fue desterrado y pidió residencia en Peñaflor, provincia de Sevilla, un pueblo en el que tenía un amigo, Matías, que nos acogió a toda la familia. Al poco tiempo nos fuimos a la Vega, a una choza pegada al canal de Lora. Mi padre empezó a trabajar en el cortijo Colorao, en el que el encargado era un conocido suyo, llamado Lázaro. Flores se puso a vender en bicicleta, hasta que fue llamado al servicio miliar. Luis cogió entonces su relevo. Ana y yo trabajábamos con Tito. En esos tiempos no se trabajaba por horas, se trabajaba de sol a sol. Ganábamos 10 pesetas. En diciembre cogíamos patatas junto a mi padre en lo de Pablos. Los hombres las arrancaban y las mujeres, y yo con ellas, las recogíamos. Hacía mucho frío, la tierra era barro y recuerdo que las manos y los pies se me quedaban agarrotados por las bajas temperaturas. Mi padre insistía que me fuera al chozo pero yo le respondía que no tenía frío, hasta que a veces me cogía en brazos y llevarme. Yo estaba helado y no me salía ni el habla, apenas podía moverme. Con este mismo patrón estuvimos en verano trabajando la remolacha. Tenía un hijo que era de mi edad y siempre quería estar a mi lado. Yo le insistía que no se acercara tanto porque me iba a cortar. Precisamente fue lo que pasó un día, que sin querer me hizo un corte tan grande mientras recogíamos la remolacha que todavía hoy tengo una cicatriz de cinco centímetros de larga. Sólo paré el trabajo el tiempo que me liaron el brazo.

En el 52 nos trasladamos a otro chozo que estaba en el Rinco. Mi padre había com-

prado un burro y con él iba vendiendo huevos, pollos... un poco de todo. Ana y yo íbamos al Calonge -que estaba a unos cinco kilómetros- con Molina, el Colorao. Hasta allí íbamos unas diez o quince personas, a veces andando, a veces tres subidos en una bicicleta. El de la bicicleta hacía doble o triple el camino porque avanzaba a unos y volvía a por otros. Trabajábamos doce horas. A pesar de ese sufrimiento, éramos felices en cualquier parte gracias al compañerismo que existía, parecía que todos fuéramos de la misma familia. No había cumplido aún los dieciocho años y en el Calonge ya me hicieron trabajar con los hombres. Y de nuevo, otro cambio.

Volvimos a Peñaflor, donde estuvimos de paso. Mi padre traspasó una tienda con vivienda en Palma del Río, en la calle Cigüela número 64. Ahora se dedicaba a vender huevos, pollos, gallina, pavos, chivos, corderos... en caballo. Flores vendía telas y ropa, además de oro y otras alajas como anillos y pendientes. Luis se encargaba de vender queso, aceite, pan y otros comestibles. Abelardo entró de aprendiz en un taller de carpintería donde estuvo hasta que se vino a Barcelona. Yo trabajé con Juan Elcano, el encargado era Manuel Tejero y fue este hombre quien me habló de la lucha y el que me formó en este terreno, aunque mi padre ya me daba el *Mundo Obrero* en el 57. Un año más tarde hubo el primer ensayo de huelga general. Ese día Francisco Liñán y yo trabajábamos en lo de Luisito el del lino. El 5 de mayo era el llamamiento a la huelga. Nosotros hicimos huelga, pero el día siguiente, cuando llegamos al trabajo, nos dijeron que no teníamos trabajo, que siguiéramos con nuestra huelga. Por aquel entonces yo ya estaba organizado, también Emilio Rufino. Éramos un grupo de amigos interesados en los principios comunistas. La vida en Andalucía era muy dura. En el Calonge me pasaba el día regando, bajo el calor que caía, y los días que había cambio de turno eran 24 horas seguidas y luego tenía que volver en bicicleta a casa por un camino que no estaba ni asfaltado. Un día hasta me quedé dormido en la bicicleta y cuando me desperté, me caí en la cuneta. Pese a todo, nos divertíamos y no nos importaba tener que andar 30 y 40 kilómetros para ir a las ferias. ¡Cuántas veces iría de Palma a Écija!

En 1958 Francisco y yo empezamos a trabajar en Vías y Obras, en la remodelación de la vía que iba de Córdoba a Sevilla. El trabajo se hacía por tareas, lo que significaba que trabajábamos por parejas. Nos daban una cantidad de traviesas que teníamos que

cambiar y al acabar, te podías ir. Francisco y yo siempre éramos los últimos en empezar porque discutíamos con el capataz, aunque luego éramos los primeros en acabar, el resto protestaban. En Vías y Obras estuvimos nueve meses. Vino la huelga del 58. Para romper la unidad, a Francisco y a mí nos separaron, a él le pusieron en las batidoras y a mí me dejaron en la brigada. Tuvimos un incidente con el capataz. Francisco siempre ha tenido rebeldía, le dijo al capataz que iba a saltar de la máquina, yo que le vi me acerqué donde estaban con un mango que le quité a un pico y con el que amenacé al capataz diciéndole "si Francisco pierde el día, yo te rompo la cabeza". No perdió, pero de nuevo fuimos represaliados en la segunda huelga con el despido.

Francisco se fue al servicio militar en el 59. Yo continué mi trabajo y llegué a crear un grupo de comunistas, porque por aquella época la juventud necesitábamos poco para incorporarnos a la lucha. Y esta afirmación se vio claramente en la huelga del 58, que sumó muchos paros de las cuadrillas del campo, donde la situación no era la misma que en la industria, en la que había más organización y la gente podía estar más unida, mientras que en el campo había cuadrillas desperdigadas. Aquí se demostró que había una muy buena organización.

Córdoba sufrió una caída en 1960. Cayó media provincia porque afectó al comité provincial. Yo estaba en el servicio militar. El día 13 de julio, hacía dos semanas que habíamos bajado del periodo de recluta, sobre las diez y media estábamos haciendo instrucción cuando pararon la marcha y se acercó el cabo primero para llamarme. Me dijo: "Suelta el fusil y coge tu macuto". Le pregunté que a dónde iba y me contestó si no conocía a nadie que me recomendar. No conocía a nadie. Me dijo que creía que me iba destinado. Me llevó a la prisión militar. Yo ya sabía dónde iba porque el día anterior habíamos estado comentado que en Palma se habían producido detenciones y sabíamos que podían llegar a nosotros. Al entrar en la prisión, me encontré con Francisco, que era el cabo de guardia. Yo pregunté: "¿Esto qué es?" Francisco me contestó nervioso: "Es la prisión militar". Yo estaba tranquilo, como siempre que me ha tocado afrontar momentos duros y difíciles y he pensado en mi padre y en su ejemplo de resistencia frente al fascismo. Me pasé una semana. Después me condujeron a la provincial de Córdoba, que tenía las celdas abarrotadas. Allí me encontré con mi hermano y con el resto de camaradas de Palma. Para

mis adentros pensaba: "Manolo, no pierdas la calma, que es tu mejor arma". Me metieron solo en una celda y me sacaron para llevarme a la sala de interrogatorios. Allí estaba el coronel con cuatro gorilas inmensos de 100 kilos cada uno. Yo no reconocí nada a pesar de sus formas, sus insultos, sus amenazas, un golpe que otro... Lo único que acepté fue que recogía dinero para los presos políticos y sus familiar y lo pasaba a Manuel Tejero, que estaba detenido. Tenían todo lo que querían, lo que les interesaba no era detener a más gente, sino apagar la llama de la libertad y la simpatía entre los detenidos. Sacaron de la cárcel a un grupo, entre ellos a mi hermano Luis. A mí me trasladaron a la prisión de Carabanchel, en Madrid, donde fuimos juzgador por el tribunal militar especial del coronel Heimar. Nos impusieron condenas de tres a diez años de prisión. A mí me cayeron cuatro años. De Madrid nos trasladaron a Cáceres o a Burgos. Yo estuve en Cáceres hasta finales de mayo de 1962, fecha en la que salí en libertad condicional. En Cáceres no lo pasé muy mal, estuve privado de libertad, que no es poco, pero conocí a muchos camaradas jóvenes y no tan jóvenes a los que cogí mucho cariño. Allí también conocí a mi compañera, a la que me uní el 27 de septiembre de 1969 y nos separamos el 4 de mayo de 2006, día de su muerte.

Boda de Manuel Romero y Mari Pérez

Volví a Palma del Río en el 62. Mi hermano Luis estaba detenido. La lucha era tan

intensa y tan abierta que las caídas eran constantes. Por esas fechas asesinaron a Julián Grimaut y aparecen octavillas denunciando el horrible crimen y llamando a la lucha. Soy convocado al cuartel de la guardia civil, donde tenía que presentarme todas las semanas para dar detalle de dónde estaba y qué hacía. Estaba el sargento, al que conocíamos como el Colorao. Me tuvieron más de una hora. Yo podía hablar porque había estado condenado por comunista, eso me daba la libertad para decirles que Julián no se había suicidado, que había sido asesinado y después le habían tirado por la ventana. Veía que el Colorao y su acompañante tenían ganas de meterme mano pero la situación no se lo permitía. Después de una hora de pie, les dije que o bien me encerraban o bien me iba porque mi madre me estaba esperando todo el rato que llevaba allí. Me di media vuelta y me fui, no me dijeron ni sí ni no, nada. Llegué y mi madre seguía en el quicio de la puerta porque tenía un hijo en la cárcel, Luis, y a otro en la sala de interrogatorios. En esa época también interrogaron a mi hermano Abelardo, al que pegaron para intentar que hablara, que diera mi nombre y poderme coger de nuevo. Pero se equivocaron, somos del mismo padre y estamos hechos de la misma madera. Además, nadie sabía lo que yo hacía, sólo quien tenía que saberlo. Al cumplir la condicional en el 63, me incorporaron en el ejército, en el que permanez-

Barraca en Sant Genis, familias Romero y Liñán

co trece meses que me quedaban por cumplir. Estuve en la misma compañía en la que había estado cuando me detuvieron y seguían los mismos mandos. Fui al campamento con los voluntarios. A los tres meses mi grupo juró bandera y yo me negué a jurar bandera, le dije al teniente que ya lo había hecho en el 60. El teniente se lo dijo al capitán que me convocó. Delante del teniente me dijo: "Escucha, para quitarnos de jaleos, cuando te toque, tú pasas por ahí, si no quieres besar la bandera, tú pasas de largo como si nada". Y eso fue lo que hice. Todo fue bien. Siempre he pensado que aquellos hombres no eran franquistas. En las reuniones de teórica con el cabo primero Lorenzo se trataba más la política que la teórica militar. Estaba muy bien porque era la primera persona que se interesaba por saber quién era y qué pensaba. También el teniente, Enrique PorrasRebuertas. Toda la compañía me apreciaba mucho. El brigada me destinó más adelante a la caballería, con los caballos de remonta. Me fui a Cáceres por tres meses junto a otro soldado y un sargento. Volví a Lepanto, allí me nombraron cabo segundo y sólo tenía servicio entre semana, me dejaron libres los fines de semana. Me iba a ver a mi querida novia María que vivía en los Cansiños. Todo esto fue posible porque aquellos hombres no eran franquistas, de lo contrario no se hubieran comportado de esta manera. En agosto me licencié y de nuevo volví al trabajo, de Palma a Herrera, todo por la lucha.

En septiembre mi compañera y yo decidimos casarnos. A causa de las detenciones, seguía estando controlado y me era complicado encontrar trabajo. Mi hermano Luis y Francisco Liñán se habían ido a Barcelona por las mismas razones. Le comenté a mi novia que quizá la solución era irme a Barcelona y ella me contestó que me acompañaba. Le insistí que ella ya sabía quién era yo y que yo seguía en la lucha. Me dijo que lo sabía y que estaba de acuerdo. Fijamos la fechas de la boda para el 24 de septiembre. Los camaradas de Córdoba, Pedroabat, Villa Rubia y otros pueblos se movilizan, prepararon la sala, nos pusieron fotógrafos... Mi hermano Flores y mi cuñada Josefina fueron los padrinos y pagaron todos los gastos. Días antes de la boda, mi madre fue ingresada en el hospital de Córdoba para ser operada. Le dije a mi novia que no me parecía bien casarme y estar de fiesta mientras mi madre estaba en el hospital. Ella estuvo de acuerdo. Luego se lo comentamos a todos los camaradas y coincidieron que se trataba de una postura muy honrada. Así que le pedimos

al cura que la ceremonia durara poco, y así fue, duró diez minutos -además el cura sabía que éramos comunistas. De allí nos fuimos al hospital con toda la familia.

Nos quedamos en Andalucía unos días más y en octubre nos fuimos a Barcelona. Al llegar a la estación de Francia nos estaban esperando mi cuñada Francisca y Angelita, la compañera de Liñán. Aquel día llovía bastante. Ellas calzaban botas de goma. Estas y otras miserias nos servían de guasa, para reír, porque era mejor reír y luchar que llorar y acongojarse. Mi compañera y yo llevábamos como fortuna dos maletas con nuestra ropa del ajuar. Cogimos un autobús y subimos al barrio de San Genil, en la falda del Tibidabo, donde vivían en unas barracas. Compartimos unos días el espacio con mi hermano Luis y más adelante, el dueño nos alquiló una barraca, era de latas en el tejado, tres metros de largo por dos de ancho, a la entrada se había añadido un metro como cocina. Compré una cama plegable, eran todos los muebles que podíamos tener, de noche la abríamos y teníamos cama, y de día la cerrábamos y nos servía de mesa. Por esta barraca pagábamos quinientas pesetas al mes; cuando llovía teníamos que abrir el paraguas y poner palanganas y ollas, que cuando se llenaban, teníamos que vaciar. Después vinieron mi cuñado Alfonso y mi hermano Abelardo. Los dos dormían en otra cama plegable en la entrada, en la cocina.

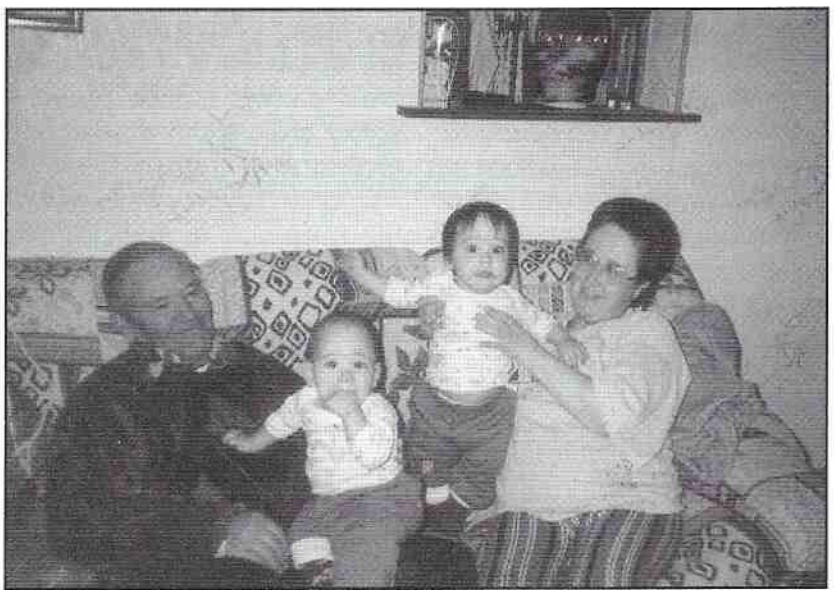
Al llegar a Barcelona, entré en contacto con el partido a través de Manola, la madre de Helios, con el que había estado en la cárcel de Cáceres. En aquella época se estaba creando la organización de ex presos, que contó con nuestra incorporación, la de Luis, la de Francisco y la mía. Nos reunimos en casa de Felipe Cruz, con un grupo de ex presos, entre ellos Felipe, Antonio, Gutiérrez, Pedro León, nosotros y otros más. La orientación era que trabajáramos en las asociaciones de vecinos, las asociaciones democráticas, la UNESCO, las organizaciones obreras... Se empezaron a crear también las Comisiones Obreras. Inicialmente nos reuníamos en asambleas, todos los ramos juntos, después íriamos dividiéndonos por ramos. Cada ramo tenía su coordinadora, donde se elaboró la plataforma reivindicativa que posteriormente se presentó en la asamblea general para su aprobación. Y allí fue ratificada, se votó y fue aprobada por mayoría. Nosotros nos constituimos como ramo de la Construcción, Vidrio y Cerámica y la Madera. El vidrio y la cerámica lo representaba Ángel Rozas. Más adelante la Construcción

nos constituimos como ramo y cada ramo se dirige y elabora sus plataformas. En la nuestra estábamos Luis, Francisco, Sargado, Ángel Abat, otros técnicos y yo. Fui nombrado enlace, así que representé a la construcción en las reuniones y en los acuerdos de la coordinadora de la construcción. Como miembro de ella, me quedaba poco tiempo para la familia y sólo estaba en casa unas horas. Hoy pienso que mi compañera tenía razón cuando a veces protestaba. Del trabajo no llegaba a casa antes de las doce, la una, las dos o las tres de la mañana porque todos los días tenía reuniones de Partido, en una célula, como responsable en el comité del sector o en la coordinadora de la construcción. Además me encargaba de repartir propaganda del partido a la entrada de las fábricas. Éramos nosotros mismos quienes hacíamos las octavillas, primero con un tampón, más adelante con el cuadro y ya al final, compramos una máquina que instalamos en la casa de Antonio Gómez, que utilizábamos Gómez, Salgado y yo.

En el año 67, en una reunión de técnicos, uno de los ingenieros me dijo que estaba en los Felipes y que en su empresa había unos 500 obreros, pero que nadie se movía, aunque había muchas reivindicaciones por tirar adelante. Por aquel entonces yo había sido despedido, igual que mi hermano Luis. "¿Por qué no vais tú y tu hermano?" Yo estaba de acuerdo, mi duda era cómo entrar. Él me dijo que nos daría una recomendación para el encargado general, Ruiz. Al día siguiente cogimos la moto para ir al barbeche en el que la empresa, CIDESA, construía un polígono de pisos. A mí me destinó a la reparación y confección de mesas y paños. En este trabajo éramos tres, Juan Cordobés y Francisco Granaíno, dos buenos compañeros. No me costó mucho hacerles entrar en la lucha después de explicar quién era yo.

Cuando salimos de la asamblea, estaba la policía. No pudieron cogernos porque los trabajadores nos protegían haciendo un cerco cerrado alrededor de nosotros.

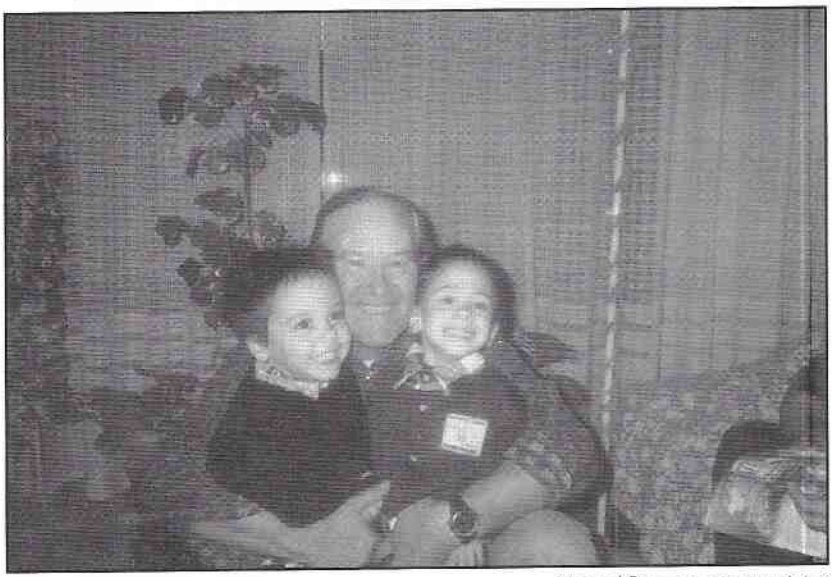
Así estuvimos un tiempo, hasta que la nueva dirección que habíamos creado tomó las riendas. Sin perder el contacto con ellos, fuimos a otras empresas y siempre estaba la policía detrás de nosotros. Nuestro primer trabajo consistía en prepara al peón. En 1969 detuvieron a un camarada en el barrio chino, le interpelaron y al registrarle le encontraron un *Mundo Obrero*. Le llevaron a comisaría y le interrogaron. Dio mi nombre como responsable. Me avisaron de que me habían delatado y abandoné la casa. Minutos después la



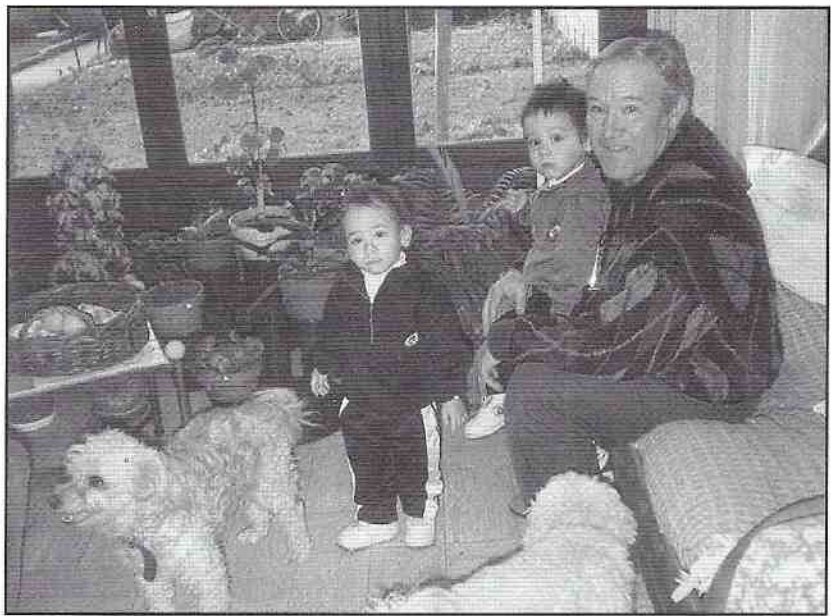
Manuel y Mari con sus nietos

policía rodeaba el bloque y subía al piso. Suerte que yo ya había volado y, por precaución, también lo habían hecho Luis, Francisco y otros compañeros. Mi bloque estuvo vigilado y rodeado más de un mes. Yo no tenía sitio fijo en el que dormir, una noche la pasaba en un sitio y otra, en otro. Trabajaba unos días en una empresa, luego pasaba a otra, y así continuamente. En la última en la que estuve fue en el Valle Hebrón, donde hacíamos pisos para militares. Allí tenía un peón que me hacía más de vigilante que de peón, vigilaba a todo el que entraba y salía, miraba cómo iba vestido y me daba las consignas en caso de que fuera necesario para que yo saliera corriendo (incluso tenía la moto preparada cerca). Un día se presenta Salgado y me dice: "Corre, la policía acaba de entrar en la oficina y viene a por ti". Yo dejé lo que estaba haciendo, salté la tapia y cuando la policía llegó a mi sitio de trabajo, el pájaro había volado de nuevo. Por aquellos días estaba alojado en Las Planas, en casa de Fernando. Si había asambleas, vigilaba el lugar y llegaba una o dos horas antes para controlar si había o no policía. Nunca tuve miedo. Me propusieron seguir en la clandestinidad y hacerme profesional pero rechacé. Tenía dos hijos y el mayor, por su salud, necesitaba mucho cuidado. Fue por él por quien decidí salir de España. Pasé la frontera gracias a un cura progresista. Al llegar a lo alto de los Pirineos me dijo: "Esto es España, allí está Francia". Me explicó el camino que tenía que seguir. Él se volvió y

nosotros seguimos hacía adelante, hacía tierra francesa. Avanzábamos por una carretera francesa con los macutos a la espalda. Pasó una pareja a caballo, se pararon y nos preguntaron si queríamos que nos bajaran. Les respondí que nos llevaran a Perpiñán. Nos explicaron dónde teníamos que coger el autobús para ir a Cérvere y que desde allí podríamos coger el tren hacia París. En París estuvimos una semana, en casa de Ángel Rozas, que también había huido de Barcelona porque le perseguían. Después seguimos hacia Mimes, donde vivía un hermano de mi mujer. Allí pasamos como clandestinos hasta que mi Partido y el francés encontraron un prestamista que me hizo un contrato de trabajo y una carta de refugiado político. En febrero de 1970 vino mi compañera, ella tenía pasaporte, pero no lo tenían mis hijos. La cuñada de mi mujer tenía dos hijos de la misma edad que los míos y los hizo pasar por los suyos. Estuvimos unos meses en su casa. Con el prestamista ganaba muy poco, además no trabajaba de encofrador. Por ello un día le dije que mutuamente rompíamos el contrato porque yo había encontrado uno en mi profesión y en el que ganaba más. Estuvo de acuerdo. La empresa era de unos pies negros con los que trabajaban varios españoles. Al empezar me pusieron a montar muros de bloques macizos. Éramos dos paletas y un peón, que tenía que servir a los dos, pero el otro, un italiano, se apoderaba del peón y yo tenía que bajar del andamio, subir el mortero y los bloques,



Manuel Romero con sus nietos

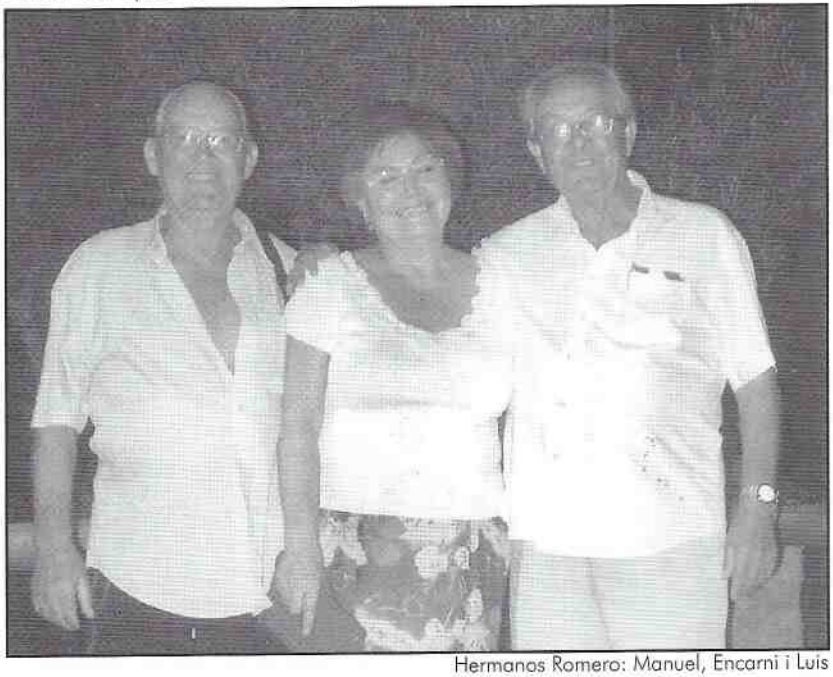


Manuel en su casa de Francia

y montar el muro. Obviamente, él montaba más que yo. Un día me llamó el encargado y me dijo que el italiano estaba avanzando más que yo y que yo tenía que hacer más. Yo le expliqué que era porque yo no tenía peón y que al otro, el peón, además de montarle el andamio, le ponía los bloques en el muro y que él sólo regleaba. Yo estaba con un español que me traducía todo lo que yo le decía y le confirmó que lo que le estaba explicando era cierto. El encargado nos puso a encofrar balcones. Ninguno sabía cómo dar un centímetro de pendiente. En aquellos días, el encargado y el español que me había hecho de intérprete vinieron en mi búsqueda para que me fuera con ellos a otra empresa y yo les dije que no. Hice mal porque si me hubiera ido con ellos, hubiera salido ganando. En esta empresa ganaba 850 francos y tenía que pagar 400 por el alquiler del piso y la calefacción que era de gasoil. Tuve que comprar a plazos un motorcillo para ir a trabajar, 50 francos al mes. El gasoil, lo robaba de una empresa a la que iba por la noche, no tenía otro remedio. Podía comprar pocas cosas para comer, si comprábamos un pollo lo guardábamos para nuestros hijos y nosotros roíamos el hueso. A quien lea esto, le dará la risa pero a mí no me hizo ni me hace reír, todo lo contrario. Cuántas veces me he arrepentido de salir de España, pensaba que había sido una postura egoísta por mi parte. No podíamos juguetes a nuestros hijos y esto,

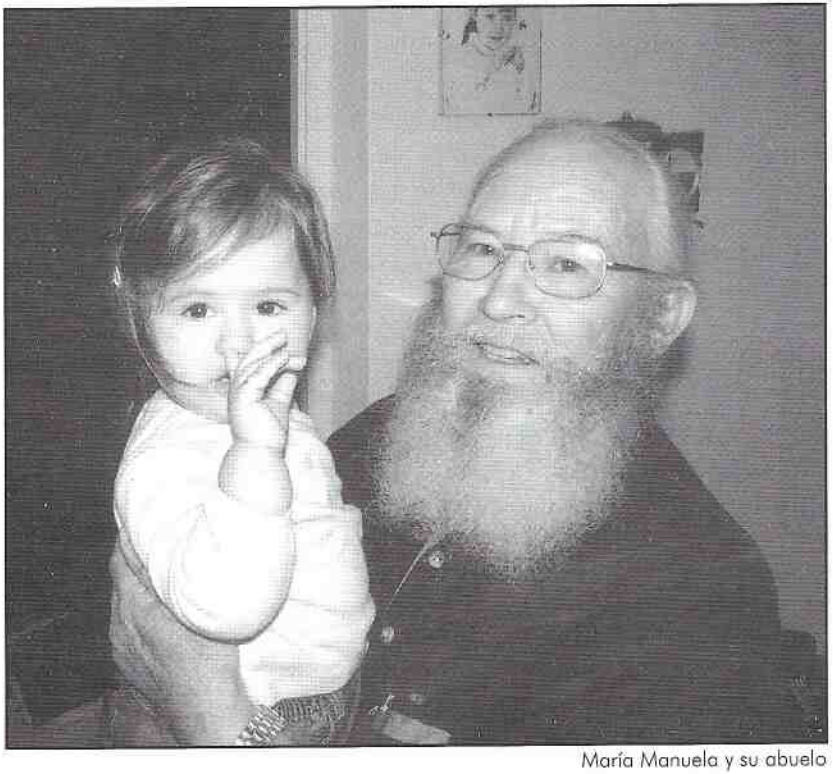
para mi mujer era muy doloroso porque nuestro hijo de tres años no podía comprender por qué él no tenía un juguete y su primo, de la misma edad, tenía tantos.

De Nimes nos fuimos a la región de Marseille, a Port de Bouc, a buscar trabajo. Vinimos cinco y encontramos una empresa en la que el encargado general era español y todos los trabajadores eran españoles o portugueses. La empresa nos facilitó la vivienda. Llevábamos algunos muebles, pocos, pero nos apañábamos. En Port de Bouc se creó una célula del partido con viejos camaradas franceses. Nuestro trabajo de partido consistía en recaudar fondos, repartir propaganda por la libertad y la amnistía, y denunciar la represión franquista. Fuimos despedidos de aquella empresa, los motivos fueron simples: un día que llovía, se hizo una huelga, los obreros se negaron a salir de las barracas, nosotros veníamos de otra obra y nos unimos a su queja. La dirección vino y nos preguntó a nosotros. Le explicamos que veníamos de otra obra, pero que los obreros tenían razón, que con lluvia no se podía trabajar y nos contestaron que teníamos impermeables. Delante de todos les expusimos que los impermeables eran para los chubascos, no para cuando llovía a mares. Al día siguiente teníamos el despido. Dos días más tarde empezamos a trabajar en otra obra, ganando más y en mejores condiciones de trabajo. En



Hermanos Romero: Manuel, Encarni i Luis

empresa, que construía la Solmer. Se hacían 24 horas y había tres turnos. Nosotros estábamos en el turno de la noche, de las 20 horas a las cuatro de la mañana. De nuevo, mi mujer cayó enferma y no se podía ni levantar de la cama. Iba a trabajar y me encargaba de ella y de los niños. Mi Espe me ayudaba mucho. Cuando entraba en el turno de las dos de la mañana, en vez de coger el autobús que nos llevaba y nos traía, cogía el motorcillo "pese al frío" para poder aprovechar más el tiempo en casa. Aquel invierno fue muy rudo. Pudimos arreglarlo para que, a través de la seguridad social, viniera una mujer a ayudarnos. Ella decía que se ocupaba de todo pero para mí, con que se ocupara de los niños, ya era mucha ayuda. Mi mujer entró por segunda vez en la clínica de Istres. Se le había formado un quiste por un punto, se reventó y los dolores se le calmaron. En su habitación había una mujer a la que habían operado de la cadera. Esta mujer hablaba español y su marido, que estaba jubilado, pasaba los días y las noches con ella. Cuando le conocí, me dijo que no me preocupara, que si mi mujer necesitaba algo, él la ayudaría, y que yo me preocupara de mis hijos. Él se llamaba Joaquín. Era un



María Manuela y su abuelo

matrimonio formidable. Nos ayudaron mucho, tanto porque estaba tranquilo al saber que mi mujer no estaba sola y que ellos le traducían todo lo que decía a la enfermera como porque yo podía estar más tiempo con los niños.

De nuevo cambié de trabajo, volví a la empresa que había dejado plantada y seguí allí el mismo encargado. Le habían pedido a un italiano que nos contactara y que nos interesaría volver, porque íbamos a tener unas buenas condiciones.

La vida del Partido continuó de forma rutinaria. Al producirse el hundimiento de la dictadura, no se cambió demasiado. Nuestros grandes dirigentes, con Santiago Carrillo a la cabeza, hicieron la transición. Se hundió el bloque soviético, salió al descubierto la corrupción de Rumanía y se supo que todos nuestros dirigentes estaban al corriente y que no habían dicho nada porque ellos también chupaban del tema Todo esto me llevó a tomar una decisión que comuniqué en una reunión: me salía del Partido. No es que hubiera cambiado de idea, mientras viviera seguiría siendo comunista pero no podía seguir con aquellos que me habían engañado. Veía que la transición había sido la paz honrosa que el general Casado y su junta habían firmado con Franco para entregar amarrados de pies y manos a los fieles defensores de la República. Decidí seguir mi vida, con mis ideas, que no han cambiado hasta hoy. En Francia, desde que pudimos votar, lo hicimos al Partido Comunista en la primera vuelta y, en la segunda, al que saliera en cabeza, bien fuera comunista bien fuera socialista. En cuanto a España, el voto de mi compañera y el mío siempre han ido para Izquierda Unida, y así será siempre. Igual que mi padre me transmitió aquellos valores, yo se los he transmitido a mis hijos, porque por mal que lo haga la izquierda, siempre lo hará mil veces mejor que la derecha.

El 18 de agosto de 2004 mi compañera y yo salimos al campo con mis tres nietos, a ella le encantaba porque se lo pasaba muy bien, jugaba con ellos como si tuviera la misma edad. A las cuatro de la tarde, después de merendar, montamos en el coche para cambiar de lugar y al subir, ella me dijo: "Manolo, vámonos a casa, que me ha empezado un dolorcillo en el vientre". Cada segundo que pasaba le apretaba más. Al llegar a casa, no podía resistir más y llamamos a los bomberos, pero no venían. Llamamos entonces al médico de emergencia, que nos contesta diciendo que no tenían ambulancia, que todas estaban fuera. A las nueve preparo el coche para llevarla al hospital. Mi Manuel con el teléfo-

no en la mano llamando por todo. Me dice: "Papá, me han dicho que dentro de un cuarto de hora puede venir una". Yo le dije que aceptara. Llegamos al hospital hacia las nueve y media. Empezaron a ponerle morfina para calmar el dolor pero no la calma. A las once de la noche la pasan al bloque de operaciones para operarla de los intestino: tenía una infección de los intestinos. A las cinco de la mañana salió el cirujano, que al final del pasillo se para y me dice: "Yo no puedo hacer nada. He dejado para que la cierren". La pasan en asistencia intensiva. Cuando pudimos verla eran a las ocho de la mañana. Entramos mi Ana y yo, y lo primero que nos dijo el medico fue que no había conocido ningún caso que se salvara. Después de verla todos un momento, volvimos a casa y a las once de la mañana nos llamaron para informarnos que la bajaban de nuevo al bloque para operarla otra vez. Ésta es otro médico, el doctor Sarqueta porque cuando vio su expediente intentó hacer un puente para que la sangre llegara a la parte del intestino que le dejaron, pero cuando vio cómo estaba no pudo llevarlo a cabo. Sólo le quitó lo que le quedaba del intestino y le alargó la vida de dos años. En noviembre de 2004 la trajimos a casa. Se puede decir que durante 5 o 6 meses estuvo relativamente bien. Después empeoró, la volvimos a ingresar en Martigues y allí estuvo un mes. Luego fue a Marseilla, a Santa Margarita. Unas veces pasaba la noche con ella, otras el día, hasta el 30 de abril 2006, que vino a casa. ¡Qué contenta estaba con sus tres nietos a su lado! Hacía varios meses que no los veía más que en una foto. Pero el día 3 de mayo por la tarde fue ingresada en emergencia. Mi Ana fue en la ambulancia con ella, yo detrás con el coche. A las siete y media de la noche le dimos un beso y le dije "hasta mañana, cariño". Nos miró y no nos contestó, sólo nos miró. Si algo hay que tanto daño me hace es no haber estado los últimos segundos de su vida a su lado. Falleció el día 4 de mayo de 2006, a las cinco, era el día del cumpleaños de nuestro hijo Manuel.

Amb el suport de:

memorial democràtic

Generalitat de Catalunya

ISBN:978-84-937314-7-2